



LA IZQUIERDA

Cooperación voluntaria

SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Agosto de 2020, N°23



80 AÑOS

DEL ASESINATO DE LEÓN TROTSKY

Sus ideas siguen vivas

Índice de Contenido

En Memoria de León Trotsky	3
Universidad Marxista Internacional: el poder de las ideas	25
Tesis para comprender la situación política nacional	29
“El mundo en llamas”: el capitalismo está hecho un desastre	35
Ayotzinapa	37
México y la crisis: El caos es una escalera, para algunos	39
El caso Lozoya: retrato de la corrupción en México	41
Oaxaca: una víctima del capitalismo en época de la pandemia	46
La crisis en Morena y la necesidad de un partido revolucionario	47
¿Es neoliberal la reforma del sistema de pensiones?	49
Aborto legal, seguro y gratuito en Veracruz y en todo el país	51
El examen de admisión a media y superior	52
120 años del nacimiento de Regeneración	54
De Rebelde a Socialista	60
¿Por qué me uní a la Izquierda Socialista?	61
¿Por qué me uní a la izquierda socialista?	62
Breve reseña de mi encuentro con La Izquierda Socialista Querétaro	63
¿Por qué me uní a la izquierda socialista?	63
¿Por qué me uní a la Izquierda Socialista?	64
La militancia en la izquierda socialista	65
Llega un punto en el que tu perspectiva ante las injusticias sociales cambia	66
¿Por qué me uní a la Izquierda Socialista?	67
Las cosas pueden cambiar	68
¿Por qué me uní a la Izquierda Socialista?	68
¿Por qué me uní a la Izquierda Socialista?	69

En memoria de León Trotsky

Alan Woods

Lev Davidovich Bronstein Trotsky fue, junto con Lenin, uno de los dos grandes marxistas del siglo xx. Dedicó toda su vida a la causa de la clase obrera y del socialismo internacional. ¡Y qué vida! Desde su más temprana juventud —cuando trabajaba por la noche elaborando volantes ilegales para las huelgas, lo que le acarrearía su primer encarcelamiento y el destierro siberiano— hasta agosto de 1940, cuando fue asesinado por un agente de Stalin, trabajó duro e incesantemente por la causa del movimiento revolucionario. Publicamos un largo trabajo biográfico sobre Trotsky escrito por Alan Woods en el año 2000, que mantiene plena su vigencia y actualidad.

Presentación

Lev Davidovich Bronstein Trotsky, junto con Lenin, fue uno de los dos grandes marxistas del siglo xx. Dedicó toda su vida a la causa de la clase obrera y del socialismo internacional. ¡Y qué vida! Desde su más temprana juventud —cuando trabajaba por la noche elaborando volantes ilegales para las huelgas, lo que le acarrearía su primer encarcelamiento y el destierro siberiano— hasta agosto de 1940, cuando fue asesinado por un agente de Stalin, trabajó duro e incesantemente por la causa del movimiento revolucionario. En la Revolución Rusa de 1905 fue presidente del Sóviet de San Petersburgo. De nuevo fue desterrado a Siberia, de donde escapó una vez más para continuar, ya desde el exilio europeo, con su actividad revolucionaria. Durante la Primera Guerra Mundial, Trotsky defendió una posición auténticamente internacionalista y escribió el manifiesto de Zimmerwald, que intentó unificar a todos los revolucionarios que se oponían a la guerra. En octubre de 1917 fue el

organizador de la insurrección en Petrogrado.

Después de la Revolución de Octubre, Trotsky fue el primer Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores y estuvo a cargo de las negociaciones con los alemanes en Brest-Litovsk. Durante la sangrienta guerra civil, cuando la Rusia soviética fue invadida por veintiún ejércitos extranjeros y la revolución estaba en peligro, Trotsky no sólo organizó el Ejército Rojo, sino que dirigió personalmente la lucha contra los contrarrevolucionarios blancos, viajando miles de kilómetros a bordo del famoso tren blindado. Trotsky sería Comisario de Guerra hasta 1925. «Mostradme otro hombre capaz de organizar en un año un ejército ejemplar y además conseguir el reconocimiento de los especialistas militares». Estas palabras de Lenin citadas en las memorias de Máximo Gorki demuestran la actitud de aquél hacia Trotsky.

El papel de Trotsky en la consolidación del primer Estado obrero del mundo no se limitó sólo al aspecto militar. También fue importante, junto con Lenin, para la construcción de la Tercera Internacional.

Trotsky escribió los manifiestos y la mayoría de las declaraciones políticas más importantes de sus primeros cuatro congresos. En el período de reconstrucción económica, Trotsky reorganizó el sistema ferroviario, que estaba hecho añicos. Además fue un escritor prolífico que encontró tiempo para escribir importantes obras sobre política, también sobre arte o literatura (*Literatura y revolución*) e incluso sobre los problemas a los que se enfrentaban las masas en la vida cotidiana durante el período de transición (*Problemas de la vida cotidiana*).

En 1924, tras la muerte de Lenin, encabezó la lucha contra la degeneración burocrática del Estado soviético —lucha ya iniciada por Lenin desde su lecho de muerte—. Durante ella, Trotsky fue el primer defensor de la implantación de los planes quinquenales, frente a la oposición de Stalin y sus seguidores. Después, solamente Trotsky seguiría defendiendo las tradiciones revolucionarias, democráticas e internacionalistas de Octubre. Fue el único que aplicó el análisis científico marxista a la degeneración burocrática de la Revolución Rusa,



plasmándolo en obras como *La revolución traicionada*, *En defensa del marxismo y Stalin*. Sus escritos de 1930 a 1940 son un valioso tesoro de teoría marxista donde se abordan los problemas inmediatos del movimiento obrero internacional de la época (la revolución china, el ascenso de Hitler en Alemania o la guerra civil española) y cuestiones artísticas, culturales y filosóficas.

¡Esto es más que suficiente para completar varias vidas! A pesar de todo, si examinamos objetivamente la vida de Trotsky, tendríamos que estar de acuerdo con la apreciación que él mismo hizo de ella. A pesar de todos los éxitos conseguidos por él, sus últimos diez años fueron el período más importante de su vida. Se puede afirmar con absoluta certeza que cumplió una tarea que nadie más podía haber hecho: la defensa de las ideas del bolchevismo y de las auténticas tradiciones de Octubre frente a la contrarrevolución estalinista. Ésa fue la contribución más grande e insustituible de Trotsky al marxismo y a la clase obrera mundial. Y ésa es la tarea que hoy nosotros seguimos realizando. El presente trabajo no pretende ser un relato exhaustivo de la vida y obra de Trotsky (para ello serían necesarios varios volúmenes), pero si este esbozo, sin duda insuficiente, sirve para estimular a la nueva generación a leer por sí misma los escritos de Trotsky, habremos cumplido nuestro objetivo.

Los comienzos

El 26 de agosto de 1879, pocos meses antes del nacimiento de Trotsky, un pequeño grupo de revolucionarios, militantes de la organización terrorista clandestina *Narodnaya Volya* (*La Voluntad del Pueblo*), sentenció a muerte al zar Alejandro II. Este sería el inicio de un período de luchas heroicas de los populistas contra el aparato del Estado protagonizadas por un puñado de jóvenes, que culminaron con el asesinato del zar el 1 de marzo de 1881. Esos estudiantes y jóvenes intelectuales odiaban la tiranía y estaban dispuestos a dar su vida por la emancipación de la

clase obrera, aunque estaban convencidos de que la «propaganda de los hechos» era lo único necesario para «provocar» la movilización de las masas. Querían sustituir el movimiento consciente de la clase obrera por las bombas y ametralladoras.

Los terroristas rusos asesinaron al zar, pero a pesar de todos sus esfuerzos no consiguieron nada. Lejos de fortalecer el movimiento de masas, los atentados terroristas surtían el efecto contrario: fortalecían al aparato represivo del Estado, que consiguió aislar y desmoralizar a los cuadros revolucionarios. Al final, esto significó la completa destrucción de *Narodnaya Volya*. El error de los populistas fue su incapacidad para comprender los procesos fundamentales de la revolución rusa. Debido a la ausencia de un proletariado fuerte, los populistas consideraban al campesinado como la base social de la revolución socialista. Marx y Engels explicaron que la única clase que podía llevar adelante la transformación socialista de la sociedad era el proletariado. En una sociedad atrasada y semifeudal como la Rusia zarista, el campesinado jugaría un papel importante como auxiliar de la clase obrera, pero nunca podría sustituirla.

En la década de los años 80 del siglo pasado, la mayoría de la juventud rusa no se sentía atraída por las ideas del marxismo; no tenían tiempo para la «teoría», exigían acción. Al no comprender que sólo explicando pacientemente las ideas podrían ganar a la clase obrera, tomaron las armas esperando destruir al zarismo con la lucha individual.

El hermano mayor de Lenin fue un terrorista. Trotsky comenzó su vida política en un grupo populista y probablemente Lenin también participó de esas ideas. En cualquier caso, el populismo ya se encontraba en declive. En la década de los 90, la atmósfera anterior, impregnada de heroísmo, se convirtió en desmoralización y pesimismo en los círculos intelectua-

les. Y mientras tanto, en esa década, el movimiento obrero entraba en la escena de la historia con una impresionante oleada huelguística. En pocos años, la experiencia demostraría la superioridad de los «teóricos» marxistas frente a los «prácticos» terroristas individuales. El marxismo se extendió y consiguió una enorme influencia entre la clase obrera.

Al principio fueron pequeños círculos y grupos de discusión marxistas, pero el nuevo movimiento ganaba cada vez más popularidad entre los trabajadores. Entre los jóvenes activistas de esa nueva generación de revolucionarios se encontraba Lev Davidovich Bronstein, quien comenzó su trayectoria revolucionaria en marzo de 1897 en Nikolaiev, donde construyó la primera organización ilegal de trabajadores, la Liga Obrera del Sur de Rusia. Lev Davidovich fue arrestado por primera vez cuando sólo tenía 19 años, pasó dos años y medio en prisión y después fue desterrado a Siberia. Al poco tiempo se fugó, salió de Rusia con un pasaporte falso y se reunió con Lenin en Londres. En una de esas ironías de la historia, el pasaporte estaba a nombre de uno sus carceleros: Trotsky. Lev Davidovich más tarde sería conocido con ese nombre por el mundo entero.

Trotsky e 'Iskra'

El joven movimiento socialdemócrata aún se encontraba disperso, casi sin organización. Lenin, junto al grupo en el exilio de Plejánov (*Emancipación del Trabajo*), emprendería la tarea de organizar y unir a los numerosos grupos socialdemócratas locales del interior de Rusia. Lenin, ayudado por Plejánov, lanzó un periódico, *Iskra* (*La Chispa*), que jugó un papel clave en la organización y unificación de una genuina tendencia marxista. Lenin y su infatigable compañera, Nadezhda Krupskaya, se encargaban de la elaboración y distribución del periódico y de las respuestas a la voluminosa correspondencia llegada desde el interior de Rusia. A pesar de todos

los obstáculos, consiguieron introducir clandestinamente el Iskra en Rusia. Rápidamente los auténticos marxistas se aglutinaron en torno a Iskra, que en 1903 se había convertido ya en la tendencia mayoritaria de la socialdemocracia rusa.

En 1902 Trotsky se presentó en la casa londinense de Lenin, donde se reunía el equipo de Iskra, y allí empezó su estrecha colaboración. El joven revolucionario recién llegado de Rusia no era consciente aún de las tensiones dentro del Comité de Redacción, donde se producían constantes choques entre Lenin y Plejánov por cuestiones organizativas y políticas. Los antiguos activistas de Emancipación del Trabajo estaban afectados por el largo período de exilio, limitándose a un trabajo de propaganda en los márgenes del movimiento obrero ruso. Eran un pequeño grupo de intelectuales, sin duda sinceros en sus ideas revolucionarias pero que padecían todos los vicios del exilio y de los pequeños círculos intelectuales. En ocasiones, sus métodos de trabajo se parecían más a los de un club de discusión o un grupo de amigos que a los de un partido revolucionario que aspiraba a tomar el poder.

Lenin realizaba el trabajo más importante del grupo y, con la ayuda de Krupskaya, luchaba contra esas tendencias, aunque con pobres resultados. Había puesto todas sus esperanzas en la convocatoria de un congreso del partido, para que fuese la base obrera quien pusiera orden en «su propia casa». Deposito muchas esperanzas en Trotsky, quien debido a su habilidad como escritor se había ganado el apodo de Pero (Pluma).

Lenin buscaba desesperadamente un compañero joven y capacitado para cooperar con él en el Comité de Redacción, intentando así salir del punto muerto al que había llegado con los antiguos editores. La aparición de Trotsky, recién fugado de Siberia, fue recibida con entusiasmo por Lenin. Trotsky tenía entonces sólo 22 años, pero ya se había ganado un nombre como escritor marxista. En las prime-

ras ediciones de sus memorias, Krupskaya describe honestamente la actitud entusiasta de Lenin hacia Trotsky. En ediciones posteriores desaparecerían las líneas que aquí reproducimos íntegramente:

«Las recomendaciones calurosas que se nos habían dado con respecto al ‘aguilucho’ y la primera conversación sostenida impulsaron a Vladimir Illich a examinar con atención al recién llegado. Habló mucho con él y salieron juntos a pasear.

«Vladimir Illich interrogó a Trotsky sobre su viaje a Poltava para ponerse en contacto con El Obrero del Sur (que vacilaba entre Iskra y sus adversarios), y le gustó la precisión de las respuestas de Trotsky; el hecho de que éste hubiera sabido darse cuenta inmediatamente de la esencia de las divergencias (...).

«Desde Rusia se reclamaba con insistencia el regreso de Trotsky. Vladimir Illich quería que éste se quedara en el extranjero a fin de que aprendiera y prestara su concurso a la labor de Iskra.

«Plejánov manifestó inmediatamente su recelo hacia Trotsky, en el cual veía a un miembro del sector joven de Iskra (Lenin, Mártoy y Potréssov), a un discípulo de Lenin. Cuando Vladimir Illich mandó un artículo de Trotsky a Plejánov, éste contestó: ‘La pluma de vuestra Pluma no me gusta’. ‘El estilo’, respondió Vladimir Illich, ‘se adquiere; Trotsky es un hombre capaz de aprender y nos será muy útil.’ (Krupskaya, Recuerdo de Lenin, p. 92. Editorial Fontamara. Barcelona, 1976).

En marzo de 1903, Lenin solicitó formalmente la entrada de Trotsky al Comité de Redacción. En una carta dirigida a Plejánov decía:

«Propongo a los miembros del Comité de Redacción la cooptación de Pero como miembro pleno de la Redacción (creo que para la cooptación no basta la mayoría, sino la unanimidad).

«Necesitamos un séptimo miembro porque simplificaría el voto (seis es un número par) y reforzaría la Redacción.

«Pero lleva varios meses escribiendo en cada número. Trabaja para Iskra enérgicamente, pronuncia conferencias (con un tremendo éxito), etc. Para nuestro departamento de artículos y noticias de actualidad, no sólo será muy útil, sino indispensable. Es un hombre con una capacidad incuestionable, con un convencimiento, una energía y un compromiso por encima de la media. Y también puede ser muy bueno para la traducción y la literatura popular.

«Debemos involucrar a los jóvenes: esto les estimulará y les llevará a considerarse escritores profesionales. Una buena prueba de la escasez de éstos es: 1) la dificultad de encontrar editores de traducción, 2) la escasez de artículos que examinen la situación interna, y 3) la escasez de literatura popular. Y es precisamente en la literatura popular donde a Pero le gustaría intentarlo.

«Posibles argumentos en contra: 1) juventud, 2) su próximo (quizás) regreso a Rusia, 3) una pluma con trazos de estilo folletinesco, demasiado pretencioso, etc.

«No propongo a Pero para un puesto independiente, sino para la Redacción. En ella conseguirá experiencia. No hay duda de que posee la «intuición» de un hombre del partido, de nuestra tendencia; el conocimiento y la experiencia los podrá adquirir. Es indiscutible que puede aprovecharlo. Es necesario atraerle y animarle».

Pero Plejánov sabía que Trotsky apoyaría a Lenin y que por lo tanto él quedaría en minoría, y vetó coléricamente la propuesta.

«Poco después», añade Krupskaya, «Trotsky se fue a París y allí comenzó a avanzar y consiguió un destacable éxito». (Ibíd.).

Estas líneas de la compañera de toda la vida de Lenin son más significativas si tenemos en cuenta que se escribieron en 1930, cuando Trotsky ya había sido expulsado del Partido, vivía exiliado en Turquía y estaba totalmente proscrito en la Unión Soviética. Lo que salvó a Krupskaya de la cólera de Stalin fue el hecho de ser la viuda

de Lenin. Más tarde, la intolerable presión le obligaría a inclinar la cabeza y a aceptar pasivamente la falsificación de la historia, aunque se negó firmemente a unirse al coro de glorificación de Stalin.

Por desgracia, esa primera colaboración entre Lenin y Trotsky se interrumpió bruscamente debido a la escisión ocurrida en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), celebrado en 1903.

El Segundo Congreso

Se han escrito muchas tonterías sobre el famoso II Congreso del POSDR, dejando sin explicar las causas de la escisión. Todo partido revolucionario atraviesa una larga etapa de trabajo propagandístico y formación de cuadros. Este período conlleva inevitablemente hábitos y formas de pensar que en un momento determinado pueden convertirse en un obstáculo para transformar el partido en una organización de masas. Si cuando cambia la situación objetiva el partido no es capaz de cambiar esos métodos, corre el riesgo de convertirse en una secta osificada.

En el II Congreso, la lucha entre los dos sectores de Iskra sorprendió a todos, incluso a los que estaban directamente implicados. El motivo fue la incompatibilidad entre la posición de Lenin —consolidar un partido de masas revolucionario con cierto grado de disciplina y eficacia— y la de los militantes del antiguo Grupo para la Emancipación del Trabajo, que se sentían cómodos en la rutina, no veían la necesidad de hacer cambios y achacaban el problema a cuestiones personales de Lenin: «querer ser el centro de atención», «tendencias bonapartistas», «ultra-centralismo» y cosas por el estilo.

Es una ley histórica que las tendencias pequeño-burguesas son orgánicamente incapaces de separar las cuestiones políticas de las personales. Cuando Lenin, por motivos completamente justificados, propuso la destitución de Axelrod, Zasúlich y Potréssov del Comité de Redacción de Iskra, éstos se lo to-

maron como un insulto personal y montaron un escándalo. Por desgracia los «viejos» activistas se las arreglaron para impresionar a Trotsky, por aquel entonces joven e inexperto, que no comprendió la situación y aceptó sin más las acusaciones de Zasúlich, Axelrod y demás. Esta tendencia, denominada «blanda» y representada por Márto, surgió como una minoría y después del congreso se negó a aceptar las decisiones y a participar en el Comité Central y el Comité de Redacción. Los esfuerzos de Lenin, tras el congreso, para llegar a un compromiso fracasaron debido a la oposición de la minoría. Plejánov, que en el congreso apoyó a Lenin, no resistió las presiones de sus antiguos compañeros y amigos.

Al principio, Trotsky apoyó a la minoría frente a Lenin, y esto fue lo que creó la impresión equivocada de que Trotsky era un menchevique. No obstante, en el II Congreso, bolchevismo y menchevismo no surgieron como dos tendencias políticas claramente definidas. Las diferencias políticas entre ambas tendencias comenzaron a surgir un año después, pero no tuvieron nada que ver con la cuestión del centralismo, sino con la cuestión clave de la estrategia revolucionaria: colaboración con la burguesía liberal o independencia de clase. Finalmente, en 1904, Lenin llegó a la conclusión de que era necesario organizar los «comités de la mayoría» (bolcheviques) para salvar lo que quedaba. La escisión del partido era un hecho consumado.

Trotsky en 1905

En víspera de la guerra ruso-japonesa, el país vivía un fermento pre-revolucionario. A la oleada huelguística le siguieron las manifestaciones estudiantiles. La agitación afectaba a la burguesía liberal, que lanzó una campaña de banquetes políticos basada en los zemstvos, entes de administración local en las zonas rurales que servían de plataforma a los liberales. Entonces surgió el debate de cuál debería ser la posición de los marxistas respecto a la campaña de los

liberales. Los mencheviques estaban a favor de apoyarlos totalmente; los bolcheviques se oponían enérgicamente a darles cualquier clase de apoyo y en su prensa criticaban la campaña y denunciaban a los liberales ante la clase obrera. Tan pronto como surgieron las diferencias políticas, Trotsky estuvo de acuerdo con los bolcheviques y rompió con los mencheviques. Desde ese momento y hasta 1917, Trotsky estuvo organizativamente al margen de ambas facciones, aunque en todas las cuestiones políticas siempre estuvo más cerca de los bolcheviques.

La situación revolucionaria maduraba rápidamente. Las derrotas militares del ejército zarista aumentaron el descontento, que estallaría en una manifestación en San Petersburgo el 9 de enero de 1905, que fue brutalmente reprimida. Así comenzó la Revolución de 1905, donde Trotsky jugó un papel prominente. Lunacharsky, que entonces era un colaborador próximo de Lenin, escribió en sus memorias:

«Debo decir que de todos los dirigentes socialdemócratas de 1905-06, sin duda Trotsky demostró, a pesar de su juventud, que era el mejor preparado. De todos, era el que menos llevaba el cuño de la emigración. Trotsky comprendía mejor que nadie lo que significaba dirigir la lucha política contra el Estado. Trotsky emergió de la revolución y consiguió un enorme grado de popularidad, que ni Lenin y ni Márto disfrutaban. Plejánov perdió bastante por las tendencias liberales que en él se dejaban ver» (Lunacharsky, citado por Trotsky en *Mi vida*, p. 146. Ed. Pluma. Bogotá, 1979).

Este no es lugar para analizar en detalle la revolución de 1905; nos remitimos a la obra de Trotsky 1905. Resultados y perspectivas, todo un clásico del marxismo.

Con sólo 26 años, Trotsky fue presidente del Sóviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, el más importante de lo que Lenin describió como «órganos embrionarios de poder revolucionario». La mayoría de los manifiestos y

resoluciones del Sóviet fueron escritos por Trotsky, que también fue el editor de su periódico, Izvestia. En las ocasiones importantes hablaba tanto para los bolcheviques o los mencheviques como para el Sóviet en su conjunto. Con todo, los bolcheviques de San Petersburgo no fueron capaces de apreciar la importancia del Sóviet y por ello tenían escasa representación en él. Lenin, desde su exilio en Suecia, escribió al periódico bolchevique Novaya Zhizn (Vida nueva) animando a los bolcheviques a que tuvieran una actitud más positiva hacia el Sóviet, pero la carta no vio la luz del día hasta treinta y cuatro años después. Esta situación se volvería a repetir en cada coyuntura política importante de la historia de la Revolución Rusa: los dirigentes del partido del interior de Rusia se caracterizaron por su confusión y sus vacilaciones cada vez que se enfrentaron a la necesidad de tomar una decisión audaz sin la dirección de Lenin.

En 1905, Trotsky se hizo cargo del periódico Russkaya Gazeta (La gaceta rusa) y lo transformó en el popular periódico revolucionario Nachalo (Comienzo), de gran circulación, donde expresaba sus opiniones sobre la revolución, muy próximas a las bolcheviques y en directa oposición a las mencheviques. Era natural que, a pesar de la agria disputa del II Congreso, el trabajo de los bolcheviques y

el de Trotsky coincidieran en la revolución. El Nachalo de Trotsky y el bolchevique Novaya Zhizn, editado por Lenin, trabajaron conjuntamente y se apoyaron mutuamente frente a los ataques de la reacción, dejando a un lado las polémicas. Novaya Zhizn saludó así la aparición del primer número de Nachalo: «Ha salido el primer ejemplar de Nachalo. Damos la bienvenida a un compañero de lucha. El primer ejemplar es extraordinario por la brillante descripción de la huelga de octubre escrita por el camarada Trotsky».

Lunacharsky recuerda que cuando alguien le habló a Lenin del éxito de Trotsky en el Sóviet, el rostro de Lenin se ensombreció durante un momento, y después dijo: «Bien, el compañero Trotsky lo ha conseguido gracias a su incansable e impresionante trabajo». Años después, Lenin en más de una ocasión escribiría positivamente del Nachalo de Trotsky en 1905.

Después de la derrota de la revolución, Trotsky fue arrestado junto con los demás miembros del Sóviet de San Petersburgo y, una vez más, enviado a Siberia. Desde el banquillo de los acusados, Trotsky pronunció un incendiario discurso que se convirtió en una acusación al régimen zarista. Al final fue condenado a «deportación perpetua», pero sólo estuvo en Siberia ocho días, antes de volver a escapar. De nuevo se dirigió al exilio —en esta

ocasión a Austria—, donde continuó con su actividad revolucionaria. En Viena publicó un periódico llamado Pravda (La verdad). Con un estilo sencillo y atractivo, la Pravda de Trotsky pronto consiguió una popularidad mayor que ninguna otra publicación socialdemócrata de su tiempo.

Los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución fueron con toda probabilidad el período más difícil de la historia del movimiento obrero ruso. Después de la lucha, las masas estaban exhaustas y los intelectuales desmoralizados. Existía un ambiente general de desánimo, pesimismo e incluso desesperación. Hubo incluso suicidios. En esta situación de reacción generalizada, las ideas místicas y religiosas se propagaron como una nube negra entre los círculos intelectuales e incluso encontraron eco entre el movimiento obrero, traducido en una serie de intentos de revisar las ideas filosóficas del marxismo. En estos difíciles años, Lenin se dedicó a librar una lucha implacable contra el revisionismo para defender la teoría y los principios marxistas. Pero fue Trotsky quien dotó a la revolución rusa de la base teórica necesaria para recuperarse de la derrota de 1905 y continuar hasta la victoria.

La revolución permanente

La Revolución de 1905 sacó a la luz las diferencias entre bolchevismo y menchevismo —entre reformismo y revolución, colaboración de clases y marxismo—. El tema crucial fue la actitud del movimiento revolucionario hacia la burguesía y los llamados partidos «liberales». Por este motivo, Trotsky rompió en 1904 con los mencheviques. Al igual que Lenin, Trotsky se oponía a la colaboración de clases propugnada por Plejánov y sus seguidores, al mismo tiempo que señalaban al proletariado y al campesinado como las únicas fuerzas capaces de llevar la revolución hasta el final.

Ya antes de 1905, durante los debates sobre las alianzas de clase, Trotsky había desarrollado las



líneas generales de la teoría de la revolución permanente, una de las contribuciones más brillantes al pensamiento marxista. ¿En qué consistía esta teoría? Los mencheviques razonaban que la revolución rusa tendría una naturaleza democrático-burguesa y que, por tanto, la clase obrera no podía aspirar a la toma del poder y debía apoyar a la burguesía liberal. Los mencheviques, con esta forma mecánica de pensar, parodiaban las ideas de Marx sobre el desarrollo de la sociedad. La teoría menchevique de las «etapas» situaba la revolución socialista en un futuro lejano. Mientras ésta llegaba, la clase obrera tenía que comportarse como un apéndice de la burguesía «liberal». Esta es la misma teoría reformista que muchos años después llevaría a la derrota de la clase obrera en China (1927), España (1936-39), Indonesia (1965) o Chile (1973).

Ya en 1848, Marx observó que la burguesía «democrático-revolucionaria» alemana era incapaz de jugar un papel revolucionario en la lucha contra el feudalismo, con el que prefería negociar por temor al movimiento revolucionario de los trabajadores. De hecho, el propio Marx anticipó la «revolución permanente». Siguiendo los pasos de Marx —que calificó a los partidos «democráticos» burgueses como «más peligrosos para los trabajadores que los antiguos liberales»—, Lenin explicó que la burguesía rusa, lejos de ser un aliado de los trabajadores, inevitablemente se alinearía con la contrarrevolución.

«La burguesía en su mayoría» —escribía en 1905— «se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia, contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto ‘dé la espalda’ a la democracia consecuente (y ahora comienza a darle la espalda)» (Lenin, Obras Escogidas, vol. 1, p. 549. Ed. Progreso. Moscú, 1961).

¿Qué clase social, en opinión de Lenin, encabezaría la revolución democrático-burguesa?

«Queda ‘el pueblo’, es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta eso, el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando con desprecio los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía» (Ibíd.).

¿Contra quién van dirigidas estas palabras? ¿Contra Trotsky y la revolución permanente? Veamos lo que escribía Trotsky en aquel entonces:

«Esto conduce a que la ‘lucha por los intereses de toda Rusia corresponda a la única clase fuerte actualmente existente, al proletariado industrial. Como consecuencia de esto al proletariado industrial le corresponde una gran importancia política; por lo tanto, la lucha en Rusia por la liberación del pulpo asfixiante del absolutismo ha llegado a ser un duelo entre éste y la clase de obreros industriales, un duelo en el cual el campesinado otorga un apoyo importante pero sin que pueda desempeñar un papel dirigente» (Trotsky, 1905. Resultados y perspectivas, vol. 2, p. 174. Ed. Ruedo Ibérico. Francia, 1971. Subrayado en el original).

Y continúa:

«Armar la revolución significa en Rusia, antes que nada, armar a los obreros. Como los liberales lo sabían y lo temían, preferían desistir de crear las milicias. Sin combate, pues, abandonaron estas posiciones al absolutismo igual que el burgués Thiers abandonó París y Francia a Bismarck con el único objeto de no tener que armar a los obreros». (Ibíd., p. 168).

Las posiciones de Lenin y Trotsky respecto a la actitud hacia los partidos burgueses coincidieron totalmente. Ambos se opusieron a los mencheviques, que justificaban la subordinación del partido obrero a la burguesía por la naturaleza burguesa de la revolución. En su lucha contra la colaboración de clases, tanto Lenin como Trotsky explicaron que sólo la clase obrera, en alianza con las masas campesinas, podría acometer las tareas de la revolución democrático-burguesa.

¿Cómo podían los trabajadores llegar al poder en un país atrasado y semifeudal como la Rusia zarista? Trotsky respondió a esto en 1905:

«Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado (...) En nuestra opinión la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, así tiene que ser) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de hacer un despliegue completo de su genio político» (1905. Resultados y perspectivas, vol. 2, pp. 171-2. Ed. Ruedo Ibérico. Francia, 1971. Subrayado en el original).

¿Significa esto, como más tarde pretendieron los estalinistas, que Trotsky negó la naturaleza burguesa de la revolución? El propio Trotsky responde:

«En la revolución de comienzos del siglo xx, pese a ser igualmente burguesa en virtud de sus tareas objetivas inmediatas, se bosquejó como perspectiva próxima la inevitabilidad o, por lo menos, la probabilidad del dominio político del proletariado. El propio proletariado se ocupará, con toda seguridad, de que este dominio no llegue a ser un ‘episodio’ meramente pasajero tal como lo pretenden algunos filisteos realistas. Pero ahora podemos ya formular la pregunta: ¿Tiene que fracasar forzosamente la dictadura del proletariado entre los límites que determina la revolución burguesa o puede percibir, en las condiciones dadas de la historia universal, la perspectiva de una victoria después de haber reventado este marco limitado? Aquí nos urgen algunas cuestiones tácticas: ¿Debemos dirigir la acción conscientemente hacia un gobierno obrero, en la medida en que el desarrollo revolucionario nos acerque a esta etapa, o bien tenemos que considerar, en dicho momento, el poder político como una desgracia que la revolución quiere cargar sobre los obreros, siendo preferible evitarla?»

(Ibíd., p. 175. El segundo subrayado es nuestro).

En 1905, solamente Trotsky planteaba la necesidad de la revolución socialista en Rusia de una forma clara y audaz y era el único que defendía la posibilidad de su triunfo en Rusia antes que en Europa Occidental. Lenin todavía no tenía una postura clara. En líneas generales, la posición de Trotsky estaba muy próxima a la de los bolcheviques, como más tarde admitió el propio Lenin. Doce años después, la Historia demostraría que estaba en lo cierto.

La reunificación

En el período de auge revolucionario, las dos facciones se reunificaron, pero fue una unidad más formal que real y cuando vino el reflujo la tendencia oportunista rebrotó entre los mencheviques, como refleja la famosa frase de Plejánov sobre la actitud de los trabajadores en las jornadas huelguísticas de 1905: «Los trabajadores no deberían haber tomado las armas». Las diferencias resurgieron abruptamente y de nuevo Trotsky se encontró en una posición política muy similar a la de los bolcheviques.

Las diferencias entre Lenin y Trotsky en ese período estuvieron motivadas por las tendencias «conciliadoras» de éste. Utilizando una expresión poco amable, podemos decir que Trotsky era un «vendedor de la unidad», aunque no era el único. Desde Nachalo, Trotsky defendía consecuentemente la reunificación e intentaba mantenerse alejado de la lucha fraccional, pero antes del IV Congreso (el llamado «congreso de unificación», celebrado en Estocolmo en mayo de 1906) fue arrestado y encarcelado por su papel en el Sóviet. El avance de la revolución dio un impulso tremendo al movimiento de reunificación de las fuerzas del marxismo ruso. Los trabajadores mencheviques y bolcheviques luchaban hombro con hombro con las mismas consignas, los comités del partido rivales se unían espontáneamente. La revolución unió a los trabajadores de ambas facciones.

La segunda mitad de 1905 se caracterizó por un proceso continuo y espontáneo de unidad desde la base. Sin esperar directrices desde arriba, las organizaciones menchevique y bolchevique del POSDR simplemente se unieron. Esto en parte reflejaba el instinto natural de los trabajadores a la unidad, pero también influyó que los dirigentes mencheviques se vieran obligados a girar a la izquierda por la presión de su propia base. Al final, a sugerencia del Comité Central bolchevique, incluido Lenin, se dio un paso hacia la reunificación. En diciembre de 1905, ambas direcciones estaban en la práctica fusionadas y existía un único Comité Central.

En el momento de celebración del congreso de unificación la oleada revolucionaria ya estaba menguando, y con ella el espíritu de lucha y los discursos «izquierdistas» de los mencheviques. Era inevitable el conflicto entre los revolucionarios consecuentes y aquellos que ya abandonaban a las masas y se acomodaban a la reacción. La derrota de la insurrección de Moscú en diciembre de 1905 había marcado el principio del fin de la revolución y un cambio decisivo en la actitud de los llamados «liberales». La burguesía se unió contra la «locura» de diciembre. En realidad, los liberales ya se habían pasado a la reacción en octubre, después de que el zar concediera una nueva Constitución, pero ahora aparecían con su verdadero rostro. No fue la primera vez en la historia que se vio este fenómeno. Como Marx y Engels explicaron, ocurrió exactamente lo mismo en la revolución alemana de 1848.

Los mencheviques representaban la capitulación ante la burguesía liberal, que en la práctica apoyaba abiertamente a la monarquía y se rendía a la autocracia. Esa era precisamente la cuestión central de las diferencias de Lenin con los mencheviques: «El ala de derechas de nuestro partido no cree en la victoria completa del momento —la revolución democrático-burguesa en Rusia—; tiene miedo a la victoria (...) Han llegado a la conclusión equivocada debido a la idea

equivocada de lo que en realidad es una vulgarización del marxismo: que sólo la burguesía puede ‘hacer’ independientemente la revolución burguesa o sólo ella puede encabezarla. Los socialdemócratas de derechas no comprenden el papel del proletariado como vanguardia de la lucha por la victoria completa y decisiva de la revolución burguesa» (Lenin, *Collected Works*, vol. 10, pp. 337-38).

Al igual que Trotsky, Lenin estaba a favor de la unidad organizativa, pero bajo ningún concepto era partidario de abandonar la lucha ideológica, y mantenía una posición firme en todas las cuestiones básicas de tácticas y perspectivas. Aunque formalmente unido, el partido estaba en la práctica dividido en dos tendencias opuestas, la revolucionaria y la oportunista —el reformismo o la revolución, la colaboración de clases o la política proletaria independiente—. Estas eran las cuestiones básicas que separaban al bolchevismo del menchevismo, representadas en la actitud hacia la Duma (parlamento) y los partidos burgueses. Lenin y Trotsky mantuvieron la misma posición sobre estas cuestiones fundamentales, como el propio Lenin señalaría en el V Congreso del POSDR (Londres, 1907). En el transcurso del debate sobre la actitud hacia los partidos burgueses, Lenin comentó lo siguiente:

«Trotsky expresó por escrito [su acuerdo con la opinión de] la comunidad económica de intereses entre el proletariado y el campesinado en la actual revolución en Rusia. Trotsky reconocía la inutilidad de un bloque de izquierda con la burguesía liberal. Estos hechos me bastan para reconocer que Trotsky está más cercano a nuestras ideas (...) coincidimos en los puntos fundamentales de la actitud hacia los partidos burgueses».

Partiendo de un punto de vista diferente, Trotsky luchaba por lo mismo que Lenin. Su periódico *Pravda*, publicado en Viena, disfrutaba de una gran popularidad. Varios dirigentes bolcheviques estaban a favor de utilizar *Pravda*

para conseguir la unión de aquellos bolcheviques y mencheviques partidarios de la unidad del partido. Kámenev y Zinóviev, en ese momento los más estrechos colaboradores de Lenin, tenían la intención de que Proletari (El proletario) sustituyese a Pravda y fuera aceptado como el órgano oficial del Comité Central del POSDR. Otros, como Tomsy, también apoyaron la propuesta, que se aprobó con la oposición de Lenin, que propuso la creación de un periódico bolchevique y una publicación teórica mensual. Al final se llegó al acuerdo de que Proletari siguiera apareciendo, pero por un período no superior a un mes. Mientras tanto se entablarían negociaciones con Trotsky para intentar convertir Pravda en el órgano oficial del Comité Central del POSDR. Este detalle demuestra la fuerza que tenían las tendencias conciliadoras en las filas de los bolcheviques y también dice mucho sobre la actitud de los bolcheviques hacia Trotsky en aquel entonces.

El error fundamental de Trotsky en ese período —como hemos señalado— fue su «conciliacionismo», pensar que era posible unir a bolcheviques y mencheviques. Esta idea fue lo que se denominó trotskismo. Trotsky utilizó la Pravda para ese objetivo y parece que durante un tiempo tuvo éxito. Muchos dirigentes bolcheviques estaban de acuerdo con él en la cuestión. En el Comité Central, los bolcheviques N. A. Rozhkov y v. P. Noguín eran conciliadores, al igual que Kámenev y Zinóviev, miembros del Comité de Redacción de Sotsial-Demokrat (El socialdemócrata).

La acalorada denuncia de Lenin del «trotskismo» (conciliación) en ese momento iba dirigida contra aquellos bolcheviques que se inclinaban hacia esa posición. En la carta a Zinóviev del 11 (24) de agosto de 1909 y en otros escritos de ese período, Lenin hace referencia a Trotsky en términos muy duros.

Lenin estaba molesto con él por su rechazo a unirse a la tendencia bolchevique aunque no existían diferencias políticas que les separasen. Trotsky creía que, tarde o

temprano, una nueva oleada revolucionaria empujaría a los mejores elementos de ambas tendencias a unir sus fuerzas. Trotsky cometió el error más serio de su vida al mantener esta postura conciliadora, y él mismo lo admitiría más tarde. Sin embargo no deberíamos olvidar que las cosas en ese momento no estaban tan claras. El propio Lenin, en más de una ocasión, intentó acercarse a determinadas sectores de los mencheviques. En 1908 llegó a un acuerdo con Plejánov y a «la soñada alianza con Márto», como la calificó Lunacharsky. Pero la experiencia demostraría que era inviable porque ambas tendencias evolucionaban en sentidos opuestos. Tarde o temprano la ruptura sería inevitable.

La iniciativa de Trotsky para conseguir la unidad del movimiento se concretó en la celebración de un pleno extraordinario para echar a los liquidadores de derechas y los otzovistas de ultraizquierda e intentar conseguir la unidad entre los mencheviques de izquierda y los bolcheviques. Lenin se opuso a la iniciativa. Se negaba a participar en un pleno con elementos que de hecho se habían situado al margen del partido. El escepticismo de Lenin estaba plenamente justificado. El giro a la derecha de los mencheviques había ido demasiado lejos. Los mencheviques de izquierda (Márto) se negaron a romper con su ala de derechas y la tentativa de unidad fracasó pronto debido a las diferencias irreconciliables. Más tarde, Trotsky reconocería sinceramente su error. Lenin sacó las conclusiones necesarias y rompió con los mencheviques en 1912, la auténtica fecha de formación del Partido Bolchevique.

En 1911 se abrió un nuevo período de luchas que continuó hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La recién despertada clase obrera rápidamente gravitó a la izquierda. En estas circunstancias, el vínculo con los mencheviques era un obstáculo para el desarrollo del partido. Los acontecimientos justificaban totalmente la ruptura con ellos y la organización de un

partido separado. Pronto los bolcheviques representaron la mayoría decisiva de la clase obrera: en el período 1912-14, cuatro quintas partes de los trabajadores organizados en San Petersburgo apoyaban a los bolcheviques. La publicación de un periódico bolchevique diario jugó un papel decisivo. El nombre elegido (Pravda) amargó las relaciones con Trotsky, pero las protestas de éste fueron en vano. A la mayoría de los activistas obreros les era indiferente y los mencheviques estaban desacreditados por su política de colaboración con la burguesía.

Trotsky, una vez más, se declaró contrario a la escisión, intentaba en vano conseguir la unidad. Este sería un error que le separaría momentáneamente de Lenin, pero fue un error honesto, el error de un genuino revolucionario cuyo único interés era la causa. En 1924 reconocería con franqueza su error. Trotsky escribió al Buró de la Historia del Partido:

«Como he declarado en muchas ocasiones, en mis discrepancias con el bolchevismo en toda una serie de cuestiones fundamentales, el error fue sólo por mi parte. Para describir a grandes rasgos la naturaleza y el alcance de mis antiguas discrepancias con el bolchevismo, diré que durante el período de mi permanencia fuera del Partido Bolchevique, en ese momento en que mis diferencias con el bolchevismo alcanzaron su nivel más alto, la distancia que me separaba de las posiciones de Lenin nunca fue tan grande como la que separa la actual posición de Stalin-Bujarin de los fundamentos del marxismo y el leninismo».

De esta forma tan honesta, Trotsky explica sus propios errores y reconoce que Lenin tuvo la posición correcta desde el principio. Sin embargo los acontecimientos pronto convertirían las antiguas diferencias entre Lenin y Trotsky en irrelevantes. La escisión en Rusia fue sólo el anticipo de otra escisión mayor de carácter internacional que tendría lugar dos años más tarde, ante la que Lenin y Trotsky estarían en el mismo bando.

La Primera Guerra Mundial

La decisión de los dirigentes de los partidos de la Internacional Socialista de apoyar a «sus» respectivas burguesías nacionales en 1914 fue la mayor traición en la historia del movimiento obrero mundial. Cayó como un rayo, conmocionando y desorientando a la base de la Internacional, hasta el punto que significó su colapso. Desde agosto de 1914, la cuestión de la guerra concentró la atención de los socialistas de todos los países.

Muy pocas personas consiguieron en ese momento mantener la orientación correcta. Lenin en Rusia, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, James Connolly en Irlanda, John MacLane en Escocia y los dirigentes socialdemócratas serbios fueron excepciones a la regla. Desde el principio, Trotsky adoptó una postura claramente revolucionaria ante la guerra, como se puede comprobar en su libro *La guerra y la Internacional*. En 1915, Trotsky redactó el manifiesto de la Conferencia de Zimmerwald, que reunió a todos los socialistas opuestos a la guerra, que lo aprobaron por unanimidad a pesar de las diferencias existentes entre ellos.

En París, Trotsky publicaba el periódico *Nashe Slovo* (Nuestra palabra), que defendía los principios del internacionalismo. Sólo tenía un puñado de colaboradores y todavía menos dinero, pero con enormes sacrificios consiguieron publicarlo diariamente, un éxito no igualado por ninguna otra tendencia del movimiento obrero ruso del momento, incluidos los bolcheviques. Durante dos años y medio, bajo el ojo vigilante de la censura, *Nashe Slovo* llevó una existencia precaria, hasta que las autoridades francesas, bajo presión del gobierno ruso, lo clausuraron. Durante un motín en la flota rusa en Tolón, se encontraron ejemplares de *Nashe Slovo* en poder de algunos de los marineros, lo que fue utilizado como excusa por las autoridades francesas para deportar a Trotsky a finales de 1916. Después de un breve período en España, incluida una estancia en prisión, de nuevo

fue deportado a Nueva York, donde colaboró con Bujarin y otros revolucionarios rusos en la publicación del periódico *Novy Mir* (Nuevo mundo). Todavía estaba trabajando en este periódico cuando llegaron los primeros informes confusos sobre el alzamiento en Petrogrado. Había comenzado la segunda Revolución Rusa.

Lenin y Trotsky en 1917

La política revolucionaria es una ciencia. El estudio de las revoluciones pasadas es la manera de preparar la del futuro. La teoría no es optativa, sino una guía vital para la acción. Cuando antes de la Primera Guerra Mundial Trotsky defendió la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia antes que en Europa Occidental, nadie le tomó en serio. Sólo en octubre de 1917 se demostró la superioridad del método marxista aplicado por Trotsky. Al inicio de la Revolución de Febrero, Lenin estaba en Suiza y Trotsky en Nueva York. Aunque muy alejados de la revolución y entre sí, ambos llegaron a las mismas conclusiones. Los artículos de Trotsky en *Novy Mir* y las Cartas desde lejos de Lenin son prácticamente idénticos en las cuestiones fundamentales relativas a la revolución: la actitud hacia el campesinado, la burguesía liberal, el gobierno provisional y la revolución mundial.

A pesar de todos los intentos de los estalinistas de falsificar la realidad levantando una muralla china entre Lenin y Trotsky, los hechos hablan por sí mismos: en el momento decisivo de la revolución, trotskismo y leninismo eran una misma cosa. Tanto para Lenin como para Trotsky, 1917 fue el punto de inflexión que convirtió en irrelevantes las antiguas polémicas entre ambos. Por esa razón, Lenin nunca se refirió a ellas después de 1917. De hecho, en su último discurso al Partido Comunista Ruso (el famoso Testamento de Lenin, oculto durante décadas por los estalinistas), advertía de que no se debía utilizar contra Trotsky su pasado no bolchevique. Esas fue-

ron las últimas palabras de Lenin respecto a Trotsky y su relación con el Partido Bolchevique antes de 1917.

Con la única excepción de Lenin, los dirigentes bolcheviques no comprendían la situación, y los acontecimientos les superaban. Es una ley histórica que en una situación revolucionaria el partido y sobre todo su dirección sufren la intensa presión de los enemigos de clase, de la «opinión pública» burguesa e incluso de los prejuicios de las masas obreras. Ninguno de los dirigentes bolcheviques en Petrogrado fue capaz de resistir esas presiones, ninguno planteó que la revolución únicamente podía llegar hasta el final con la toma del poder por parte del proletariado. Todos habían abandonado la perspectiva de clase, adoptando simplemente una vulgar postura democrática. Stalin era partidario de apoyar «críticamente» al Gobierno Provisional y de unirse a los mencheviques. Kámenev, Rikov, Molotov, etc. compartían su postura.

Sólo tras la llegada de Lenin el Partido Bolchevique cambió de postura, después de una lucha interna alrededor de las Tesis de Abril, publicadas en *Pravda* con su única firma. Nadie estaba dispuesto a que le identificaran con esa postura. No comprendían el método de Lenin y hacían un fetiche de las consignas de 1905. El «crimen» de Trotsky fue prever los acontecimientos. En 1917, los propios acontecimientos demostraron la corrección de la teoría de la revolución permanente.

Desde entonces nada separó políticamente a Lenin y Trotsky. Todas las diferencias del pasado dejaron de existir. Cuando Trotsky regresó a Petrogrado en mayo de 1917, Lenin y Zinóviev asistieron a la ceremonia de bienvenida organizada por el Comité Interdistrito. En aquella reunión, Trotsky manifestó que la unidad de bolcheviques y mencheviques ya no significaba nada. Sólo aquellos que habían roto con el socialpatriotismo podían unirse bajo la bandera de una nueva Internacional. En realidad,

desde su llegada, Trotsky habló y actuó al lado de los bolcheviques. El bolchevique Raskólnikov lo recordaría como sigue:

«León Davidovich, Trotsky, en esos momentos formalmente no era militante de nuestro partido, pero en la práctica desde el primer día de su llegada de América trabajó constantemente dentro de él. En cualquier caso inmediatamente después de su primer discurso en el Sóviet todos le consideramos uno de los dirigentes de nuestro partido» (Proletarskaya Revolutsia, p. 71. 1923).

Con relación a las controversias pasadas, señaló: «Los ecos de las antiguas discrepancias en el período previo a la guerra habían desaparecido totalmente. No existían diferencias entre la táctica de Lenin y Trotsky. Esa fusión, que ya se observaba durante la guerra, se demostró totalmente desde el momento en que Trotsky regresó a Rusia. A partir de su primer discurso público, todos nosotros, antiguos leninistas, le considerábamos uno de los nuestros» (Ibíd., p. 150).

Si Trotsky no ingresó inmediatamente en el Partido Bolchevique no fue por las antiguas discrepancias, sino porque quería que también entrara el Comité Interdistrito, que agrupaba aproximadamente a 4.000 trabajadores de Petrogrado y a muchas figuras prominentes de la izquierda, como Uritsky, Joffe, Lunacharsky, Riazanov, Volodarsky y otros que posteriormente jugaron un importante papel en la dirección bolchevique. Como Trotsky explicó en su testimonio ante la Comisión Dewey:

«Trabajaba junto al Partido Bolchevique. Existía un grupo en Petrogrado que programáticamente defendía lo mismo que el Partido Bolchevique, pero organizativamente era independiente. Consulté a Lenin si sería mejor que yo entrara al Partido Bolchevique inmediatamente o con esa organización obrera de tres mil o cuatro mil militantes revolucionarios» (The case of Leon Trotsky, p. 21).

El Congreso de los Sóviets de toda Rusia celebrado a principios

de junio todavía estuvo dominado por los mencheviques y socialrevolucionarios. El historiador E. H. Carr, refiriéndose a Trotsky y al Comité Interdistrito, hace la siguiente observación: «Trotsky y Lunacharsky estaban entre los diez delegados de los 'socialdemócratas unidos' que apoyaron unánimemente a los bolcheviques durante las tres semanas que duró el congreso» (E. H. Carr, La revolución bolchevique (1927-1923), vol. 1, p. 106. Alianza Universidad).

Para acelerar la entrada del Comité Interdistrito al partido, a la que se oponían algunos miembros de la dirección, Trotsky escribió en Pravda la siguiente declaración: «En mi opinión, actualmente [julio], no hay diferencias ni de principios ni tácticas entre el Interdistrito y las organizaciones bolcheviques. Por consiguiente no existen motivos que justifiquen la existencia separada de ambas organizaciones». (El subrayado es nuestro).

En mayo de 1917, incluso antes de su adhesión formal al Partido Bolchevique, Lenin propuso a Trotsky como jefe de redacción de Pravda y de paso recordó la excelente calidad del Russkaya Gazzeta (el periódico que Trotsky dirigía y que en 1905 se transformaría en el Nachalo). Este hecho fue recogido en 1923 en Krasnaya Letopis (La Crónica Roja) n°3. Aunque la propuesta no fue aceptada por el comité de redacción de Pravda, demuestra la actitud de Lenin hacia Trotsky en ese momento. Estaba tan ansioso de que Trotsky y sus colaboradores se unieran a los bolcheviques que estaba dispuesto a ofrecerles sin condiciones puestos de dirección en el Partido.

Cuando el Comité Interdistrito se fusionó con el Partido Bolchevique, para considerar los años de militancia en el partido se tuvo en cuenta la fecha de entrada al Comité Interdistrito, lo que significó admitir que no existían diferencias importantes entre ambos grupos. Una nota en las obras de Lenin publicadas en Rusia después de la revolución dice lo siguiente: «Sobre la cuestión de la guerra, el

Comité Interdistrito sostenía una postura internacionalista y sus tácticas estaban cercanas a los bolcheviques» (Collected Works, vol. 14, p. 448).

Después de las Jornadas de Julio, la reacción tomó la iniciativa durante un tiempo. En los días más difíciles, el partido estaba en la clandestinidad, Lenin y Zinóviev se vieron obligados a pasar a Finlandia, Kámenev estaba en la cárcel y los bolcheviques sufrían una campaña de calumnias acusándolos de ser agentes alemanes. Trotsky salió públicamente en su defensa y se identificó con sus posturas. En esos tiempos difíciles y peligrosos, Trotsky escribió una carta al Gobierno Provisional, que por su valor la reproducimos íntegramente porque sirve para arrojar luz sobre las relaciones de Trotsky con los bolcheviques en 1917. La carta está fechada el 23 de julio:

«Ciudadanos ministros:

He tenido conocimiento de que se ha publicado una orden, en relación con los acontecimientos de los pasados 16 y 17 de julio, decretando el arresto de Lenin, Zinóviev y Kámenev, pero no el mío, por lo que desearía solicitar su atención para los puntos siguientes:

1) Coincido con las principales tesis de Lenin, Zinóviev y Kámenev, y las he defendido en el periódico Vperiod y en mis discursos públicos.

2) Mi postura hacia los acontecimientos del 16 y 17 de julio ha sido idéntica a la mantenida por ellos.

a) Tanto Kámenev y Zinóviev como yo conocimos por primera vez los planes propuestos por el regimiento de ametralladoras y otros más en el mitin conjunto de los Burós de los Comités Ejecutivos el 16 de julio. Actuamos inmediatamente para detener a los soldados. Zinóviev y Kámenev poniéndose en contacto con los bolcheviques y yo, con la organización «interdistritos», a la que pertenezco.

b) Cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, la manifestación se realizó, mis camaradas bolcheviques y yo pronunciamos numerosos discursos a favor de la principal

exigencia de la multitud: «todo el poder a los sóviets», pero a la vez exhortamos a los manifestantes, tanto a los soldados como a los civiles, a regresar a sus casas y cuarteles en forma pacífica y ordenada.

c) En una conferencia celebrada en el Palacio de Táurida, muy avanzada la noche del 16 al 17 de julio, entre los bolcheviques y la organización interdistritos, apoyé la posición, hecha por Kámenev, de que se debía hacer todo lo posible para evitar una nueva manifestación el 17 de julio. Sin embargo, cuando a través de los agitadores que llegaban de los distintos distritos supimos que los regimientos y los obreros ya habían decidido la salida y que era imposible detener a la multitud hasta que se hubiera resuelto la crisis gubernamental, todos los allí presentes estuvimos de acuerdo en que lo mejor que podíamos hacer era dirigir la manifestación de forma pacífica y pedir a las masas que dejaran sus fusiles en casa.

d) A lo largo del 17 de julio, día que pasé en el Palacio Táurida, tanto yo como los camaradas bolcheviques exhortamos más de una vez a la multitud para que actuase según esta línea.

3) El hecho de que yo no esté conectado a Pravda y no sea miembro del Partido Bolchevique no se debe a diferencias políticas, sino a ciertas circunstancias de la historia de nuestro partido que han perdido ahora toda importancia.

4) El intento de los diarios de dar la impresión de que yo he declarado 'no tener nada que ver' con los bolcheviques tiene tanto de verdad como el informe según el cual he pedido a las autoridades protección de la 'violencia del populacho', o como el resto de los falsos rumores extendidos por la misma prensa.

5) Por todo lo que he declarado, resulta evidente que no me pueden excluir lógicamente de la orden de arresto que han lanzado contra Lenin, Kámenev y Zinóviev. Tampoco puede haber ninguna duda en sus mentes de que soy un enemigo del Gobierno Provisional

tan irreconciliable como los camaradas anteriormente nombrados. Dejándome al margen, únicamente se consigue subrayar el propósito contrarrevolucionario que está tras el ataque a Lenin, Zinóviev y Kámenev». (León Trotsky, *La era de la revolución permanente*, pp. 98-99. Editorial Akal. Madrid, 1976. El subrayado es nuestro).

En ese período, Trotsky expresó su acuerdo con la posición de los bolcheviques en docenas de ocasiones y llegó a ser encarcelado a consecuencia de ello.

Trotsky y la Revolución de Octubre

No es posible aquí hacer justicia al papel de Trotsky durante la Revolución de Octubre. Hoy su papel es universalmente reconocido. Pero lo que sí podemos decir es que la Revolución Rusa demuestra la enorme importancia del factor subjetivo y el papel del individuo en la historia. El marxismo es determinista pero no fatalista. Los viejos populistas rusos y los terroristas eran utópicos voluntariosos. Imaginaban que toda la historia dependía de la voluntad de los individuos, «grandes hombres» o héroes, ajena a la situación objetiva y las leyes históricas. Plejánov y los marxistas rusos libraron una lucha implacable contra la interpretación idealista de la historia.

Dicho esto, hay que añadir que existen momentos en la historia de la sociedad en los que todos los factores objetivos necesarios para la revolución han madurado y, por tanto, el factor subjetivo —su preparación consciente, la dirección revolucionaria— se convierte en el factor decisivo. En esos momentos todo el proceso histórico depende de las actividades de un pequeño grupo de individuos e incluso de una sola persona. Engels explicó que hay períodos históricos en los que veinte años equivalen a un día, en los cuales aparentemente no ocurre nada, en los que a pesar de que haya mucha actividad la situación no cambia. Pero también dijo que hay otros períodos en los que la historia de veinte años se con-

centra en el espacio de unas pocas semanas o incluso días. Si no existe un partido revolucionario con una dirección revolucionaria que aproveche la situación, ese momento se puede perder y sería necesario el paso de años para que se presente una nueva oportunidad.

En el breve espacio de nueve meses, entre febrero y octubre de 1917, se evidenció con total claridad la importancia de las cuestiones de la clase, el partido y la dirección. El Partido Bolchevique fue el partido más revolucionario de la historia. Sin embargo, a pesar de la enorme experiencia y fortaleza acumuladas por su dirección, en el momento decisivo los dirigentes de Petrogrado vacilaron. En última instancia, el destino de la revolución descansó sobre los hombros de dos personas: Lenin y Trotsky. Sin ellos la Revolución de Octubre no habría ocurrido.

A primera vista esta afirmación contradice la teoría marxista sobre el papel del individuo en la historia, pero no es así. En aquella situación, sin el partido, Lenin y Trotsky no podrían haber hecho absolutamente nada. Les había costado casi dos décadas de trabajo construir y perfeccionar el instrumento, ganar autoridad entre la clase obrera y echar profundas raíces entre las masas, en las fábricas, en los barracones del ejército y en los barrios obreros. Un solo individuo, por muy grande que fuese, nunca podría haber sustituido al partido, que no se puede improvisar.

La clase obrera necesita un partido para cambiar la sociedad. Si no hay un partido revolucionario capaz de dar una dirección consciente a la energía revolucionaria de la clase, ésta se despilfarra, de la misma forma que se disipa el vapor si no existe el pistón. Por otra parte, todo partido tiene su lado conservador. En realidad, en algunas ocasiones, los revolucionarios pueden ser las personas más conservadoras. Este conservadurismo se desarrolla a consecuencia de años de trabajo rutinario, absolutamente imprescindible pero que puede llevar a determinados hábitos y tra-

diciones que en una situación revolucionaria podrían actuar como un freno si la dirección no es capaz de superarlas. En el momento decisivo, cuando la situación exige un cambio profundo en la orientación del partido —el paso del trabajo rutinario a la toma del poder—, las viejas costumbres pueden entrar en conflicto con las necesidades de la nueva situación. Es precisamente en este contexto en el que el papel de la dirección es vital.

Un partido, como órgano de lucha de una clase contra otra, en cierta forma se puede comparar a un ejército. El partido también tiene sus generales, tenientes, cabos y soldados. Tanto en la revolución como en la guerra, el factor tiempo es una cuestión de vida o muerte. Sin Lenin y Trotsky, los bolcheviques sin duda habrían corregido sus errores, pero ¿cuándo y a qué precio? La revolución no puede esperar a que el partido corrija sus errores porque el precio de las dudas y los retrasos es la derrota. Esto quedó demostrado en Alemania durante el proceso revolucionario de 1923.

Para comprender el papel clave que Trotsky jugó en 1917 es suficiente leer cualquier periódico de la época o cualquier libro histórico, sea amistoso u hostil. Tomemos como ejemplos las siguientes líneas escritas sólo doce meses después de que los bolcheviques llegaron al poder:

«Todo el trabajo práctico de organización de la insurrección se hizo bajo la dirección directa del camarada Trotsky —presidente del Sóviet de Petrogrado—. Se puede afirmar con total seguridad que el partido está en deuda, en primer lugar y sobre todo, con el camarada Trotsky por la rapidez con que la guarnición se pasó al lado de los sóviets y por la forma de organizar el trabajo del Comité Militar Revolucionario».

Este pasaje fue escrito por Stalin en el primer aniversario de la Revolución de Octubre. Más tarde, Stalin volvería a escribir:

«El camarada Trotsky no jugó ningún papel importante ni en el

partido ni en la insurrección de Octubre, y no otra cosa se podía esperar de quien en el período de Octubre era un hombre relativamente nuevo en nuestro partido» (Stalin's Works. Moscú, 1953).

Más tarde, no sólo Trotsky sino todo el estado mayor de Lenin fueron acusados de ser agentes de Hitler y de querer restaurar el capitalismo en la URSS. En realidad, setenta y cuatro años después de Octubre, como Trotsky predijo, fueron los herederos de Stalin los que liquidaron la URSS y todas las conquistas de la Revolución.

Para ser exactos, ni siquiera la primera apreciación de Stalin hace justicia al papel de Trotsky en la Revolución de Octubre. En el período clave, de septiembre a octubre, Lenin pasó la mayor parte del tiempo en la clandestinidad y el peso de la preparación política y organizativa de la insurrección recayó sobre Trotsky. La mayoría de los antiguos seguidores de Lenin —Kámenev, Zinóviev, Stalin, etc.— eran contrarios a la toma del poder o tenían una posición vacilante y ambigua. Zinóviev y Kámenev llevaron su oposición a la insurrección tan lejos que hicieron públicos los planes en la prensa ajena al partido. Basta leer la correspondencia de Lenin con el Comité Central para comprender la lucha que libró para superar la resistencia de la dirección bolchevique. En cierto momento incluso llegó a amenazar con dimitir y apelar a la base del partido por encima del Comité Central. En esta lucha, Trotsky y el Comité Interdistrito apoyaron la línea revolucionaria de Lenin.

Una de las obras más célebres sobre la revolución rusa es Diez días que estremecieron al mundo, de John Reed. Lenin describió este libro en la introducción como «la exposición más fidedigna y gráfica» de aquellos hechos y recomendó que se publicasen «millones de copias y traducirlo a todas las lenguas». Bajo Stalin, el libro desapareció de las publicaciones de los partidos comunistas. La razón no es difícil de comprender. Una ojeada a su contenido demuestra

que el autor menciona 63 veces a Lenin, 53 a Trotsky, 8 a Kámenev, 7 a Zinóviev y sólo 2 veces a Bujarin y Stalin. Esto refleja con cierta precisión la realidad.

En la lucha política dentro del partido, que se prolongó más allá de Octubre, el principal argumento de los conciliadores fue que los bolcheviques no debían tomar el poder por sí mismos, sino que debían formar una coalición con otros partidos «socialistas» (mencheviques y socialrevolucionarios). En la práctica eso supondría devolver el poder a la burguesía, como en Alemania en noviembre de 1918. John Reed describe la situación:

«El Congreso debía reunirse a la una y el gran salón de sesiones estaba lleno desde hacía rato. Sin embargo, a las siete, el Buró no había aparecido todavía (...) Los bolcheviques y la izquierda socialrevolucionaria deliberaban en sus propias salas. Durante toda la tarde, Lenin y Trotsky habían tenido que combatir las tendencias hacia una componenda. Una buena parte de los bolcheviques opinaba que debían hacerse las concesiones necesarias para lograr constituir un gobierno de coalición socialista.

— No podemos aguantar —exclamaban—. Son demasiados contra nosotros. No contamos con los hombres necesarios. Quedaremos aislados y se desplomará todo.

Así se manifestaban Kámenev, Riazanov y otros.

Pero Lenin, con Trotsky a su lado, se mantenía firme como una roca.

— Quienes deseen llegar a un arreglo, que acepten nuestro programa y los admitiremos. Nosotros no cederemos ni una pulgada. Si hay camaradas aquí que no tienen el valor y la voluntad de atreverse a lo que nosotros nos atrevemos, ¡que vayan a reunirse con los cobardes y conciliadores! ¡Con el apoyo de los obreros y los soldados seguiremos adelante!» (Diez días que estremecieron el mundo, p. 123. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1985)

«Era tal el grado de afinidad entre Lenin y Trotsky que las masas con frecuencia se referían al Partido Bolchevique como «el partido de

Lenin y Trotsky». En una reunión del Comité de Petrogrado el 14 de noviembre de 1917, Lenin expuso que las tendencias conciliadoras en la dirección del partido constituían un peligro incluso después de la Revolución de Octubre. El 14 de noviembre, once días después de la triunfante insurrección, tres miembros del Comité Central (Kámenev, Zinóviev y Noguín) dimitieron en protesta por la política del partido, publicando un ultimátum en el que exigían la formación de un gobierno de coalición con mencheviques y socialrevolucionarios, 'o si no, un gobierno puramente bolchevique sólo podría mantenerse aplicando una política de terror'. Acababan su declaración con un llamamiento a los trabajadores para formar una 'coalición inmediata' bajo la consigna 'larga vida al gobierno de todos los partidos del Sóviet'.

«Parecía que esta crisis en las filas del partido acabaría por destruir las conquistas de Octubre. Lenin pidió la expulsión de los dirigentes desleales y fue precisamente en ese momento cuando pronunció el discurso que acaba así: '¡Ningún compromiso! Un gobierno bolchevique homogéneo'. En el texto original del discurso aparecen además las siguientes palabras: 'Sobre la coalición, lo único que puedo decir es que Trotsky dijo hace ya tiempo que era imposible una unión. Trotsky lo comprendió y a partir de ese momento no ha habido otro bolchevique mejor'».

Tras la muerte de Lenin, la camarilla dominante (Stalin, Kámenev y Zinóviev) comenzó una campaña de falsificaciones destinada a minimizar el papel de Trotsky en la revolución. Para conseguirlo, inventaron la leyenda del «trotskismo» y metieron una cuña entre las posiciones de Trotsky y las de Lenin y los «leninistas» (ellos mismos). Los historiadores a sueldo resolvieron en la basura de las viejas polémicas hacia tiempo olvidadas por aquellos que participaron en ellas: olvidadas porque todas las discrepancias quedaron resueltas por la experiencia de Octubre y por lo tanto no tenían otro inte-

rés que el puramente histórico. Pero el obstáculo más serio en el camino de los epígonos fue la propia Revolución de Octubre. Poco a poco lo eliminaron, borrando el nombre de Trotsky de los libros, reescribiendo la historia y, por último, suprimiendo totalmente incluso las más inocuas menciones al papel de Trotsky.

Trotsky y el Ejército Rojo

Antes de la revolución, ni Lenin ni Trotsky sabían mucho de tácticas bélicas. A Trotsky se le pidió que se hiciera cargo de los asuntos militares en un momento en que la revolución estaba en grave peligro. El viejo ejército zarista se había desintegrado sin que hubiese nada para sustituirlo. La joven república soviética estaba invadida por veintiún ejércitos imperialistas. En cierto momento, el Estado soviético quedó reducido a la franja de territorio entre Moscú y Petrogrado y poco más. Al final se consiguió superar esta situación adversa y el Estado obrero logró sobrevivir. Este éxito se logró en gran medida gracias al trabajo infatigable de Trotsky al frente del Ejército Rojo.

En septiembre de 1918, cuando en palabras de Trotsky el poder del Sóviet estaba en su nivel más bajo, el gobierno aprobó un decreto especial declarando en peligro a la Rusia socialista. En ese difícil momento se envió a Trotsky al decisivo frente oriental, donde la situación militar era catastrófica. Simbirsk y Kazán estaban en manos de los blancos. El tren blindado de Trotsky sólo podía llegar hasta Simbirsk, a las afueras de Kazán. Las fuerzas enemigas eran superiores tanto en número como en organización. Algunas compañías blancas estaban compuestas exclusivamente de oficiales y competían en mejores condiciones que las mal entrenadas y poco disciplinadas fuerzas rojas. Entre las tropas cundió el pánico y se retiraban en desorden. «El mismo suelo parecía estar infectado de pánico». Más tarde, Trotsky reconocería en su biografía: «Los nuevos destacamentos rojos llegaban con energía,

pero rápidamente se hundían en la inercia de la retirada. Se comenzó a extender el rumor entre el campesinado local de que los sóviets estaban condenados. Los curas y los tenderos levantaban cabeza. En los pueblos, los elementos revolucionarios se escondían. Todo se desmoronaba. No había un solo palmo de tierra firme. La situación parecía desesperada» (Ibíd.).

Ésa era la situación que a su llegada se encontraron Trotsky y sus agitadores. Pero, en una semana, Trotsky regresó victorioso de Kazán tras conseguir el primer y decisivo éxito militar de la revolución. En un discurso al Sóviet de Petrogrado para pedir voluntarios para el Ejército Rojo, describió la situación en el frente:

«El cuadro que presencié ante mis ojos era el de las noches más tristes y trágicas de Kazán, cuando las fuerzas de jóvenes reclutas se retiraban presas del pánico. Eso ocurría en la primera mitad de agosto, cuando sufrimos los mayores contratiempos. Llegó un destacamento de comunistas: más de cincuenta hombres, cincuenta y seis, creo. Entre ellos algunos que nunca antes de ese día habían tenido un fusil en las manos. Había hombres de cuarenta años o más, pero la mayoría eran chicos de dieciocho, diecinueve o veinte años. Recuerdo a uno de dieciocho años con la cara tranquila, un comunista de Petrogrado que apareció en el cuartel general de noche, fusil en mano y nos relató cómo un regimiento había desertado de su posición y ellos habían ocupado su lugar, y dijo: 'Somos comuneros'. De este destacamento de cincuenta hombres regresaron doce, pero, camaradas, crearon un ejército, de estos trabajadores de Petrogrado y Moscú, destacamentos de cincuenta o sesenta hombres que ocuparon posiciones abandonadas, regresaron doce. Murieron anónimamente, al igual que la mayoría de los héroes de la clase obrera. Nuestro problema y deber es esforzarnos por restablecer sus nombres en la memoria de la clase obrera. Muchos murieron aquí y no se les conoce

por su nombre, sino por lo que hicieron por nosotros en ese Ejército Rojo que defiende la Rusia soviética y las conquistas de la clase obrera, esa ciudadela, esa fortaleza de la revolución internacional que ahora representa nuestra Rusia soviética. Desde ese momento, camaradas, nuestra situación es, como ya sabéis, incomparablemente mejor en el frente oriental, allí donde el peligro era mayor con los checoslovacos y los guardias blancos dirigiéndose hacia Simbirsk y Kazán, amenazándonos en dirección hacia Nijny, en la otra hacia Vologda, Rasoslavl y Arcángel, y así unirse a la expedición anglo-francesa. Por eso nuestros mayores esfuerzos van dirigidos al frente oriental, y hemos obtenido buenos resultados» (Leon Trotsky speaks, p. 126).

Después de la liberación de Kazán, Simbirsk, Khvalynsk y otras ciudades de la región del Volga, a Trotsky se le encomendó la tarea de coordinar y dirigir la guerra en los muchos frentes abiertos en ese vasto país. Reorganizó las fuerzas armadas de la Revolución e instauró el juramento del Ejército Rojo, en el que todo soldado juraba lealtad a la revolución mundial. Pero su éxito más destacable fue conseguir que un gran número de oficiales del ejército zarista colaborase con la revolución. De no ser así, no hubiera sido posible encontrar los cuadros militares necesarios para dirigir a más de quince ejércitos en diferentes frentes. Por supuesto, al final, algunos de ellos fueron traidores y otros sirvieron con desgana o por rutina. Pero lo más sorprendente fue el gran número de oficiales que se pasó al lado de la revolución, a la que sirvieron lealmente. Algunos, como Tujachevsky —un genio militar— se convertiría en un comunista convencido. Casi todos fueron asesinados por Stalin en las purgas de 1937.

El éxito de Trotsky con los antiguos oficiales cogió por sorpresa incluso a Lenin. Cuando durante la guerra civil le preguntó a Trotsky si era mejor reemplazar a los antiguos oficiales zaristas, controlados por comisarios políticos, y

sustituirlos por otros, comunistas, Trotsky respondió:

«— Me preguntaba usted si no convendría que separásemos a todos los antiguos oficiales. ¿Sabe usted cuántos sirven actualmente en el ejército?»

— No, no lo sé.

— ¿Cuántos, aproximadamente, calcula usted?»

— No tengo idea.

— Pues no bajarán de treinta mil. Por cada traidor habrá cien personas seguras y por cada desertor, dos o tres caídos en el campo de batalla. ¿Por quién quiere usted que los sustituyamos?»

A los pocos días, Lenin pronunció un discurso acerca de los problemas que planteaba la reconstrucción socialista del Estado en el que dijo: 'Cuando hace poco tiempo el camarada Trotsky hubo de decirme, concisamente, que el número de oficiales que servían en el departamento de guerra ascendía a varias docenas de millares, comprendí, de un modo concreto, dónde está el secreto de poner al servicio de nuestra causa al enemigo (...) y cómo es necesario construir el comunismo utilizando los mismos ladrillos que el capitalismo tenía preparados contra nosotros'. (Trotsky, Mi vida, p. 348. Ed. Pluma. Bogotá, 1979)

Los logros de Trotsky fueron reconocidos incluso por enemigos declarados de la Revolución, entre ellos los oficiales y diplomáticos alemanes. Max Bauer calificó a Trotsky como «un organizador militar y un líder (...) Creó un nuevo ejército de la nada en medio de duras batallas. La forma en que después organizó y entrenó a su ejército es completamente napoleónica». El general Hoffmann llegaría a la misma conclusión: «Incluso desde un punto de vista puramente militar es asombroso cómo fue posible que las tropas rojas, recién reclutadas, aplastaran a las fuerzas de los generales blancos y las eliminaran totalmente» (E.H. Carr, La revolución bolchevique 1917-23, vol. 3, p. 326).

Dimitri Volkogonov, a pesar de su hostilidad hacia el bolchevismo,

diría lo siguiente: «Su tren viajaba de un frente a otro; trabajaba duro para asegurar los suministros para las tropas, su implicación personal en el uso de los comisarios militares en el frente tuvo resultados positivos. Además los jefes del ejército le veían como el 'segundo hombre' de la república soviética, un importante oficial político y del Estado, un hombre con una enorme autoridad personal. Su papel en el terreno estratégico fue más político que militar» (Dimitri Volkogonov, Trotsky: the eternal revolutionary, p. 140).

Demos la última palabra acerca del papel de Trotsky en la Revolución Rusa y la guerra civil a Lunacharsky, el veterano bolchevique que se convertiría en el primer Comisario Soviético de Educación y Cultura: «Sería un gran error pensar que el otro gran líder de la revolución rusa es inferior en todo a su colega [Lenin]: por ejemplo, hay aspectos en los que Trotsky sobrepasa indiscutiblemente a Lenin, es más brillante, más claro y más activo. Lenin era el más adecuado para ocupar la Presidencia de los Comisarios del Consejo del Pueblo y guiar la revolución mundial con ese toque de genialidad, pero nunca hubiera podido cumplir la titánica misión que Trotsky soportó sobre sus hombros, con aquellos traslados de lugar en lugar, aquellos asombrosos discursos que precedían a las órdenes en el acto, el papel de galvanizador incesante de un ejército débil, ahora en un punto, después en otro. No hay un hombre sobre la Tierra que pudiera haber reemplazado a Trotsky en este papel.

«En toda gran revolución las personas siempre encuentran el actor adecuado para actuar en cada parte, y uno de los signos de grandeza de nuestra revolución es el hecho de que el Partido Comunista los haya creado en sus propias filas, los haya pedido prestado a otros partidos y haya incorporado en sus propios organismos las suficientes personalidades excepcionales que fueron encajadas para cumplir cualquier función política que se les demandase.

«Y dos de los más fuertes, identificados completamente con sus respectivos papeles, son Lenin y Trotsky». (Lunacharsky, *Revolutionary Silhouettes*, pp. 68-69)

La lucha de Trotsky contra la burocracia

La Revolución de Octubre fue el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad. Por vez primera —si excluimos la breve experiencia de la Comuna de París en 1871— las masas oprimidas tomaron su destino en sus propias manos y emprendieron la tarea de transformar la sociedad. La revolución socialista es totalmente diferente de cualquier otra revolución de la historia porque, por primera vez, el factor subjetivo —la conciencia de la clase— se convierte en la fuerza motriz del desarrollo social. La explicación hay que buscarla en las diferentes relaciones de producción. Bajo el capitalismo, las fuerzas del mercado funcionan de una forma incontrolada, sin planificación ni intervención estatal. La revolución socialista pone fin a la anarquía de la producción e implanta el control y la planificación por parte de la sociedad. El resultado es que, después de la revolución, el factor subjetivo se convierte también en el factor decisivo. En palabras de Engels, el socialismo es «el salto del reino de la necesidad al de la libertad».

Pero la conciencia de las masas no es algo separado de las condiciones materiales de vida, del nivel de cultura, de la jornada laboral, etc. Por eso Marx y Engels insistieron en que los requisitos materiales previos para conseguir el socialismo dependían del desarrollo de las fuerzas productivas. Las protestas mencheviques contra la Revolución de Octubre, argumentando que las condiciones materiales para el socialismo estaban ausentes en Rusia, tenían una parte de verdad. No obstante, las condiciones objetivas sí existían internacionalmente.

Para los bolcheviques, el internacionalismo no era una cuestión sentimental. Lenin repitió

en cientos de ocasiones que si la revolución rusa no se extendía a otros países sería su fin. Tras ella hubo una oleada revolucionaria y se dieron situaciones revolucionarias en muchos países (Alemania, Hungría, Italia, Francia, etc.) pero, dada la ausencia de partidos marxistas de masas, todos esos movimientos terminaron derrotados. O, para ser más exactos, en Alemania y otros países fueron traicionadas por los dirigentes socialdemócratas. Debido a esa traición, la revolución quedó aislada en un país atrasado, donde las condiciones de vida de la población eran atroces. Sólo en un año murieron de hambre seis millones de personas. En 1921, al final de la guerra civil, la clase obrera estaba exhausta.

En esa situación, la reacción era inevitable. Los resultados conseguidos no se correspondían con las expectativas de las masas. Una buena parte de los obreros más conscientes y militantes falleció en la guerra civil. Otros, absorbidos por las tareas de administración de la industria y el Estado, se fueron divorciando poco a poco de los trabajadores, a la par que el aparato del Estado se elevaba gradualmente por encima de la clase obrera. Cada paso atrás de la clase obrera estimulaba a los burócratas y arribistas. En ese contexto, surgió una casta burocrática que se sentía satisfecha con su propia posición y estaba en desacuerdo con las ideas «utópicas» de la revolución mundial. Estos elementos abrazaron con entusiasmo la teoría del «socialismo en un solo país», esbozada por primera vez en 1923.

El marxismo explica que las ideas no caen del cielo. Si una idea obtiene un apoyo de masas es porque necesariamente refleja los intereses de una clase o casta social. Actualmente los historiadores burgueses tratan de presentar la lucha entre Stalin y Trotsky como un «debate» sobre cuestiones teóricas en el que, por oscuros motivos, Stalin ganó y Trotsky perdió. Pero el factor determinante en la historia no es la lucha entre las ideas, sino entre los intereses de clase y

las fuerzas materiales. La victoria de Stalin no se debió a su superioridad intelectual (en realidad, de todos los líderes bolcheviques, Stalin era el más mediocre en las cuestiones teóricas), pero las ideas que defendió representaban los intereses y privilegios de la nueva casta burocrática surgida, mientras que Trotsky y la Oposición de Izquierda defendían las ideas de Octubre y los intereses de la clase obrera, que se vio obligada a replegarse ante la ofensiva lanzada por la burocracia, la pequeña burguesía y los kulaks (campesinos ricos).

Las ideas y acciones de Stalin tampoco estaban planeadas de antemano. En las primeras etapas, ni él mismo sabía hacia dónde se dirigía. En realidad, si lo hubiera conocido en 1923 cuando se gestaba el proceso que lideraba, lo más probable es que nunca hubiera tomado ese camino. Lenin era consciente del peligro e intentó avisar de la amenaza que representaba la burocracia. En el XI Congreso, presentó ante el partido una contundente acusación contra la burocratización del aparato del Estado:

«Tomemos Moscú, con sus 4.700 comunistas en puestos de responsabilidad. Si consideramos la enorme máquina burocrática, ese enorme gigante, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Dudo mucho que se pueda decir sinceramente que los comunistas dirigen al enorme gigante. A decir verdad no están dirigiendo, les están dirigiendo» (Lenin, *Collected Works*, vol. 33, p. 288. El subrayado es nuestro).

Para lograr apartar a los burócratas y arribistas de los aparatos del Estado y el partido, se creó el Rabkrin (Comisariado de Inspección Obrera y Campesina), al frente del cual se situó a Stalin porque Lenin creía necesario poner al frente a un organizador fuerte que llevase con rigor esa tarea y Stalin parecía cualificado por su éxito como organizador del partido. En pocos años, Stalin ocupó distintos puestos organizativos: dirigió el Rabkrin y fue miembro del Comité Central, del Politburó,

del Buró de Organización y del Secretariado del partido. Pero su estrecha perspectiva organizativa y la ambición personal hicieron que en breve espacio de tiempo apareciese como el portavoz de la burocracia en la dirección del partido, no como su adversario.

A principios de 1920, Trotsky criticó el trabajo del Rabkrin porque, en vez de ser una herramienta de lucha contra la burocracia, se había convertido en su criadero. Al principio Lenin defendió el Rabkrin. Su enfermedad le impedía darse cuenta de lo que se estaba incubando. Stalin utilizó su atribución de seleccionar al personal para los puestos de dirección en el Estado y el partido para rodearse de aliados y funcionarios serviles, nulidades políticas que le estaban agradecidas por su ascenso. En sus manos, el Rabkrin se convirtió en un instrumento para defender su propia posición y eliminar a sus rivales políticos.

Lenin se dio cuenta de la terrible situación cuando descubrió las manipulaciones de Stalin en Georgia. Sin el conocimiento de Lenin ni del Politburó, Stalin, junto con sus secuaces Dzerzhinsky y Ordjonikidze, dio un golpe de Estado en el partido en Georgia, purgando a los mejores cuadros del bolchevismo georgiano. Cuando al final se dio cuenta de lo que ocurría, Lenin se enfureció. Desde su lecho de convalecencia, dictó a finales de 1922 una serie de notas a sus secretarías sobre «las cuestiones de la autonomía en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas».

Las notas de Lenin son una contundente acusación a la arrogancia burocrática y chovinista de Stalin y su camarilla. Pero Lenin no trató el incidente como un fenómeno accidental, sino como la expresión del corrupto y reaccionario nacionalismo de la burocracia soviética. Vale la pena citar textualmente las palabras de Lenin:

«Se afirma que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde emanaban esas afirmaciones? ¿No provenían acaso del mismo aparato de Rusia, que, como ya lo dije en

un número anterior de mi diario, tomamos del zarismo, limitándonos a recubrirlo ligeramente con un barniz soviético?»

«Sin duda alguna, habríamos debido esperar con esa medida hasta el día en que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato porque es nuestro. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario: que denominamos nuestro a un aparato que, en conciencia, nos es fundamentalmente extraño y que representa una mezcla de supervivencias burguesas y zaristas; que nos fue en absoluto imposible transformarlo en cinco años, ya que no contábamos con la ayuda de otros países y predominaban las ‘ocupaciones’ militares y la lucha contra el hambre.

«En tales condiciones es muy natural que ‘la libertad de salir de la Unión’, que nos sirve de justificación, aparezca como una fórmula burocrática incapaz de defender a los miembros de otras nacionalidades de Rusia contra la invasión del hombre auténticamente ruso, del chovinista gran ruso, de ese canalla y ese opresor que es en el fondo el burócrata ruso. No es dudoso que los obreros soviéticos y soviéticos, que se encuentran en proporción ínfima, lleguen a ahogarse en ese océano de la morralla gran rusa chovinista, como una mosca en la leche». (Lenin, *Contra la burocracia*, p. 141. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974)

Después del asunto georgiano, Lenin utilizó toda su autoridad para intentar quitar a Stalin de la secretaría general del partido, que ostentaba desde 1922, tras la muerte de Sverdlov. Sin embargo el principal temor de Lenin, ahora mayor que antes, era una división abierta en la dirección, que en las condiciones existentes podría conducir a la ruptura del partido según los diferentes intereses de clase. Por tanto, intentando confinar la lucha a la dirección, las notas anteriores y el resto del material de Lenin contra la burocracia no se hicieran públicos. Lenin escribía en secreto a los bolcheviques de Georgia (enviaba también copias a Trotsky y Kámenev) y, como no podía seguir

personalmente el asunto, escribió a Trotsky para pedirle que defendiese a los georgianos en el Comité Central. Durante su enfermedad siguió luchando contra el proceso de burocratización e incluso le propuso a Trotsky formar un bloque para luchar contra Stalin en el XXI Congreso del partido. Pero Lenin murió antes de poder llevar adelante sus planes. Su carta al Congreso, en la que califica a Trotsky como el miembro del Comité Central más capacitado y exige la destitución de Stalin como secretario general, fue censurada por la camarilla dirigente y durante décadas no vio la luz.

«El socialismo en un solo país»

Incluso con la participación de Lenin el proceso no se habría desarrollado de forma sustancialmente diferente. Las causas no se hallaban en los individuos, sino en la situación objetiva de un país atrasado, hambriento y aislado por el retraso de la revolución socialista en Occidente. Tras la muerte de Lenin, el grupo dirigente (la troika) —inicialmente formada por Kámenev, Zinóviev y Stalin— ignoró la advertencia de Lenin y, en su lugar, emprendieron una campaña contra el trotskismo, que en la práctica significaba renegar de las ideas de Lenin y de la Revolución de Octubre. Inconscientemente reflejaban las presiones del estrato ascendente de funcionarios privilegiados que robaban los bienes de la revolución y deseaban poner fin al período de democracia obrera. La reacción pequeño-burguesa contra Octubre encontró su expresión en la campaña contra el trotskismo y sobre todo en la teoría antileninista del «socialismo en un solo país».

Aunque Rusia era un país atrasado, no habría tenido esos problemas si Octubre hubiera sido el preludio de la revolución socialista mundial, que era el objetivo del Partido Bolchevique con Lenin y Trotsky. El internacionalismo no era un gesto sentimental, estaba enraizado en el carácter internacional del capitalismo y la lucha de clases. En palabras de Trotsky:

«El socialismo es la organización de la producción social planificada destinada a satisfacer las necesidades humanas. La propiedad colectiva de los medios de producción no es el socialismo, sólo es su premisa legal. El problema de una sociedad socialista no se puede abstraer del carácter mundial de las fuerzas productivas en la actual etapa de desarrollo humano» (Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, vol. 2, p. 570. Ed. Zyx. Madrid, 1973). La Revolución de Octubre era considerada como el principio de un nuevo orden socialista mundial.

La teoría antimarxista del socialismo en un solo país, que Stalin expuso en otoño de 1924, iba dirigida contra todo lo que defendían los bolcheviques y la Internacional Comunista. ¿Cómo era posible construir el socialismo en un solo país, sobre todo en un país extremadamente atrasado como Rusia? Este pensamiento jamás entró en la cabeza de ningún bolchevique, ni siquiera de Stalin hasta 1924. Todavía en abril de ese año, Stalin escribió en su libro *Los fundamentos del leninismo*: «Para derrocar a la burguesía no basta el esfuerzo de un solo país —la historia de nuestra revolución lo testimonia—. Para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, no bastan los esfuerzos de un país, en especial de un país campesino como el nuestro. Por eso debemos conseguir el apoyo del proletariado de los países desarrollados». Pocos meses después desaparecían estas líneas y en su lugar aparecía lo contrario: «Después de consolidar su poder y dirección, el campesinado, siguiendo la estela del proletariado de un país victorioso, puede construir una sociedad socialista» (*Los fundamentos del leninismo*, p. 39. Pekín, 1975).

Esta teoría choca con todo lo que Marx, Engels y Lenin defendieron y demuestra lo lejos que llegó la reacción burocrática. Con todo, el nuevo programa de Stalin llevó a una crisis en el triunvirato. Kámenev y Zinóviev, alarmados por el cariz que estaban tomando las cosas, rompieron con Stalin y

se unieron temporalmente con la Oposición de Izquierda de Trotsky en la llamada Oposición Conjunta. En 1926, en una reunión de la Oposición, Krupskaya, la viuda de Lenin, comentó con amargura: «Si Vladimir estuviese vivo, estaría en la cárcel». La razón principal para la derrota de Trotsky y de la Oposición hay que buscarla en el ambiente entre las masas, que simpatizaban con la oposición pero se encontraban exhaustas y cansadas por los largos años de guerra.

El surgimiento de una nueva casta dominante tuvo efectos sociales muy profundos. El aislamiento de la revolución fue la principal razón del ascenso de Stalin y la burocracia, pero al mismo tiempo se convertiría en la causa de nuevas derrotas de la revolución mundial: Bulgaria y Alemania (1923), la huelga general británica (1926), China (1927) y la más terrible de todas, la de Alemania en 1933. Cada nuevo fracaso profundizaba el desánimo de la clase obrera soviética y estimulaba todavía más a los burócratas y arribistas. Después de la terrible derrota de China, responsabilidad directa de Stalin y Bujarin, comenzaron las expulsiones del PCUS de los partidarios de la Oposición. Incluso antes, ya se perseguía sistemáticamente a los opositores: se les despedía del trabajo, se les condenaba al ostracismo y, en algunos casos, se les indujo al suicidio.

Las monstruosas acciones de los estalinistas estaban en total contradicción con las tradiciones democráticas del Partido Bolchevique. Por ejemplo, reventaban las reuniones de la Oposición con la colaboración de sus rufianes, instigaban campañas maliciosas de mentiras y calumnias en la prensa oficial, persiguieron a los amigos y colaboradores de Trotsky hasta el punto de llevar a la muerte a varios prominentes bolcheviques, como Glazman (inducido al suicidio por el chantaje) y Joffe, el famoso diplomático soviético a quien se negó la asistencia médica ante una terrible enfermedad y también se suicidó. En las reuniones del partido, los

portavoces de la Oposición sufrían los ataques de pandillas de gamberros, casi fascistas, organizadas por el aparato estalinista para intimidarlos. El periódico comunista francés *Contre le Courant* publicaba en los años 20 los métodos utilizados por los estalinistas en los «debates» dentro del partido:

«Los burócratas del partido ruso han creado por todo el país pandillas de reventadores. En cada reunión del partido a las que asiste algún miembro de la Oposición, se sitúan en la entrada, formando un cerco de hombres armados con silbatos de policía. Cuando el orador de la Oposición pronuncia las primeras palabras, comienzan los silbidos. El alboroto dura hasta que el orador de la Oposición se rinde» (La verdadera situación en Rusia. Nota al pie de la página 14).

Debido al aislamiento de la revolución en condiciones terribles de atraso y al cansancio de la clase obrera y su vanguardia, el resultado inevitable fue la victoria de la burocracia estalinista. No fue resultado de la inteligencia o previsión de Stalin, todo lo contrario. Stalin no preveía ni comprendía nada, sino que actuaba empíricamente, como lo demuestran los constantes zigzags en su política. Stalin y su aliado Bujarin dieron un giro a la derecha, intentando apoyarse en los kulaks. Trotsky y la Oposición de Izquierda avisaron insistentemente del peligro de esa política y defendieron una política de industrialización, planes quinquenales y colectivización. En una sesión plenaria del Comité Central, en abril de 1927, Stalin atacó sus propuestas, comparando el plan de electrificación de la Oposición (el esquema Dnieperstroï) con «ofrecer a un campesino un gramófono en lugar de una vaca».

Las advertencias de la Oposición fueron correctas. El peligro del kulak se tradujo en sabotajes y una huelga de grano que amenazaron con derrocar el poder soviético y situó en el orden del día la contrarrevolución capitalista. En una reacción de pánico, Stalin rompió con Bujarin y se lanzó a una aven-

tura ultraizquierdista. Después de rechazar desdeñosamente la propuesta de Trotsky de un plan quinquenal destinado a desarrollar la economía soviética, de repente, en 1927, dio un giro de ciento ochenta grados e impuso la locura del «plan quinquenal en cuatro años» y la colectivización forzosa para «exterminar al kulak como clase». Esto desorientó a muchos opositores, que imaginaron que Stalin había adoptado el programa de la Oposición. Pero la política de Stalin sólo era una caricatura de la de la Oposición porque su objetivo no era regresar a la democracia soviética leninista, sino consolidar a la burocracia como casta dominante.

Empezando con Kámenev y Zinóviev, muchos de los antiguos opositores capitularon ante Stalin, con la esperanza de ser aceptados de nuevo en el partido. Eso era una ilusión. El que se retractaran sólo sirvió para pavimentar el camino a nuevas exigencias y capitulaciones, hasta la humillación final de los juicios de Moscú, en los que Kámenev, Zinóviev y otros viejos bolcheviques fueron declarados culpables de los crímenes más monstruosos contra la revolución. Pero sus «confesiones» no los salvaron. Sus cabezas fueron entregadas a los verdugos estalinistas.

Trotsky mantenía su causa, aunque no tenía ninguna ilusión en poder ganar debido a la desfavorable correlación de fuerzas. Pero luchaba para dejar tras de sí una bandera, un programa y una tradición para la nueva generación. Como él mismo explica en su biografía: «El grupo dirigente de la Oposición se enfrentaba al final con los ojos bien abiertos. Nos dábamos cuenta de que podríamos conseguir que nuestras ideas fueran propiedad común de la nueva generación, no con la diplomacia ni con las evasivas, sino sólo con una lucha abierta sin eludir ninguna de las consecuencias prácticas. Nos dirigíamos al inevitable desastre, pero confiábamos en que prepararíamos el camino para el triunfo de nuestras ideas en un futuro más lejano».

La Oposición de Izquierda Internacional

En 1927 Trotsky fue exiliado a Turquía. Stalin todavía no se había consolidado lo suficiente como para asesinarlo. Entre 1927 y 1933, desde sus distintos lugares de deportación (primero el destierro en la URSS y después el exilio), Trotsky dedicó sus energías a organizar la Oposición de Izquierda Internacional, con el objetivo de regenerar la URSS y la Internacional Comunista. El giro ultraizquierdista de Stalin en la Unión Soviética encontró su expresión en el terreno internacional en el «socialfascismo» y el denominado «tercer período», que supuestamente desembocaría en la «crisis final» del capitalismo mundial. La Internacional Comunista, siguiendo instrucciones de Moscú, calificó a todos los partidos —sobre todo a los socialdemócratas, a los que se caracterizó de «socialfascistas»— como fascistas, excepto a los comunistas. Esta locura obtuvo sus resultados más desastrosos en Alemania, donde llevaría directamente a la victoria de Hitler.

La recesión mundial de 1929-33 afectó de manera especialmente grave a Alemania. El desempleo alcanzó los ocho millones de personas. Grandes sectores de las capas medias quedaron arruinados. La decepción con los socialdemócratas en 1918 y posteriormente con los comunistas en 1923 hicieron que las capas medias alemanas miraran con desesperación al partido nazi como una alternativa. En las elecciones de septiembre de 1930, los nazis recogieron seis millones y medio de votos. Desde su exilio en Turquía, Trotsky advirtió una y otra vez del peligro del fascismo y exigió a los comunistas alemanes la formación de un frente único con los socialdemócratas para frenar a Hitler. Este mensaje se puede leer en El giro en la Internacional Comunista y la situación en Alemania y otros artículos y documentos de la época. Pero el llamamiento a regresar a la política leninista del frente único cayó en saco roto.

Aunque el movimiento obrero alemán era el más poderoso del

mundo occidental, a la hora de la verdad quedó paralizado por la política de sus dirigentes. En particular, por los dirigentes del estalinista Partido Comunista Alemán (KPD), que jugó un papel pernicioso al dividir el movimiento obrero frente a la amenaza nazi. ¡Incluso lanzaron la consigna «golpear a los pequeños Scheidemann en los patios de recreo de los colegios», una increíble provocación para que los hijos de los comunistas golpearan a los hijos de los socialdemócratas! Esta locura alcanzó su clímax en el llamado referéndum rojo. Cuando en 1931 Hitler organizó un referéndum para derrocar al gobierno socialdemócrata de Prusia, el KPD, cumpliendo las órdenes de Moscú, pidió a sus seguidores que apoyaran a los nazis. El periódico estalinista británico The Daily Worker escribió después lo siguiente: «Es significativo que Trotsky saliera en defensa del frente único de los partidos comunista y socialdemócrata frente al fascismo. Nada más perjudicial y contrarrevolucionario se puede decir en un momento como el actual».

En 1933, el Partido Comunista Alemán tenía seis millones de partidarios y la socialdemocracia, ocho. Entre ambos sumaban aproximadamente un millón de militantes —una cifra mayor que la Guardia Roja de Petrogrado y Moscú en 1917—. Y todavía Hitler se permitía el lujo de decir: «He llegado al poder sin romper un cristal». Esto representó una traición a la clase obrera comparable a la de agosto de 1914. De la noche a la mañana, las poderosas organizaciones del proletariado alemán quedaron reducidas a escombros. Los trabajadores de todo el mundo —y sobre todo de la URSS— pagaron un terrible precio por la traición.

Trotsky esperaba que esa derrota brutal serviría para sacudir la Internacional Comunista hasta sus cimientos y abrir un debate en las filas de los partidos comunistas que los regeneraría y exculparía a la Oposición. Pero las cosas se desarrollaron de forma diferente. La Internacional Comunista y sus

partidos eran tan estalinistas que el debate o la autocritica ya no existían, sólo repetían las mismas políticas ya desacreditadas. La línea del KPD —y por lo tanto de Stalin, el gran líder, el gran maestro— fue ratificada como la única correcta. Increíblemente, los líderes comunistas alemanes lanzaron la consigna «Después de Hitler, nuestro turno». El año siguiente aún fue peor. Cuando los fascistas franceses de La Croix de Feu y otros grupos intentaron derrocar el gobierno del radical Deladier, los estalinistas impartieron instrucciones a sus militantes para manifestarse junto con los fascistas contra el «radical-fascista» Deladier.

Un partido o una Internacional que son incapaces de aprender de sus errores están condenados. La terrible derrota de la clase obrera alemana, fruto tanto de la política estalinista como de la socialdemócrata, se saldó con una completa ausencia de autocritica o debate en los partidos de la Internacional Comunista, lo que convenció a Trotsky de que la Tercera Internacional estaba completamente degenerada. Mientras que en los primeros años la burocracia todavía no estaba consolidada como casta dirigente, ahora era evidente que se había convertido no sólo en una aberración histórica imposible de corregir con la crítica y la discusión, sino que representaba a la contrarrevolución triunfante que había destruido todos los elementos de democracia obrera existentes en la Revolución de Octubre. Por esa razón, Trotsky propuso la necesidad de crear una nueva Internacional, la Cuarta.

Los Juicios de Moscú

La expresión más clara de la nueva situación fueron los célebres «Juicios de Moscú», descritos por Trotsky como una «guerra civil unilateral contra el Partido Bolchevique». Entre 1936 y 1938, todos los miembros del Comité Central de los tiempos de Lenin que todavía vivían en la URSS —excepto obviamente el propio Stalin— fueron asesinados. «El juicio

de los 16» (Zinóviev, Kámenev, Smirnov,...) «el juicio de los 17» (Rádek, Piatakov, Sokólnikov,...), «el juicio secreto de los oficiales del ejército» (Tujachevsky, etc.), «el juicio de los 21» (Bujarin, Rykov, Rakovsky,...). Los antiguos compañeros de armas de Lenin fueron acusados de los crímenes más grotescos contra la revolución. Lo normal es que fueran acusados de ser agentes de Hitler, de igual manera que los jacobinos fueron acusados de ser agentes de Inglaterra en el período de reacción termidoriana en Francia.

Los objetivos de la burocracia eran sencillos: destruir completamente todo aquello que pudiera servir para aglutinar el descontento de las masas. Aunque algunos leales servidores de Stalin también se vieron implicados en las purgas, la mayoría de las miles de personas arrestadas y asesinadas lo fueron por el «crimen» de haber estado vinculados directamente con la Revolución de Octubre. Era peligroso ser amigo, vecino, padre o hijo de un detenido. La condena a muerte de un dirigente de la Oposición conllevaba también la de su esposa e hijos mayores de 12 años. En los campos de concentración se encontraban familias enteras, incluidos niños. El general Yakir fue asesinado en 1938. Su hijo pasó 14 años con su madre en los campos de concentración. Uno entre muchos casos.

El principal acusado —León Trotsky— no se encontraba presente en los juicios. Después de que todos los países europeos le negasen el asilo, México lo acogió. Desde allí organizó una campaña internacional de protestas contra los juicios de Moscú. ¿Por qué la burocracia estalinista temía tanto a un solo hombre? La Revolución de Octubre estableció un régimen de democracia obrera que dio a los trabajadores la máxima libertad. Por otro lado, la burocracia sólo podía gobernar destruyendo la democracia obrera e instalando un régimen totalitario. No podía tolerar la más mínima libertad de expresión o crítica.

En apariencia el régimen de Stalin era similar al de Hitler, Franco o Mussolini. Pero existía una diferencia fundamental: la nueva camarilla dominante en la URSS basaba su poder en las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la revolución. Era una situación contradictoria. Para defender su poder y privilegios esta casta parasitaria tenía que defender las nuevas formas de economía nacionalizada que encarnaban las grandes conquistas históricas de la clase obrera. Los burócratas privilegiados que habían destruido las conquistas políticas de Octubre y aniquilado al Partido Bolchevique se vieron obligados a mantener la ficción de un «partido comunista», «sóviets», etc., y basarse en la economía planificada y nacionalizada. De esta forma jugaron un papel relativamente progresista y desarrollaron la industria, aunque a un precio diez veces superior al de los países burgueses.

Los marxistas no defendemos la democracia por razones sentimentales. Como explicó Trotsky, una economía planificada necesita la democracia como el cuerpo humano necesita el oxígeno. El asfixiante control de la poderosa burocracia es incompatible con el desarrollo de una economía planificada. La existencia de la burocracia genera inevitablemente todo tipo de corrupción, mala administración y estafas a todos los niveles. Por esta razón la burocracia, en contraposición a la burguesía, no podía tolerar una crítica o pensamiento independiente en cualquier campo, no sólo en política sino también en literatura, música, ciencia, arte o filosofía. Trotsky era una amenaza para la burocracia porque permanecía como testigo y recuerdo de las genuinas tradiciones democráticas e internacionalistas del bolchevismo.

En la década de los años 30, Trotsky analizó el nuevo fenómeno de la burocracia estalinista en su obra clásica *La revolución traicionada*, donde explicó la necesidad de una nueva revolución, una revolución política, para rege-

nerar la URSS. Al igual que todas las clases o castas dominantes de la historia, la burocracia rusa no desaparecería por sí sola. A principios de 1936, Trotsky advirtió de que la burocracia estalinista representaba una amenaza mortal para la supervivencia de la URSS. Pronosticó, con asombrosa certeza, que si la burocracia no era eliminada por la clase obrera, el proceso remataría inevitablemente en una contrarrevolución capitalista. Con un retraso de cincuenta años, la predicción de Trotsky se ha cumplido ahora. No satisfechos con los privilegios derivados del saqueo de la economía nacionalizada, los hijos y nietos de los funcionarios estalinistas se han convertido ahora en los propietarios privados de los medios de producción en Rusia y, por tanto, han hundido la tierra de Octubre en una nueva edad oscura de barbarie, como Trotsky previno.

Stalin y la casta privilegiada que él representaba no podían ignorar a Trotsky porque los delataba como usurpadores y sepultureros de Octubre. La tarea de Trotsky y sus colaboradores representaba un peligro mortal para la burocracia, que respondió con una masiva campaña de asesinatos, persecuciones y difamaciones. Se podría buscar en vano en los anales de la historia moderna un paralelo con la persecución sufrida por los trotskistas a manos de Stalin y su monstruosa maquinaria de matar. Sería necesario remontarnos a la persecución de los primeros cristianos o a la infame obra de la Inquisición española para encontrarlo. Los verdugos de Stalin silenciaron uno a uno a los colaboradores de Trotsky. Compañeros, amigos y familiares acabaron en el infierno del gulag estalinista.

Pero incluso allí los trotskistas permanecieron firmes. Sólo ellos mantuvieron la organización y la disciplina. Lograron seguir los asuntos internacionales, organizar reuniones, grupos de discusión marxista y lucharon por defender sus derechos. Llegaron a organizar manifestaciones y huelgas de hambre, como la del campo de Pechora

en 1936, que duró ciento treinta y seis días.

«Los huelguistas protestaban contra su traslado de sus anteriores lugares de deportación y contra los castigos que les habían impuesto sin celebración de proceso público. Exigían una jornada de trabajo de ocho horas, la misma alimentación para todos los reclusos (independientemente de que hubieran cumplido las normas de producción o no), la separación de los presos políticos y los delincuentes comunes y el traslado de los inválidos, las mujeres y los ancianos desde la zona ártica a lugares de clima más benigno. La decisión de ir a la huelga se adoptó en asamblea. Los prisioneros enfermos y los ancianos fueron eximidos, pero ‘éstos últimos rechazaron categóricamente la exención’. En casi todas las barracas, los que no eran trotskistas respondieron al llamamiento, pero sólo ‘en los barracones de los trotskistas fue completa la huelga’.

«La administración, temerosa de que la acción pudiera propagarse, trasladó a los trotskistas a unas chozas semiderruidas a 40 kilómetros de distancia del campo. De un total de mil huelguistas, varios murieron y sólo dos abandonaron la huelga, pero ninguno de los dos era trotskista» (Isaac Deutscher, *El profeta desterrado*, p. 376. Ed. Era. México, 1963).

Pero la victoria de los presos duró poco. El terror de Yezhov pronto tomaría nuevos bríos. Las raciones, ya escasas, se redujeron a solamente 400 gramos diarios de pan, la GPU armó a los presos comunes con porras y los incitó a golpear a los opositores, el número de ejecuciones arbitrarias aumentó... Stalin había optado por la «solución final». A finales de marzo de 1938, los trotskistas, en grupos de veinticinco, eran llevados a la muerte en las soledades heladas de los alrededores del campo de Vorkuta. Durante meses, los asesinatos continuaron. Los carniceros de la GPU hicieron su trabajo y asesinaron hombres, mujeres y niños. Nadie se salvó. Un testigo relató

cómo la esposa de un opositor caminaba sobre sus muletas hacia el lugar de ejecución. «Durante todo abril y parte de mayo continuaron las ejecuciones en la tundra. Cada día o cada segundo día, treinta o cuarenta personas eran sacadas (...) Los altavoces del campo transmitían los comunicados. ‘Por agitación contrarrevolucionaria, sabotaje, bandidaje, negativa a trabajar e intentos de fuga, las siguientes personas serán ejecutadas’. Una vez, un grupo numeroso, formado por unas cien personas, trotskistas en su mayoría, fue sacado del campo (...) Mientras se alejaban, entonaron La Internacional, y centenares de voces en los barracones se unieron al coro» (Ibíd., p. 377).

Un hombre contra el mundo

Para el dirigente de Octubre no había refugio ni lugar seguro de descanso en el planeta. Una tras otra se le cerraban todas las puertas. Aquellos países que se autocalificaban de democracias y les gustaba diferenciarse de los «dictadores» bolcheviques demostraron no ser más tolerantes que los demás. Gran Bretaña, que anteriormente había dado refugio a Marx, Lenin y al propio Trotsky, le negó la entrada a pesar de contar con un gobierno laborista. Francia y Noruega impusieron tales restricciones a los movimientos y actividades de Trotsky que el «santuario» no podía distinguirse de una prisión. Al final, Trotsky y su fiel compañera, Natalia Sedova, encontraron refugio en México gracias al gobierno del nacionalista burgués Lázaro Cárdenas.

Pero tampoco en México estaba a salvo Trotsky. El brazo de la GPU era largo. Al elevar la voz contra la camarilla del Kremlin, Trotsky era un peligro mortal para Stalin, quien, como se ha demostrado, ordenó que cada mañana estuvieran en su despacho los artículos de Trotsky. Juró venganza contra su rival. A lo largo de los años 20, Zinóviev y Kámenev avisaron a Trotsky: «Piensas que Stalin responderá a tus ideas. Pero Stalin te golpeará la cabeza».

En los años previos a su asesinato, Trotsky había presenciado el asesinato de uno de sus hijos, la desaparición de otro, el suicidio de su hija, la masacre de sus amigos y colaboradores dentro y fuera de la URSS y la destrucción de las conquistas políticas de la Revolución de Octubre. La hija de Trotsky, Zinaida, se suicidó debido a la persecución de Stalin. Después del suicidio de su hija, su primera esposa, Alexandra Sokolovskaya, una mujer extraordinaria que pereció en los campos de Stalin, escribió una desesperada carta a Trotsky: «Nuestras hijas estaban condenadas. Ya no creo en la vida. No creo que crezcan. Espero constantemente algún nuevo desastre». Y concluía: «Ha sido difícil para mí escribir y enviar esta carta. Perdóname por ser cruel contigo, pero tú también debes saberlo todo sobre los nuestros» (Ibíd., p. 188).

León Sedov, el hijo mayor de Trotsky, que jugó un papel clave en la Oposición de Izquierda Internacional, fue asesinado en febrero de 1938 mientras se recuperaba de una operación en una clínica de París. Dos de sus secretarios europeos, Rudolf Klement y Erwin Wolff, también fueron asesinados. Ignace Reiss, un oficial de la GPU que rompió públicamente con Stalin y se declaró partidario de Trotsky, fue otra víctima de la maquinaria asesina de Stalin, tiroteado por un agente de la GPU en Suiza.

El golpe más doloroso llegó con el arresto del hijo menor de Trotsky, Sergei, que permanecía en Rusia y se creía a salvo por no estar involucrado en política. ¡Esperanza vana! Incapaz de vengarse de su padre, Stalin recurrió a la tortura más sofisticada: hacer daño a sus hijos. Nadie puede imaginar qué tormentos sufrieron Trotsky y Natalia Sedova. Sólo hace pocos años salió a la luz que Trotsky contempló la posibilidad del suicidio, como una salida para salvar a su hijo. Pero se dio cuenta de que no sólo no lo salvaría, sino que le daría a Stalin lo que buscaba. Trotsky no se equivocó. Sergei ya estaba muerto, fusilado en secreto en 1938 por negarse a renegar de su padre.

Uno por uno, los antiguos colaboradores de Trotsky cayeron víctimas del terror estalinista. Aquellos que se negaban a retractarse eran aniquilados. Pero incluso a los que capitularon, la «confesión» no les salvó la vida; también fueron ejecutados. Una de las últimas víctimas de la oposición dentro de la URSS fue el gran marxista balcánico y veterano revolucionario Christian Rakovsky. Cuando Trotsky escuchó sus confesiones, escribió en su diario:

«Rakovsky fue, en la práctica, mi último contacto con la antigua generación revolucionaria. Después de su capitulación no queda nadie. Incluso aunque mi correspondencia con Rakovsky no llegara, debido a la censura, en el momento de mi deportación sin embargo la imagen de Rakovsky permanecía como un vínculo simbólico con mis antiguos compañeros de armas. Ahora no queda nadie. Desde hace un tiempo no he sido capaz de satisfacer mi necesidad de intercambiar ideas y discutir problemas con alguien más. He quedado reducido a un diálogo con los periódicos, o mejor aun que con los periódicos, con los hechos y opiniones.

«Y aún pienso que el trabajo en el que estoy comprometido ahora, a pesar de su naturaleza extremadamente insuficiente y fragmentaria, es el más importante de mi vida, más importante que 1917, más importante que el período de guerra civil o cualquier otro.

«Por el bien de la verdad seguiré en este camino. Aunque yo no hubiera estado presente en 1917 en San Petersburgo, la Revolución de Octubre hubiera sucedido igualmente, a condición de que Lenin estuviera presente y al mando. Si Lenin ni yo hubiéramos estado presentes en San Petersburgo, no hubiese habido Revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique habría impedido que sucediera —¡no tengo la menor duda!—. Si Lenin no hubiera estado en San Petersburgo, dudo que hubiera podido vencer la resistencia de los líderes bolcheviques. La lucha contra el «trotskismo» (con

la revolución proletaria) habría comenzado en mayo de 1917, y el resultado de la revolución habría estado en entredicho. Pero, repito, la presencia de Lenin garantizó la Revolución de Octubre y su desarrollo victorioso. Lo mismo se podría decir de la guerra civil, aunque en su primer período, en especial en el momento de la caída de Simbirsk y Kazán, Lenin tuviera muchas dudas. Pero esto sin duda fue un ambiente pasajero que, con toda probabilidad, nunca le admitió a nadie excepto a mí.

«Así que no puedo hablar de la 'indispensabilidad' de mi trabajo, incluso en el período de 1917 a 1921. Pero ahora mi trabajo es 'indispensable' en el pleno sentido de la palabra. No es arrogancia. El colapso de las dos Internacionales ha creado un problema que ninguno de los dirigentes de estas Internacionales está dispuesto a resolver. Las vicisitudes de mi destino personal me han situado ante este problema y armado con una experiencia importante para ocuparme de él. Ahora lo más importante para mí es llevar adelante la misión de armar a una nueva generación con el método revolucionario, por encima de los dirigentes de la Segunda y Tercera Internacional. Y yo estoy totalmente de acuerdo con Lenin (o incluso con Turgeniev) que el peor vicio son más de 55 años de edad. Necesito al menos cinco años más de trabajo ininterrumpido para asegurar la sucesión» (Diary in exile, pp. 53-54).

Pero Trotsky no vio cumplido su deseo. Después de varios intentos, la GPU al final consiguió poner fin a su vida el 20 de agosto de 1940.

Trotsky permaneció a pesar de todo absolutamente firme hasta el final en sus ideas revolucionarias. Su testamento político revela el enorme optimismo en el futuro socialista de la humanidad. Pero su auténtico testamento se encuentra en sus libros y escritos, un tesoro de ideas marxistas para la nueva generación de revolucionarios. Que el espectro del «trotskismo» continúe obsesionando a los dirigentes burgueses, reformistas y

estalinistas es suficiente prueba de la persistencia de las ideas del bolchevismo-leninismo. Esto es en esencia el «trotskismo».

Sobre todo en Rusia —la tierra de Octubre—, el trotskismo mantiene toda su vitalidad y cada vez son más los que miran el ejemplo de los trotskistas, descrito por Leopold Trepper, el organizador de la Orquesta Roja, la famosa red de espionaje soviético en la Alemania nazi, en sus memorias:

«Todos los que no se alzaron contra la máquina estalinista son responsables, colectivamente responsables de sus crímenes. Tampoco yo me libro de este veredicto.

«Pero ¿quién protestó en aquella época? ¿Quién se levantó para gritar su hastío? Los trotskistas pueden reivindicar este honor. A semejanza de su líder, que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron totalmente el estalinismo y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración, su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana.

«Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir al estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no ‘confesaban’ porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo». (El gran juego, pp. 67-68)

Ya en 1936 León Trotsky predijo que la burocracia estalinista, ese tumor cancerígeno en el organismo del Estado obrero, podría acabar destruyendo todas las conquistas de la revolución: «La caída de la actual dictadura burocrática, o es reemplazada por un nuevo poder

socialista o significará el regreso a las relaciones capitalistas, con un declive catastrófico de la industria y la cultura» (La revolución traicionada, p. 243. Fundación Federico Engels. Madrid, 1991). Ahora esa predicción se ha cumplido totalmente. Los últimos cinco o seis años son la prueba de ello. Los dirigentes del llamado Partido Comunista de la Unión Soviética, que ayer juraban lealtad a Lenin y al socialismo, hoy son presa del repugnante arrebato de enriquecerse a costa del saqueo sistemático de la propiedad de la URSS. Comparado con esta monstruosa traición, las acciones de los dirigentes socialdemócratas en agosto de 1914 parecen un juego de niños.

Sin embargo, a pesar de las predicciones de Francis Fukuyama, la historia no ha acabado. La naciente burguesía rusa ha demostrado ser incapaz de hacer progresar la sociedad y desarrollar las fuerzas productivas. Los últimos diez años de la historia de Rusia representan un colapso sin precedentes de las fuerzas productivas y la civilización. Sólo la ausencia de una dirección marxista sería ha evitado

el derrocamiento de un régimen corrompido y reaccionario. Los líderes ex estalinistas del Partido Comunista de la Federación Rusa han actuado conscientemente para impedir que la clase obrera tome el poder. No tienen nada en común con las tradiciones de Lenin y el Partido Bolchevique.

A Lenin le gustaba mucho utilizar un proverbio ruso: «La vida enseña». Una vez la clase obrera rusa sea consciente de lo que significa el capitalismo (y cada día que pasa es más consciente), sentirá una necesidad mayor de regresar a las antiguas tradiciones. Descubrirán, a través de la acción, la herencia de 1905 y 1917, las ideas y el programa de Vladimir Illich y también de ese gran dirigente y mártir de la clase obrera llamado León Trotsky. Después de décadas de la represión más terrible, las ideas del bolchevismo-leninismo —las genuinas ideas de Octubre— siguen vivas y vibrantes y no pueden ser destruidas ni con difamaciones ni con las balas de los asesinos. En palabras de Lenin: «El marxismo es todopoderoso porque tiene razón».



Universidad Marxista Internacional: el poder de las ideas

Corriente Marxista Internacional

La Universidad Marxista de la CMI terminó como comenzó: ¡con un tremendo optimismo revolucionario! En el transcurso del evento, casi 6.500 personas se registraron de más de 115 países; la sesión de apertura fue vista 10.000 veces; y se recaudaron más de 250.000 euros en donaciones. Este fue el mayor evento marxista internacional que recuerda la memoria reciente, con el más alto nivel de discusión política que pueda encontrarse en ningún lugar.

La escuela fue un tremendo testimonio de la fuerza de las ideas y tradiciones marxistas genuinas, y de la dedicación revolucionaria de los camaradas y seguidores que la hicieron posible.

Además de la impresionante participación, continuamos la recepción fenomenal que encontramos en las redes sociales. En los últimos cuatro días, cientos de camaradas, simpatizantes y participantes publicaron imágenes de ellos mismos viendo las discusiones en todo el mundo, y nuestros principales hashtags se compartieron miles de veces. También hubo una excelente

respuesta a nuestra campaña por justicia para el camarada paquistaní secuestrado, Muhammad Amin, con docenas de mensajes pidiendo su liberación. Esto demuestra los lazos de solidaridad que unen a trabajadores y jóvenes por encima de las fronteras nacionales.

Ideas para cambiar el mundo

El evento fue un gran éxito desde el principio, como explicamos en nuestro informe de los primeros dos días. ¡Pero la Universidad marxista fue fortaleciéndose cada vez más! El lunes, tuvimos seis sesiones muy interesantes sobre economía, anarquismo, materialismo histórico, política de identidad, la historia de la Corriente Marxista Internacional y poscolonialismo.

Un hilo conductor durante todo el día fue la crisis total a que se enfrentan las ideas reformistas y posmodernas en todas las esferas. Como Josh Holroyd (destacado activista de los marxistas británicos de Socialist Appeal) explicó en su defensa del método del materialismo histórico, los profesores de los campus universitarios han renunciado a tratar de explicar la

historia científicamente. Más bien, dicen que las cosas «simplemente suceden».

Pero como explicó Laurie de Gran Bretaña en su inspiradora intervención sobre la base histórica de la opresión de las mujeres, el enfoque marxista de la historia nos permite comprender de dónde provienen la opresión, la explotación y el sistema capitalista. No siempre han existido. Y si no siempre han existido, pueden ser abolidos.

Del mismo modo, Hamid Alizadeh (editor de marxist.com), en su charla sobre el poscolonialismo, explicó que el antiguo mundo colonizado se ha levantado en una revuelta en el período reciente. Si nos aproximamos a los trabajadores y jóvenes radicales en Sudán, Líbano, Argelia, etc., que han estado luchando por su libertad y dignidad humana, mientras hacemos concesiones a la fetichización pequeñoburguesa del atraso y del fundamentalismo religioso, nunca los ganaríamos.

De hecho, como dijo Fiona Lali, principal organizadora de la Federación de Estudiantes Marxistas en Gran Bretaña, en la





discusión, «una vez que separas la opresión de su base material, eliminas nuestra capacidad de combatirla». En lugar de dividir a los trabajadores y los jóvenes en líneas de raza, nacionalidad, etc., que solo favorece al status quo, debemos buscar la máxima solidaridad posible de trabajadores y jóvenes como clase, para una lucha colectiva para derrocar al capitalismo y establecer el socialismo, arrancando así la opresión en su raíz.

Nuestra organización se destaca ella sola en su defensa incondicional de los principios originales y no adulterados del marxismo, el leninismo y el trotskismo, como explicó Alan Woods (editor de marxist.com) en la discusión de la Historia de la CMI. No cedemos terreno a las ideas pequeñoburguesas como la política de identidad o la posmodernidad. Y es este compromiso con las verdaderas ideas del marxismo lo que explica nuestro crecimiento en todo el mundo, que se reflejó en nuestra fantástica escuela mundial.

El último día se abrió con tres sesiones sobre religión, Teoría queer y pacifismo. Alex Grant de Canadá

dio una excelente introducción a la discusión sobre la actitud de los marxistas hacia la religión. Explicó que nuestra filosofía, el materialismo dialéctico, es una filosofía atea; y esa religión combinada con el Estado es inevitablemente reaccionaria. Sin embargo, debemos aceptar que la creencia religiosa tiene una base material en el sufrimiento y la miseria creados por la sociedad de clases, y para superarla debemos eliminar el sistema mismo. Solo la clase trabajadora, unida independientemente de sus puntos de vista religiosos, puede lograr esto.

Este sentimiento continuó en la discusión de la Teoría Queer, dirigida por Yola Kipcak de Austria, cuando explicó que, a diferencia de los teóricos de la identidad pequeñoburguesa argumentan que la unidad siempre es opresiva, debemos centrarnos en lo que nos une. A saber, la lucha común para romper la fuente de la homofobia, la transfobia, el sexismo y cualquier otra forma de intolerancia: el capitalismo. En lugar de separar nuestras luchas en un arco iris de campos diferentes, necesitamos

reunir todas las fuerzas de la clase obrera para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Los comunistas desdeñamos ocultar nuestros objetivos y debemos rechazar las calumnias de nuestros enemigos de clase. Como Ben Glinecki señaló en su discurso sobre el pacifismo, los mismos personajes que condenan a los marxistas como golpistas violentos y sanguinarios apoyan un sistema que ha causado las guerras más grandes y sangrientas de la historia, y continúa infligiendo brutalidad a la raza humana para proteger a sus intereses. No somos violentos, pero tampoco estamos dispuestos a aceptar la barbarie de la sociedad de clases. Estamos dispuestos a luchar por el fin de este sistema podrido, como parte del movimiento revolucionario de los trabajadores. “La única guerra justa es la guerra de clases. Los únicos medios justos para combatirlo son aquellos que realmente conducen a la liberación de la humanidad », dijo Ben.

Trabajadores y jóvenes del mundo: ¡uníos!

El día terminó con un mitin, presentado por Jorge Martín del

comité de redacción de In Defence of Marxism. Declaró que esta fue la escuela más exitosa de la historia de la CMI, a pesar de los desafíos de la pandemia. Miles de personas de prácticamente todos los países del planeta vieron las sesiones durante el transcurso de la escuela. Esperamos un mayor éxito en nuestro próximo mitin para conmemorar a Leon Trotsky, quien fue asesinado en México hace 80 años este mes de agosto.

El nivel de entusiasmo por nuestras ideas es una bofetada a los cínicos «intelectuales» que dicen que los trabajadores no tienen ningún interés en la teoría. Por el contrario, Jorge mencionó a un trabajador chileno de una obra en construcción y a un conserje canadiense, que escribieron diciendo que sintonizaron nuestra escuela, ¡y subieron el volumen para que sus colegas pudieran escucharla! Estos son solo dos ejemplos entre cientos, como lo atestiguan las redes sociales.

Además del éxito de la Universidad Marxista, Jorge informó que hemos tenido 1,8 millones de páginas vistas en nuestro sitio web principal (marxist.com) en los tres meses de la pandemia. Esta crisis masiva de salud pública ha desencadenado una aceleración de nuestro crecimiento en todo el mundo: reflejando un creciente cuestionamiento del sistema capitalista en todas partes, particularmente entre los jóvenes. Todo esto contrasta con muchas otras llamadas organizaciones socialistas, que se están ahogando en divisiones y crisis. Lo que nos distingue, dijo Jorge, es nuestra base sólida en la teoría marxista y nuestro enfoque amistoso y no sectario hacia el movimiento obrero.

Jorge explicó que la teoría no es solo un ejercicio intelectual, sino una guía para la acción. Como Marx escribió en sus Tesis sobre Feuerbach, los filósofos simplemente han interpretado el mundo, de varias maneras, sin embargo, de lo que se trata es de cambiarlo. Luego hizo un llamamiento a cualquiera que estuviera escuchando

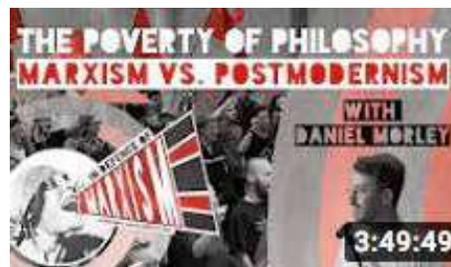
y que aún no lo haya hecho a que se una a la CMI en nuestra lucha por transformar la sociedad. Con la dirección correcta, Jorge dijo «esta vez, ¡nuestra clase ganará!»

Camaradas de todo el mundo fueron invitados a hablar sobre la marcha imparable del marxismo en todos los continentes. El camarada Paras explicó que la sección más grande de la CMI ahora tiene presencia en todas las regiones de Pakistán, donde los trabajadores y los jóvenes se están ahogando en la pobreza, la enfermedad, la represión y la corrupción estatal. Una situación revolucionaria está en el horizonte, y nuestros camaradas están compitiendo para construir la dirección necesaria que puede convertirse en un punto de referencia para las masas y mostrar el camino a seguir.

Fue seguido por Lucy de Brasil, donde la respuesta imprudente y reaccionaria del gobierno de Bolsonaro a la crisis del coronavirus ha provocado la ira de la clase trabajadora. Siendo la primera organización de izquierda en adoptar la consigna Fora Bolsonaro (Fuera Bolsonaro), nuestros camaradas han desempeñado un importante papel de liderazgo en la lucha contra el gobierno corrupto y han crecido enormemente sobre esta base.

La siguiente fue Fiona de Gran Bretaña, donde hemos experimentado un crecimiento significativo en el último período. Después de la derrota del movimiento de Corbyn, toda una capa de jóvenes frustrados y radicales han comenzado a sacar conclusiones radicales, reforzados por el manejo desastroso del gobierno reaccionario Johnson de la pandemia COVID-19. Todo esto ha significado un gran impulso en la popularidad de las ideas marxistas, particularmente entre estudiantes y jóvenes, que los camaradas británicos han aprovechado con reuniones en línea regulares y bien atendidas. También tienen planes de pasar pronto a un periódico semanal, ¡un enorme paso adelante!

Oleg de Rusia fue el siguiente, comenzando con un homenaje





al camarada Alexei, fundador de nuestra sección rusa, que actualmente se está recuperando de un accidente. Lo enviamos saludos revolucionarios. Oleg habló sobre cómo la degeneración del movimiento obrero después del colapso de la URSS en 1991 significó que el legado revolucionario de Rusia fue efectivamente enterrado. Sin embargo, los camaradas han estado luchando para rescatarlo: realizando un trabajo sistemático para construir sus fuerzas y garantizar que el espectro de octubre siga persiguiendo a los mafiosos de la cúpula del régimen ruso.

Alessio de Italia luego habló sobre cómo la pandemia de coronavirus, que golpeó a Italia temprano, ha forzado un cambio masivo de conciencia, ya que los trabajadores de base se declararon en huelga espontáneamente para resistirse a ser obligados a volver a trabajar en condiciones inseguras. Los camaradas organizaron una campaña solidaria extremadamente exitosa: «Los trabajadores no son carne de cañón», que les permitió organizar grandes reuniones y conectarse con esta nueva vanguardia. También continúan ganándose a muchos jóvenes y estudiantes de institutos, quienes desempeñarán un papel importante en los acontecimientos dramáticos por venir.

Finalmente, Laura informó desde el «vientre de la bestia»: los Estados Unidos. Después de desarrollos dramáticos como el movimiento Sanders, la crisis COVID-19

y Black Lives Matter, más de 600 personas se han comunicado con nuestros camaradas estadounidenses para unirse. Las ventas de su librería se han triplicado, al igual que el tráfico a su sitio web. Ahora tenemos camaradas en 60 ciudades y pueblos diferentes de EE. UU. Dejando de lado los delirios de Trump sobre los Demócratas «marxistas» y el movimiento BLM, de hecho hay una audiencia masiva para las ideas socialistas y comunistas: ¡la clase dominante de los EE. UU. tiene razón en tener miedo.

Entre las donaciones antes y durante la escuela, y la gran colecta del domingo, recaudamos casi 280.000 EUR: una cifra asombrosa que demuestra la dedicación y sacrificio de todos nuestros camaradas y seguidores, y su compromiso para construir un mundo mejor.

¡El futuro pertenece a los marxistas!

Finalmente, Alan Woods hizo sus observaciones finales. Dijo que, por primera vez en su vida, sentía que estaba hablando para todo el mundo. Afirmó que la CMI representa la unidad indivisible de la clase trabajadora por encima de todas las fronteras. Como tal, nos resistimos a todas las ideas reaccionarias que buscan dividir a los trabajadores y volverlos unos contra otros. Esto significa que nuestras discusiones no son de carácter abstracto. Si queremos ganar la lucha de clases, los trabajadores y los jóvenes de-

ben estar armados con los métodos correctos y, sobre todo, las ideas. Al hacerlo, dijo Alan, seguimos los pasos de Leon Trotsky, quien dio su vida en defensa de las ideas y tradiciones genuinas del marxismo y el bolchevismo.

Él concluyó:

«La CMI es la única organización a escala mundial con derecho a heredar el legado internacional establecido por Leon Trotsky, antes de que fuera atacado traidoramente. Debemos tener confianza en nosotros mismos, camaradas. Debemos llegar a la siguiente conclusión: si no hacemos este trabajo necesario, nadie más lo hará por nosotros... ¡La CMI lleva sobre sus hombros el destino de la revolución socialista mundial!»

La tarea de esta escuela ha sido defender las ideas marxistas contra todas las formas de calumnia, reacción y revisionismo. Esto fue logrado con aplomo por todos los camaradas que hablaron e intervinieron, todos los cuales demostraron una excelente comprensión de la ciencia del marxismo. Pero la escuela en sí misma era un testimonio de la validez y el poder de estas ideas. Mientras que los burgueses, pequeñoburgueses y sectarios miran este mundo tumultuoso con horror y confusión, incapaces de dar sentido a lo que ven, los marxistas comprenden que estamos viendo la agonía mortal de la vieja sociedad, y una nueva que lucha por nacer.

Esta claridad, y la creencia en un futuro mejor, está ganando cada vez a más trabajadores y jóvenes a nuestro estandarte. Es sobre la base de nuestra teoría que podemos mirar hacia adelante con optimismo sobre la época revolucionaria en la que hemos entrado, y con determinación para cumplir la tarea de la revolución socialista en nuestras vidas.

La Universidad Marxista de la CMI ha llegado a su fin, ¡pero la lucha por el socialismo continúa! ¡Adelante hasta la victoria! ¡Únete a nosotros!

Tesis para comprender la situación política nacional

Ubaldo Oropeza

1. En el mundo entero se vive uno de los momentos más interesantes y dramáticos en la historia de la humanidad. La crisis económica mundial y la COVID-19 han roto de forma abrupta la cotidianidad y está poniendo en la orden del día la lucha revolucionaria en país tras país. El capitalismo está en un callejón sin salida, no puede ofrecer nada a la mayoría de la población mundial. La receta que quiere aplicar es que los Estados rescaten a los grandes banqueros y multinacionales, después que la clase obrera y los sectores pobres de la sociedad paguen por ello con más recortes a educación, salud, apoyos sociales, sanidad, aumentando los años para jubilarse, etc. Por el lado de los trabajadores, hay una generación que creció bajo la sombra de la crisis del 2008, éstos jóvenes sólo conocen ataques, malos empleos, salarios miserables y brutalidad policial. Esta generación no va a esperar con los brazos cruzados a ver como el capitalismo les arrebató lo poco que les queda.

2. La pandemia ha tirado la cortina que ocultaba las relaciones de clase en la sociedad. Hoy ha quedado claro, para la mayoría de la población mundial, que a los ricos les importan sus beneficios y poco la vida de los trabajadores, también que, si nosotros no nos organizamos y defendemos nuestros derechos, nadie lo hará por nosotros. Se evidenció como los gobiernos del mundo desmontaron el sistema de seguridad social público porque consideraban que la salud de los pobres no era importante y ahora las consecuencias son brutales. En el país más poderosos del mundo, van más de 140 mil muertes por la COVID-19, porque la gente pobre no tiene para pagar un seguro privado. Aunque formalmente somos iguales todos, si no tienes dinero, no vales un carajo y puedes morir.

Esta es la cruel realidad que viven millones.

3. México no es la excepción, el país está siendo sacudido por las nuevas y viejas calamidades. Es un momento extremadamente interesante, toda la vida política, económica y social está siendo sometida a fuertes presiones por las corrientes internacionales de la COVID-19 y la crisis económica, como por las contradicciones internas que se han generado, desde que AMLO llegó al gobierno, dos años atrás. El rasgo de mayor trascendencia es que la oligarquía nacional y el imperialismo han perdido el control directo del aparato estatal, muchas contradicciones se están generando por este hecho.

4. Las elecciones de 2018 fueron la continuidad de las luchas en la calle, que se extendieron durante el sexenio de EPN, teniendo como punto de quiebre el 2014 con la lucha por la aparición de los normalistas, que reflejó el descrédito de las instituciones estatales (empezando por la presidencia) y los partidos políticos. Estos movimientos se caracterizaron por una gran participación desde abajo, generando organismos de participación desde la base, en los momentos álgidos adquirieron un carácter insurreccional. El Estado en momentos estuvo a la defensiva y cuando quiso aplastar las luchas de forma violenta sólo animó a que el movimiento de masas respondiera. La ausencia de una dirección revolucionaria fue lo que impidió que el proceso avanzara a una situación abiertamente revolucionaria. Las elecciones se convirtieron en el escenario de ataque de las masas para manifestar su descontento y aspiraciones de cambio. AMLO llenó el vacío y vimos el tsunami electoral, con 30 millones de votos para el candidato de oposición, que no pudo ser frenado por los mecanismos de fraude tradicionales.

La burguesía y sus partidos (PRI, PAN, PRD, PVEM y MC) recibieron un duro golpe del que aún no se recuperan.

5. El triunfo electoral no fue gracias a las alianzas sin principios que se organizaron desde la dirección de Morena, con la intención de sumar votos. Muchos de los candidatos y aliados en vez de sumar restaban por su trayectoria y sus abiertas políticas reaccionarias. El triunfo fue un ¡ya basta!, a todas las políticas reaccionarias y anti obreras que los diferentes gobiernos priístas y panistas habían aplicado, lo que significó hacer retroceder los derechos de los trabajadores y democráticos, décadas. El voto fue un no a más violencia, no a más cinismo de los gobernantes, no a más ataques a la educación pública, a los derechos laborales, etc.

6. Como no había nadie como referente a nivel nacional, que pudiese darles voz y vida a estas demandas, fue Andrés Manuel quién capitalizó toda esta rabia, enojo y frustración. Así, se convirtió en un referente para millones de pobres, que hasta el día de hoy le dan un respaldo masivo a sus conductas y políticas. Este hecho también lo convirtió en el blanco de los ataques de la derecha. Se puede decir que la derecha odia a AMLO porque no lleva adelante el programa de ataques directos contra los trabajadores, pero, sobre todo, porque representa, de una forma desvirtuada, la aspiración de millones de pobres para que la situación cambie. Por eso se ha ganado el odio de la burguesía, los capitalistas, racistas y demás.

7. El programa con el que llegó AMLO al gobierno y el cual está aplicando, no es, ni de lejos, un programa socialista o comunista. Cuando la derecha ataca a AMLO y lo acusa de ser comunista, lo que intenta es aglutinar a su entorno a los sectores más atrasados e ig-

norantes de la población, que movidos por prejuicios y desconocimiento se tienden a organizar para evitar los cambios, tachándolos como peligrosos para México, etc. Es una estrategia para recobrar algo de fuerza después de haber perdido su capacidad político-electoral en las elecciones del 2018. La derecha no tiene una amplia base social de apoyo lo cual le impide ir a una ofensiva directa contra AMLO, como quisiera. Busca, por el momento atacarle, boicotearle y desprestigiarle, con el objeto de hacerse de una base de apoyo con la cual ir a la ofensiva en el futuro.

8. El programa de gobierno retoma un poco de diferentes teorías y experiencias. Tiende a utilizar un discurso liberal, demagógico y nacionalista, en lo que respecta a lo económico plantea el keynesianismo como herramienta para recomponer la economía. En términos concretos podemos decir que el gobierno rechaza el neoliberalismo (entendiéndolo como privatizaciones, prioridad del mercado externo al interno, reducción del gasto social y una política de estado a favor del gran capital). La forma de combatirlo es aplicando una política keynesiana, una intervención importante del Estado en la economía para incentivar el consumo por medio de los programas sociales, dictaminar aumentos salariales para la recuperación el nivel adquisitivo del salario y con ello desarrollar el mercado interno, incentivar proyectos en la producción para que la empresa privada invierta con el abal del Estado -en muchos de esos proyectos el Estado asume las inversiones riesgosas para asegurar una ganancia a la gran burguesía-, etc. También se opone a las privatizaciones. Con estas medidas AMLO cree que el neoliberalismo ha sido derrotado.

9. La política del gobierno no implica un cambio profundo en la economía ni el destino del país, básicamente lo que cambia es la participación del Estado en el llamado proceso de distribución de la riqueza por medio de los programas sociales. Es decir, sigue

existiendo el capitalismo, sus relaciones de producción donde el obrero es explotado para sacarle hasta la última gota de plusvalía; sigue manteniéndose el dominio del gran capital nacional y extranjero; sigue existiendo la pobreza y todos los demonios que ella contrae. Se quiere construir un capitalismo menos cruel y despiadado, más democrático e independiente, pero esto no se puede dentro de los límites del capitalismo.

10. Para financiar el gasto social el gobierno ha renunciado a cobrar más impuestos (en muchos países hay impuestos a las grandes fortunas) y a contraer más deuda -aunque en el último periodo ha dicho que eso es lo más deseable, pero si la cosa va mal, tendrá que hacerlo- ¿De dónde están saliendo los recursos para los más de 22 millones de apoyos que el gobierno da? El gobierno declaró una austeridad republicana para su gobierno, esto ha significado el adelgazamiento del Estado eliminando gastos innecesarios (muchos de estos, totalmente inútiles y ostentosos), aunque también está significando ataques a un sector de los trabajadores estatales. Solo por este concepto el gobierno ahorró en el 2019, 230 mil millones de pesos.

11. El otro punto de donde ha sacado el dinero para este gasto ha sido en su batalla contra la corrupción la cual ha implicado una lucha frontal contra el robo al petróleo, saqueos de los bienes nacionales, robo al presupuesto del Estado, etc. En febrero pasado se reportó que se habían recuperado más de 2 mil millones de pesos. Nosotros apoyamos estas medidas que ha tomado el gobierno, pero esto es insuficiente, no todos los años va a poder recortar más al Estado ni todas las veces se va a seguir juntando ese dinero de la corrupción. Esto pone en aprietos al gobierno, este no crea riqueza, no tiene demasiadas empresas estatales y las que aun le quedan (CFE y Pemex) trabajan con pérdidas. Antes, solo la empresa Pemex reportaba el 40% del total del ingreso nacional anual, ahora esto no sucede más.

La única medida que podría resolver esto es renacionalizando la banca, las grandes empresas estatales, las mineras, las grandes empresas vendedoras de mercancías, las poseedoras de las pensiones, etc. Todos estos recursos los podría utilizar el Estado para desarrollar un plan nacional de inversión y desarrollo, estas son medidas socialistas que el gobierno no está dispuesto a asumir.

12. Lo que sí ha sucedido es que, en la lucha contra la corrupción, el gobierno ha tocado fibras muy sensibles a niveles de los gobiernos estatales, las grandes empresas, personajes políticos, partidos políticos y delincuencia organizada, ahora está saliendo a la superficie todo lo que ya se intuía. Durante los años del gobierno del PRI y del PAN se fueron tejiendo redes delincuenciales donde el Estado es parte importante de mafias estatales y nacionales. El narco cooptaba parte de la estructura estatal, financiaba partidos y candidatos para que todo funcionara para sus intereses, todos salían ganado económicamente y además se perpetuaba un dominio brutal, antidemocrático y criminal. En este caso la lucha contra la corrupción implica tocar intereses de esta mafia, la cual tiene dinero, poder de fuego y, a parte del Estado, metida en la nómina para resistir. Es lógico que estas estructuras criminales quieran sobrevivir y mantener sus negocios. Esta es una de las causas más importantes por las cuales la burguesía busca retomar el control del gobierno. Como ya lo mencionamos más arriba, seríamos unos pobres marxistas si nuestro análisis terminara con decir que AMLO es un burgués o que representa los intereses de la burguesía. Hay más en el análisis, comprender la forma en que los grupos políticos y criminales se confabularon para mantener su poder económico y político representa una negativa a poder tener un estado democrático. No necesitan la participación masiva del pueblo en el quehacer político, lo que quieren es que la "política" se reduzca a los acuerdos

en lo obscuro, las negociaciones para que ellos mantengan su poder y eso implica excluir y reprimir cualquier iniciativa de la gente. Repelen a AMLO porque les está pisando los pies, los está exponiendo. Pero hay una cosa peor, les está negando la posibilidad de utilizar el Estado, su herramienta política para ejercer su poder, para hacer lo que les plazca.

13. El Estado no es, como AMLO y todos los reformistas lo piensan, un instrumento imparcial con el cual pueden amortiguar la lucha de clases. El Estado es la organización política de la clase económicamente dominante en la sociedad, sirve y funciona para mantener la explotación capitalista. Un Estado puede ser democrático, dictatorial, bonapartista u oligárquico, pero en todas las modalidades lo que mantiene a flote es la dictadura del capital, de un puñado de multimillonarios. El gobierno de Andrés Manuel tiene una peculiaridad, no se inclina a sostener la línea política que le dicta el gran capital, aunque eso tampoco implica que rompa con ellos, hay un divorcio entre estas dos fuerzas, aunque ambas son representantes del capital hay una divergencia sobre cómo mantenerlo a flote. La burguesía nacional, internacional y el crimen organizado -incluyendo la mafia política- necesita del resguardo estatal para existir, entonces necesita un Estado cómplice, esto implica deshacerse del actual gobierno.

14. Una de las consignas más mencionadas y que es una política rectora del gobierno actual es el “separar el poder político del poder económico”. Bajo esta idea el gobierno impulsa dos vertientes. Evitar que el Estado y sus recursos se muevan bajo los intereses de la burguesía y el gran capital, lo que implica que la burguesía odie al gobierno y quiera deshacerse de él. Esto genera simpatía del pueblo al gobierno. Tenemos que decir que está peleando por el control del Estado, no rebasa los límites del capital tampoco. Sin embargo, en más de una ocasión en la historia

hemos podido ver como un conflicto en las alturas, entre fracciones de la burguesía, puede generar una coyuntura donde se exprese la lucha revolucionaria. Podemos dar un ejemplo cercano, todos sabemos que Madero no era un revolucionario socialista, quería y había pedido una negociación con el gobierno de Díaz para compartir el poder. El llamado “apóstol de la democracia” representaba a una nueva clase en formación, la burguesía nacional, que aspiraba a dirigir el aparato estatal, quería impulsar su política, pero la dictadura lo impedía. Tanto Díaz como Madero querían mantener y desarrollar el capitalismo, pero este conflicto dio la posibilidad de expresarse al movimiento de masas campesinas, que tenía demandas y asuntos pendientes con el poder. Esto, claramente puede suceder otra vez, ha sucedido muchas veces en diferentes países y circunstancias. La burguesía sabe de historia, pero su apuración en medio de la crisis por recuperar su brazo político la puede llevar a cometer estupideces que le pueden costar la cabeza. Y no por lo que AMLO pueda hacer, sino por lo que la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad puedan lograr.

Falta comentar el freno del estado a las reformas y el carácter de desarrollo de la burguesía parásita.

15. La otra idea que promueve el gobierno con respecto a la independencia del Estado y el poder económico, es darle el espacio a la burguesía para que esta siga explotando a los trabajadores, desarrollándose y acumulando capital. En pocas palabras, que su poder siga incrementándose. Cuando AMLO habla de esta separación plantea que el terreno económico de la producción debe ser para el capital privado. El Estado ha reducido la inversión en lo que respecta a inversión productiva, no invierte en construcción, no invierte en crear nuevas empresas estatales, no invierte en innovación tecnológica. Siguiendo la lógica del liberalismo, se abstiene en el terreno productivo -es decir en el terreno

de la creación de riqueza a partir de la explotación a los trabajadores y la extracción de la plusvalía para que este quede intacto para la burguesía nacional y extranjera. Paradójicamente, esta política reduce la capacidad del Estado frente a la burguesía y al final este terminará sometido.

16. El mismo gobierno de AMLO permite, así, que el poder económico de la burguesía no solo quede intacto, sino que se fortalezca. Los proyectos como el “Tren Maya” o el Tren Transistmico son planes donde el gobierno acepta invertir en los estudios de riesgo y le asegura a los grandes capitalistas nacionales una inversión sin pérdida (pueden leer más sobre este tema aquí: <https://marxismo.mx/ezln-tren-maya-y-capitalismo/>). Aquí podemos ver claramente su proyecto, salvar o fortalecer al capitalismo. Las reformas a los trabajadores y campesinos, a las mujeres, son aspectos secundarios con respecto a la parte esencial. El gobierno ha dicho que no va a haber rescates económicos, en cambio deja libre el terreno de la inversión productiva para que la burguesía se sacie por sí sola, como un buen liberal quisiera.

17. Si Andrés Manuel quisiera gobernar solo con el poder del Estado, se toparía -como pasa ahora- con que varios sectores de este aparato no le seguirían. El Estado heredado está prácticamente intacto, rechaza reformar su naturaleza y este organismo se opone también a que se reforme el sistema. Hay sectores que están en franca rebelión contra él (como algunos sectores del ejército, parte de las políticas estatales, gobernadores, el poder judicial, burócratas medios que no se sienten a gusto con él, etc.).

18. Las últimas 4 décadas fueron un martirio para la clase obrera, la juventud y las mujeres. Las políticas que aplicó la derecha hicieron caer los niveles de vida de la población, terminaron con los derechos laborales, hundieron al país en una guerra civil que dejó decenas de miles de muertos, desaparecidos y desplazados de guerra. No es casualidad que el pueblo dé un

respaldo masivo a AMLO, es el único que ha dado pequeñas concesiones y no permite que la burguesía abuse de él, como antes lo hacían. Esta simbiosis, AMLO- Pueblo, es utilizada para mantener a raya las ambiciones desmedidas de la burguesía oligárquica e imperialista. Siempre está la amenaza de que AMLO pueda llamar al pueblo para luchar si estos poderes fácticos se quieren pasar de listos. Pero siempre se queda en eso, simples amenazas. Un ejemplo reciente lo vimos cuando Javier Alatorre llamó a no hacer caso a las recomendaciones de Gatell, la gente se enfureció y se juntaron miles de firmas para quitar la concesión a TV Azteca, con esa presión AMLO dijo que no había que exagerar el error y llamó a TV Azteca a que moderara su ofensiva contra el gobierno.

19. AMLO aprovecha la mayoría que tiene en las cámara de representantes para legislar y derogar las reformas más agresivas contra los trabajadores, da apoyos económicos, trata de parecer un gobierno que se preocupa por ellos, todo esto para que no le retiren el apoyo, por el contrario, quiere ganarles a su política, pero al mismo tiempo él garantiza que no se exprese la lucha de clases, se convierte en un árbitro que media los conflictos y los soluciona a su modo. Una parte de este cometido se logra legislando a favor de ciertas medidas o consignas de los trabajadores y sectores pobres; la otra, ofreciendo prebendas, créditos y oportunidades a la burguesía.

20. A lo largo de los últimos años hemos podido ver como AMLO se comporta frente a las movilizaciones y demandas del pueblo. Él utiliza las instancias del Estado, su peso moral y político para solucionar -en el mejor de los casos-, o diluir las luchas determinadas. Presiona, ya sea al Estado o a sus seguidores, para que se acepte lo que él diga. Esto le da autoridad entre las masas. Además, le permite adueñarse de la independencia de ese movimiento, lo somete, de forma amistosa, para que la lucha

no prospere, pero al mismo tiempo, da concesiones. En los casos en que se puedan desprender sectores organizados más radicalizados, el gobierno puede mediar y si bien no reprime directamente, si puede cruzar las manos frente al desgaste y la represión de la reacción, como ocurrió al final de la primer ola de huelgas en Matamoros. Se comporta como un árbitro entre las clases. Este proceso significa una pérdida de independencia política de parte de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Se acentúa su posición bonapartista. Situarse por encima de las clases, resolver a una, dando revences a otra, pero al mismo tiempo abriendo oportunidades para que se recupere del sufrir. Una especie de maniobra, de balanceo entre una clase y otra, para mantener el régimen capitalista.

21. La influencia de AMLO sobre el movimiento de masas no la utiliza para transformar de raíz la situación y terminar con el capitalismo, sino para poner freno a la derecha como al movimiento, para que la lucha no explote. Se impide una actuación independiente de los trabajadores, no de forma violenta, sino por medio de las reformas. El movimiento de masas se ve como un medio de presión contra la derecha no de avance del proceso. Esta fuerza es utilizada para reforzar al capitalismo, para darle un nuevo respiro y que recobre su vitalidad, al igual de dar nuevamente credibilidad al Estado. La gran tragedia, fruto de toda la historia de corporativismo y falta de un partido revolucionario de la clase obrera, es que no existe una alternativa de masas a la izquierda del gobierno. Los grupos que existen son sectarios, no comprenden como las masas van sacando conclusiones a partir de su experiencia y se separan de ella. Para estos grupos el gobierno es burgués y todos lo que le apoyan son unos tontos que están siendo engañados, se ven como maestros que tienen la razón y los demás deberían entenderlos porque no hay mejor explicación que la que ellos dan.

22. Como la burguesía, los sectarios culpan de su fracaso al gobierno de AMLO y este es la presa preferida de sus ataques histéricos. Esto los pone a la altura de la burguesía, piden su caída, y apoyan cualquier campaña que pueda desgastar al gobierno, si no hay alguna en el momento, ellos la inventan. Esta política los aísla del movimiento de masas que apoya a AMLO, resulta contraproducente todo su actuar. Quieren ganar a la gente que apoya a AMLO, pero utilizan consignas y métodos que los identifica con la derecha, de esta forma nunca podrán abrir un debate de camaradas con la gente que apoya al gobierno, lograrán su desprecio y se lo tienen merecido. Lenin decía que la táctica para ganar a las masas es la explicación paciente, esto no quiere decir una actitud pasiva ni solapadora, sino ir comprendiendo como se produce la toma de conciencia de las masas, acompañar cada proceso donde los trabajadores, los jóvenes, las mujeres que hoy apoyan a AMLO se van dando cuenta que bajo su política no puede prosperar su liberación.

23. Morena está encerrada en un callejón sin salida. Su historia reciente nos hace recordar un dicho griego: "a quienes los dioses quieren destruir, primero los vuelven locos". Pareciera que los dioses quieren volver locos a las dirigencias de Morena y a una buena capa de cuadros medios, los cuales solo ven los puestos de gobierno y la administración correcta del Estado como fórmula para "liberarnos". La bancarrota de la derecha y el apoyo que aún goza AMLO llevará a Morena a ganar las siguientes elecciones de gobernadores y diputados -si no cometen suficientes errores y los efectos de la crisis no terminan con la popularidad del gobierno-. Esto, al mismo tiempo se convertirá en su tumba. El proceso de burocratización ha llegado a tales grados que lo ha convertido en un simple cero a la derecha en estos dos años. Sus peleas internas no se dan por un programa revolucionario o tratando de empujar al gobierno más a la izquierda, sino

por personalidades más o menos a fines a AMLO. No decimos que ha dejado de haber buenos camaradas en su interior, que aspiran de forma apasionada a un mundo mejor, pero no han podido superar las limitaciones de su propia dirección, el peso de AMLO es demasiado para que alguien, ahora, se plantee como una alternativa a la izquierda. Podríamos preguntarnos ¿Esto sucederá? No puede haber una respuesta tajante a esto, hay muchas variables en la ecuación. Lo que sí podemos decir, es que muchos compañeros, conforme las contradicciones del gobierno y del partido se acentúen, saldrán decepcionados y buscarán una alternativa más radical, algunos otros se irán desmoralizados a su casa.

24. En las elecciones internas y del 2021, se abrirán espacios de participación de la militancia, donde la base se podrá expresar. La tendencia general será hacia un fortalecimiento de la burocracia, algunos sectores buscarán una alternativa más a la izquierda, pero es posible que del movimiento obradorista, dentro y fuera de Morena, pueda surgir una nueva expresión de organización distinta a Morena, frente a la parálisis como rechazo a los elementos más burocráticos y a la derecha.

25. A todas estas contradicciones que hemos explicado, por la naturaleza del gobierno, se suman las derivadas por la crisis económica y sanitaria mundial. La COVID-19 está significando el último clavo del ataúd de la frágil estabilidad capitalista. Aunque no ha sido la causa -la economía se venía desacelerando desde finales del 2018- ha sido la gota que ha desbordado la situación. Ahora el mundo está viviendo una de las peores crisis, tal vez la peor, de toda su historia. Se han roto las cadenas de producción internacional, se ha desplomado la exportación de petróleo por la sobreproducción que hay a nivel mundial, la producción y el consumo han caído, el turismo mundial se ha derrumbado.

26. La situación nacional no es más alentadora. Todas las palancas de desarrollo económico que había trasado el gobierno están sufriendo reveces muy profundos. Las exportaciones, el turismo, el petróleo, las inversiones, todo está revisándose a la baja. La última estimación del FMI da a conocer que la economía va a caer este año un 10%. En el sector de la construcción la caída anual puede llegar a un 15%, la inversión bruta está en puntos rojos. Los apoyos económicos que el gobierno ha planteado para hacerle frente a la crisis son totalmente insuficientes. Se habla de un cierre pasivo de pequeños negocios y de la economía informal.

27. La presión no solo está siendo para el gobierno sino para la burguesía. Ella planteaba que el gobierno se endeudara y las rescatara, o que pagara la mitad de los salarios de sus trabajadores. El gobierno se ha negado. Esto meterá mucha presión en las fábricas y pequeños talleres. La burguesía intentará poner en la espalda de la clase obrera la crisis por medio de despidos masivos, recortes salariales, pérdida de derechos, etc., la política del gobierno va a ser como hasta ahora en los conflictos laborales, evitar tomar postura y que gane el mejor (esto lo ha hecho con la huelga de las maquilas en Matamoros, la huelga del SITUAM en la UAM, con la de Chapingo, etc.). Conforme la presión siga subiendo para el empresariado, más necesario será quitar a AMLO del gobierno. Ya han hablado de varios planes que corren en paralelo -ganar las elecciones del 2021 con un frente de todos sus partidos para paralizar por la vía parlamentaria al gobierno; desgastar al gobierno con toda clase de campañas de desinformación, marchas o atentados para que en las elecciones de 2022 cuando se refrende el gobierno de AMLO, lo puedan vencer; organizar grupos de choque junto a la delincuencia organizada para desestabilizar, en última instancia un asesinato al presidente-. Ya desde hace meses existe una huelga de capitales contra el gobierno. Todo

esto se va a acelerar de cara a la crisis económica.

28. Las presiones también se van a sentir del lado del imperialismo. La visita que ha hecho AMLO a Trump no se puede leer más que como el intento de suavizar cualquier tipo de presiones que pueda haber del imperialismo y la oligarquía al gobierno. Estas negociaciones implican aceptar el T-MEC y la política de subordinación y dependencia al imperialismo americano. AMLO ve una posibilidad de salir de la crisis ofreciendo el mercado mexicano, como ya lo hicieron los anteriores gobiernos, al imperialismo. Hay una diferencia ahora, el capitalismo está pasando por una gran crisis de sobreproducción, ¿para qué invertir en este momento? Solo se podría atraer capital que ya está invertido en otras regiones a costa de salarios más bajos, más "incentivos del gobierno" y recursos naturales ilimitados. Esto va en contra de lo que AMLO ha defendido hasta ahora (buenos salarios, respetar el medio ambiente y no perdonar impuestos). La necesidad de subirse a una tablita de salvación le va a llevar a aceptar esta política. Aunque el gobierno está haciendo todo lo posible por no confrontarse, no se podrán frenar los ataques del imperialismo.

29. Los gobiernos de los estados también van a sentir la crisis, ahora mismo, muchos de ellos funcionan a partir de deuda, son incapaces de recaudar impuestos para su funcionamiento. Hay deudas muy grandes -por la corrupción, robo o malversación de fondos- en las universidades públicas estatales, algunas de ellas se han declarado en bancarrota; el pago de las jubilaciones a trabajadores del estado no está asegurado, esto generará movilizaciones muy radicalizadas por parte de los trabajadores y jóvenes defendiendo sus derechos. Esta situación la utilizará la derecha para montarse en las luchas contra el gobierno federal, este será un tema recurrente y cada vez más violento. Nosotros tenemos que participar y luchar porque se cumplan las demandas y combatir a la derecha

que se quiera infiltrar en las luchas legítimas.

30. La clase obrera también se opondrá a los inminentes ataques de capitalistas y patronos en medio de este contexto de crisis. En medio del desempleo masivo y ataques es posible que veamos un periodo de parálisis, pero las condiciones serán tan asfixiantes que tarde o temprano se desarrollarán protestas abiertas. El control corporativo nunca había sido tan débil, por lo que estas luchas pondrán sobre la mesa la democracia sindical y transformarán a los sindicatos.

31. La violencia viene aparejada de la pobreza, desigualdad y falta de oportunidades y una vida digna. La violencia es un verdadero cáncer que corroe todo el cuerpo nacional. AMLO no ha podido detenerlo, no lo puede resolver, para ello se necesita transformar de fondo la situación económica de los más pobres, dar armas al pueblo para que se defiendan de forma organizada contra las bandas de matones, dar una batalla frontal contra el machismo, transformar radicalmente el sistema de justicia para que se ponga al servicio de las familias trabajadoras, etc.

32. Nada de esto va a hacer el gobierno. Por el contrario, sigue manteniendo, bajo las órdenes del imperialismo, la política de los gobiernos pasados, sacar al ejército a las calles, formar una guardia nacional, darles más dinero y control político, para que sean estos los que se encarguen de la lucha contra la delincuencia organizada. Frente a este problema vamos a ver a sectores movilizándose a la izquierda del gobierno: comunidades indígenas defendiendo su territorio de las guardias blancas de las empresas y del narco, a las mujeres luchando contra la violencia machista y del sistema.

33. Tarde o temprano la economía tenderá a recuperarse, como decía Lenin no hay una crisis final del capitalismo. La pregunta que nos tenemos que hacer es ¿Cuándo, a qué precio y quién pagará todo esto? AMLO se tendrá que enfrentar a todas estas contradicciones.

Mientras que pueda, utilizará al Estado para sortear de mejor manera la crisis, sin embargo, el Estado tiene límites, como ya lo dijimos. La presión por parte de la oligarquía y el imperialismo tenderá a incrementarse y lo mismo va a suceder por parte de los trabajadores y la juventud, los cuales lucharán por no dejar que se les arrebatase lo poco que les queda. El gobierno se va a ver presionado entre estas fuerzas. Como ya lo mencionamos también, seguramente llamará a las calles, más que para dar un paso radical, para tratar de quitar presión a la lucha, negociar con el imperialismo y la burguesía e impedir que se formen tendencias a su izquierda. En medio de estas batallas la clase obrera y la juventud sacará sus propias conclusiones y seguramente se vislumbrarán organizaciones o frentes de lucha a la izquierda del gobierno. Hay mucha confianza en el gobierno de AMLO y eso implica que por un tiempo los trabajadores tolerarán al gobierno, sus movilizaciones se darán contra enemigos más claros, por ejemplo, los patronos o los charros sindicales.

34. No podemos descartar medidas más radicales del gobierno, como la nacionalización de algunas empresas, pero si esto no va acompañado de un plan de terminar con el capital, serán simples maniobras que son forzadas por las circunstancias para salvar a su gobierno y para salvar al capital de ser devorado por una lucha de clases más radical. En todo caso debemos de seguir cuidadosamente los acontecimientos, viendo cómo se desarrolla la conciencia e impulsando nuestras ideas para ganar a los sectores más avanzados.

35. En el próximo periodo se darán oportunidades muy importantes para nosotros los marxistas, si no cometemos muchos errores podremos capitalizar la bancarrota del capitalismo y las limitaciones del reformismo, las cuales quedarán expuestas de forma muy clara en los años siguientes. Tenemos que ayudar a que los sectores de vanguardia no se separen demasiado de la masa, explicar paciente-

mente y que no se nos tome como la mula izquierda del reformismo, no tenemos por qué asumir como nuestra ninguna política del gobierno, apoyamos aquellas que ayuden a la clase obrera a sacar conclusiones de sus propias fuerzas y de sus tareas futuras, rechazaremos de forma abierta cualquier idea que intente plantear el reforzamiento del capitalismo y que las masas tengan que pagar esto. Nos opondremos a cualquier intento golpista de la derecha y del imperialismo, pero sin confundir nuestro programa con el de un gobierno que quiere mantener el capitalismo. Sabremos entrar en frentes únicos, al mismo tiempo que defendemos nuestra independencia de clase.

36. Para estar preparados en el momento donde todas las contradicciones sean insuperables, tenemos que crecer con un sentido de urgencia. Ahora somos una minoría y no podemos hacernos responsables de lo que pueda suceder, pero no podemos exagerar el hecho de que somos esa minoría y por eso paralizarnos asumiendo que no podremos jugar ningún papel. Debemos tener en la mira llegar a 200, después a 500 y mil. Si podemos conseguir esto rápidamente y educar a nuestros camaradas en el marxismo, estamos seguros que podremos jugar un papel importante en las futuras luchas. Con la teoría del marxismo, la ayuda de nuestra internacional, seremos la generación que pueda transformar esta sociedad de raíz.

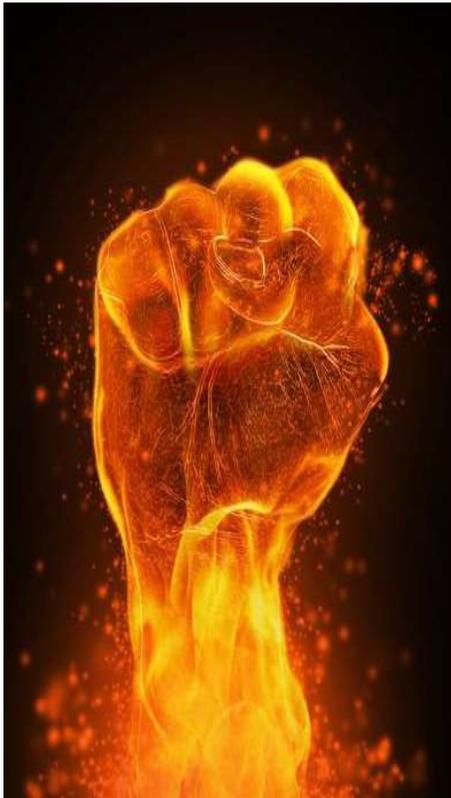


“El mundo en llamas”: el capitalismo está hecho un desastre

Rob Sewell

A medida que la sociedad comienza a reabrirse, la clase dominante espera una vuelta a la «normalidad». Pero el futuro no se parecerá en nada al pasado. Se avecina una profunda depresión que amenaza con lanzarnos atrás hacia la década de 1930. Debemos luchar por la revolución.

Con la relajación del encierro, estamos en un período de aparente calma. Pero es una calma antes de la tormenta.



En el barullo de los acontecimientos, especialmente en este momento, es posible desconcertarse. Los acontecimientos se mueven tan rápido que apenas hay tiempo para recuperar el aliento. Por lo tanto, es importante dar un paso atrás ocasionalmente para ver la imagen más grande.

El Banco de Inglaterra ha declarado que la crisis actual es más profunda que cualquier cosa que

hayamos presenciado durante 300 años. La economía de los Estados Unidos, el país capitalista más poderoso del mundo, cayó un fenomenal 52,8% en el segundo trimestre de 2020, según la Reserva Federal de Atlanta. La economía de China se contrajo un 6,8% en los primeros tres meses de 2020, la primera contracción de ese tipo registrada en el país. La economía del Reino Unido cayó un 20,4% solo en abril, después de una caída del 5,8% en marzo, un récord anterior.

El sistema capitalista está hecho un desastre. Por pura desesperación, los gobiernos y los bancos centrales han invertido billones de dólares en la economía para apuntalarla. La Reserva Federal de los Estados Unidos está ampliando su hoja de balance en \$12 billones, el doble del nivel de 2008. Otros han seguido su ejemplo. El aumento en la relación de la deuda del gobierno del Reino Unido con el ingreso nacional es el más alto en 57 años: casi el 100% del PIB, y sigue aumentando.

Esto no tiene ningún precedente, y es completamente catastrófico. Esto representa un punto de inflexión decisivo en el Reino Unido y el mundo. El anciano Henry Kissinger, estratega del capital, advirtió sobre un «mundo en llamas».

Causa y efecto

La pandemia no fue la causa, sino el desencadenante de esta desaceleración. Sin embargo, la magnitud del brote ciertamente ha agravado la crisis.

«La pandemia fue solo el detonante de una recesión que ya se acercaba», declaró el Financial Times (3 de junio), en una admisión inusualmente franca.

Sin embargo, hay indicios de que una segunda ola llegará en el próximo período. La causa se ha convertido en efecto, y el

efecto se ha convertido en causa.

Marx explicó que tan pronto como un sistema social no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, es decir, su economía, entra en crisis y se abre la era de la revolución social. Este es precisamente el período en el que hemos entrado.



Esta no es una crisis ordinaria, sino una crisis endémica, que refleja el agotamiento total del sistema capitalista. Lo que hemos entrado es una nueva depresión mundial, peor que la de 1930. Esto durará años, sin un final a la vista. Una guerra comercial también parece muy probable, ya que los países intentan exportar unos contra otros para salir de la crisis.

«A menos que instituciones como el FMI y el BID [Banco Interamericano de Desarrollo] intensifiquen drásticamente sus préstamos, una nueva ola de impagos de la deuda podría recrear la década de 1930», declara el Financial Times. Pero, en realidad, cualquier cosa que hagan estará mal.

«Esta es una perspectiva profundamente aleccionadora, ya que es probable que la crisis deje



cicatrices duraderas y plantee importantes desafíos mundiales», dijo Ceyla Pazarbasioglu, del Grupo del Banco Mundial.

Guerra de clases

En la década de 1930, la Gran Depresión, como se la conocía, solo fue «resuelta» por la devastación de la Segunda Guerra Mundial.

Una nueva depresión, más profunda que cualquier cosa que hayamos conocido, no puede terminar esta vez en una guerra mundial. Tal guerra, en la época actual de las armas nucleares, está descartada, ya que destruiría el planeta. Siendo ese el caso, todas las contradicciones de la crisis capitalista serán internalizadas. Por lo tanto, no es la guerra entre países, sino la guerra de clases lo que está en el orden del día.

Esta depresión significa desempleo masivo permanente. Ya en los Estados Unidos, 45 millones de trabajadores han sido expulsados de las empresas, alrededor del 25% de la fuerza laboral. En Reino Unido, más de 9 millones de trabajadores han recibido ERTes. Millones en todas partes se enfrentarán a la pesadilla del desempleo y la austeridad. Pero no se quedarán de brazos cruzados.

Con esta agonía mortal del capitalismo, la austeridad despiadada y la caída del nivel de vida están a la orden del día. A medida que se agotan los ERTes, la situación real

quedará cada vez más expuesta.

La conciencia se está transformando sobre la base de estos acontecimientos, especialmente cuando las personas se dan cuenta de que no habrá retorno a la «normalidad», como antes. El movimiento de masas en los Estados Unidos es un buen ejemplo. Millones se van a radicalizar y sacarán incluso conclusiones revolucionarias.

Por lo tanto, esta crisis plantea cuestiones vitales ante el movimiento sindical y laborista. La 'normalidad' del pasado ha quedado completamente desfasada. Necesitamos sacar todas las conclusiones de esta situación sin precedentes.

La clase dominante está preparando una enorme ofensiva contra la clase trabajadora, con recortes masivos, pérdida de empleos y ataques a los salarios y las condiciones de vida. Esto significa una plena guerra de clases, que representa una amenaza para todas las conquistas del pasado.

La catástrofe del capitalismo

La elección es clara: o nos inclinamos y aceptamos el sistema capitalista; o debemos luchar para derrocarlo. No hay camino intermedio. Está descartado un regreso a los «buenos viejos tiempos». Los sindicatos y las organizaciones obreras deben convertirse en «lugartenientes obreros del capital», o transformarse en organizaciones revolucionarias.

Debemos decirles a los trabajadores la verdad: sobre una base capitalista, no habrá nada menos que una catástrofe para los trabajadores. Es esencial que el movimiento adopte una perspectiva revolucionaria, o será aplastado.

Ante este asalto, debemos resistir cada ataque. Ante los despidos masivos, debemos luchar por repartir el trabajo sin pérdida de salario. Ante los cierres, debe haber ocupaciones de empresas, con el fin de que sean nacionalizadas bajo el control de los trabajadores. Debemos oponernos a todos los recortes salariales y luchar por un salario digno real.

Frente a esta depresión sin precedentes, la economía debería ser arrancada de las manos de los capitalistas y puesta en manos de la clase trabajadora. De esta manera podemos planificar racionalmente la economía para nuestras necesidades, y no para las ganancias de los bancos y monopolios.

Aprovechar la ocasión

La lucha también debe continuar eliminando a los arribistas del Partido Laborista y luchar por un programa socialista valiente, no para remendar el capitalismo, sino para derrocarlo. Esto puede parecer poco realista para muchos, pero vivimos en tiempos sin precedentes. Las cosas que parecen irrealizables un día se vuelven realizables al siguiente. Sobre todo, estamos en un período de cambios bruscos y repentinos.

En 1992, Ted Grant, quien ayudó a fundar Socialist Appeal, explicó que el colapso de la Unión Soviética fue un evento histórico importante. Pero afirmó que no sería nada comparado con el colapso del capitalismo. Esta predicción está realizándose ahora frente a nuestros propios ojos.

El llamamiento a rearmar el movimiento obrero debe ir de la mano con la construcción de las fuerzas del marxismo en el Reino Unido e internacionalmente. Como guía para la acción, las ideas del marxismo nunca han sido más relevantes.

El mundo está en llamas. Necesitamos aprovechar la ocasión y luchar para cambiar la sociedad.



Ayotzinapa: se desploma la “verdad histórica”; insistimos, fue el Estado

Adrián Alvarado

La maltrecha “verdad histórica” sobre desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, construida por el gobierno de Enrique Peña Nieto con base a la tortura y una grotesca simulación, se ha derrumbado completamente. El pasado 7 de julio la Fiscalía General de la República confirmó la identificación de Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, uno de los 43 normalistas, sus restos no fueron hallados en el basurero de Cocula, ni en el Río San Juan, sino en un lugar a 800 metros de donde se construyó la “verdad” peñista.

Los nuevos resultados en las investigaciones

El 4 de Diciembre de 2018 se decretó la creación de la Comisión Presidencial para la Verdad y Acceso a la Justicia en el caso Ayotzinapa (CoVAJ-Ayotzinapa), cuyo propósito, de acuerdo a documentos oficiales, es asistir a los familiares de las víctimas del caso Ayotzinapa para lograr el acceso a la justicia y el conocimiento de la verdad.

En enero de este año la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dio a conocer que el gobierno de México aceptó la reinstalación del Grupo Interdisciplinario de Expertas y Expertos Independientes (GIEI), el cual jugó un papel importante para el esclarecimiento de los hechos sucedidos el 26 y 27 de septiembre de 2014. En sus conclusiones manifiestan que los estudiantes no fueron quemados en el basurero de Cocula, tal y como lo afirmaron los funcionarios del gobierno de Peña Nieto, que todas las fuerzas de seguridad, incluyendo el ejército, eran conscientes del ataque coordinado y las agresiones hacia los estudiantes normalistas; que el motivo de este ataque era la posesión de un autobús que sería usado (junto con otros) para que los es-

tudiantes de las normales rurales pudieran trasladarse a la marcha del 2 de octubre a la Ciudad de México y que dicho autobús podría haber contenido un cargamento de droga, lo cual los normalistas desconocían.

En marzo la CoVAJ-Ayotzinapa encontró restos vinculados a la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos durante la madrugada del 26 de septiembre de 2014, los cuales fueron enviados a la Universidad de Innsbruck en Austria para su análisis. Los resultados fueron presentados en días pasados, los restos se tratan de Christian Alfonso Rodríguez, estudiante desaparecido y fueron encontrados no en el basurero de Cocula, sino en una barranca ubicada a 800 metros de ese lugar.

Los anteriores resultados derrumban completamente la llamada “verdad histórica”, la cual ya había sido socavada por las investigaciones y conclusiones del GIEI y las multitudinarias movilizaciones sociales que pusieron en la lona al gobierno de Peña Nieto y al Estado durante el segundo semestre de 2014.

Sin embargo, los siguientes pasos en la investigación pueden encontrar grandes resistencias de sectores del Estado mexicano, pues las conclusiones señalan que el ejército, en particular el Batallón 27 de Infantería de Iguala, tuvo una participación en los sucesos de la noche del 26 de septiembre del 2014 y la madrugada del 27.

La verdad histórica versus ¡Fue el Estado!

Lamentablemente la violencia generalizada en el país la hemos normalizado, dicha situación se agravó durante los sexenios de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, y siendo objetivos, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador no la ha podido contener.

Los cárteles de la droga se han apoderado de regiones completas del territorio nacional, en colaboración con policías, funcionarios de gobierno, e incluso altos mandos del ejército, también han diversificado sus actividades delictivas. La existencia de un narco-Estado o como en su momento le denominaron un “Estado fallido”, no es algo descartable.

Esta situación ha alcanzado incluso a altos niveles del gobierno, el ejemplo de Génaro García Luna, quién fuera Director de la Agencia Federal de Investigación durante el sexenio de Vicente Fox y Secretario de Seguridad Pública durante el gobierno de Felipe Calderón, y ahora preso, acusado de vínculos con el crimen organizado, es un ejemplo clarificador de esta situación; sin embargo no es el único.

Las conclusiones del GIEI e investigaciones de periodistas han clarificado bastantes claroscuros iniciales sobre la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, en aquel fatídico 2014.

La Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, organización que agrupa a una buena parte de los normalistas rurales del país, como cada año en el 2014 decidió participar masivamente en la marcha estudiantil conmemorativa del 2 de Octubre en la Ciudad de México. Para hacerlo delegó a los estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero la tarea del transporte para todos los normalistas rurales del país, dicha tarea comenzaron a implementarla en días previos a la fecha de la manifestación mediante la apropiación momentánea de diversos autobuses de las terminales en Iguala y municipios aledaños.

En la tarde del 26 de septiembre acudieron a la terminal de Iguala, se apropiaron de algunos autobuses y partieron rumbo a la Normal Rural “Isidro Burgos”, sin embargo,

durante el trayecto fueron atacados violentamente por policías municipales, estatales y federales.

Por la trayectoria de lucha y la resistencia de los normalistas rurales, durante décadas se han granjeado el odio de políticos y la clase dominante de la región. 2014 no era la primera vez que se enfrentaban a la violencia del Estado, tres años antes fueron asesinados dos estudiantes normalistas por la policía estatal durante un desalojo en la autopista del Sol Mexico-Acapulco.

Sin embargo la manera en que la policía reaccionó durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre era incomprensible, hasta que salieron a la luz varios datos que el gobierno de Peña Nieto trató de encubrir y enterrarlos en una montaña de falsificaciones. Sin desearlo y sin saberlo, los normalistas se apropiaron de un autobús que presuntamente contenía un cargamento de droga, que formaba parte de una red de transporte de Guerrero hacia Chicago. La forma violenta en como actuaron diversos niveles del Estado y la desaparición de los normalistas habla del involucramiento de sectores del gobierno, las corporaciones policíacas e incluso el Ejército en esta red de tráfico de drogas.

La participación del 27 Batallón de Iguala en los acontecimientos se encuentra documentada y fue descartada al momento de construir la llamada “verdad histórica”. Durante la madrugada del 27 de septiembre un grupo de normalistas, se presentó a una clínica privada con un estudiante herido y tuvieron contacto con un grupo de soldados que allanaron la clínica, se ha comprobado que elementos del ejército tomaron fotos al momento en que los estudiantes eran bajados por la policía de los autobuses para posteriormente desaparecerlos, estuvieron al tanto e informados de como transcurrieron los hechos y de acuerdo con investigaciones del periodista Francisco Cruz, autor del libro “La guerra que nos ocultan”, afirma que el celular del estudiante Julio César Mondragón, que fue asesina-

do y desollado, estuvo activo seis meses después de su asesinato y se puede rastrear su uso y el lugar donde estuvo durante esos meses: el cuartel del ejército de Iguala, el Campo Militar No. 1 ubicado en el Estado de México y las oficinas del Centro de Investigación y Seguridad Nacional en la Ciudad de México.

El gobierno de Enrique Peña Nieto construyó su “verdad histórica” con base a falsificaciones, verdades a medias y grandes distorsiones. Incluso periodistas como Anabel Hernández han documentado que las declaraciones de los supuestos sicarios y de las policías detenidos fueron arrancadas con base a la tortura que fue realizada en las propias instalaciones de la Procuraduría General de la República. La idea de que solamente policías municipales, por orden de José Luis Abarca (entonces presidente municipal de Iguala) y su esposa, en coordinación con una banda local del crimen organizado atacaron, secuestraron, asesinaron y posteriormente cremaron los cuerpos en el basurero de Cocula, fue fuertemente cuestionada desde que se dio a conocer esta versión, fue desmontada en las semanas posteriores y ahora ha sido enterrada con los resultados de las nuevas investigaciones.

La “verdad histórica” a su vez trató de encubrir a funcionarios

públicos federales, a las corporaciones policíacas nacionales y al propio ejército mexicano involucrados en negocios y actividades ilícitas.

La versión peñista se ha derrumbado completamente, ahora se debe avanzar en conocer completamente la verdad de lo sucedido en la noche de Iguala. La consigna de “Fue El Estado” sigue siendo completamente valida.

El Estado no es un ente neutral, “en última instancia es un grupo de hombres armados al servicio de la propiedad”, es una maquinaria de opresión de una clase sobre otra, el cambio de gobierno no cambia la esencia opresora y represora del Estado. En el caso de México no solamente defiende los intereses de la clase dominante, sino los negocios turbios del crimen organizado, pues es parte de los mismos. En la búsqueda de justicia para los familiares de Ayotzinapa se encuentra de por medio revelar ese carácter del Estado, habrá resistencias, presiones y amenazas de un sector involucrado en el horrendo crimen y en la desaparición, pero se debe ir al fondo y juzgar a los responsables, los cuales no solamente son los funcionarios públicos del gobierno de Peña, se debe voltear a ver a los altos mandos del ejército en Iguala, Guerrero, si es que en verdad se pretende hacer justicia.



México y la crisis: El caos es una escalera para algunos

Rubén Rivera

Caos mundial

El mundo vive la peor crisis económica desde 1929, los datos de caída de la producción son impresionantes, por ejemplo, la Unión Europea registra una disminución en el segundo trimestre de un promedio del 12%, destacándose España (-18.5%), Portugal (-14.1%) y Francia (-14.1%).

Los Estados Unidos no se quedan a la saga, estamos hablando de que a datos anualizados la caída de la producción norteamericana rondaría en el 32%, con decenas de millones de desempleados muchos de los cuales no tienen ya la esperanza de recuperar su antiguo empleo, esto a pesar de las masivas inyecciones al sistema bancario y a los propios particulares que suman ya los 3 millones de millones de dólares, lo cual ha disparado la deuda pública del 80% del PIB al 94% (Datos de El economista, 3/08/2020), con una deuda total que rebasa ya el 132% del PIB.

Todas las recetas de Keynes, todas las medidas contra cíclicas se han aplicado con creces sin resultado alguno, incluso la Reserva Federal mantiene el interés de sus créditos en un 0%, no obstante nada ha crecido salvo, la especulación a tal grado que Facebook, Apple, Amazon y Google han llegado a un valor en el mercado de 5 millones de millones de dólares, y por supuesto la bolsa vive días felices.

Caos en México

En México la situación no es muy diferente, la caída del PIB en el segundo trimestre es de más del 18% y en cifras anualizadas casi todos los analistas coinciden en que se contraerá este año un 10%, el número de desempleados acumulados que reporta el IMSS es en torno a un millón de personas a los cuales habría que sumar tres millones más que viven en el subempleo y

autoempleo, y cuyas opciones para llevar sustento al hogar se han reducido al mínimo.

El caos es una escalera

Sin embargo, no todo el mundo pierde. Para algunos sectores de la burguesía (el capital monopólico) como diría JR Martín “el caos es una escalera”, ese es el caso del Grupo Alfa cuyas acciones en la bolsa subieron en dicho periodo un 102%, o para la Tequilera José Cuervo con alza del 52%, para la aseguradora Quálitas que creció en acciones un 48%.

En ventas los monopolios de alimentos como GRUMA y Bimbo crecieron un 25% y un 20% respectivamente y la Tequilera José Cuervo un 24%.

En utilidades todos los monopolios importantes tuvieron utilidades, aunque Bimbo supero el 100% de las mismas, seguido de Televisa con un 90%, José Cuervo otra vez con un 70%, la minera Grupo México con un 50%, American Móvil con un 40%, Gennoma Labb con un 48%.

Tampoco los banqueros la están pasando mal de hecho Santander a nivel internacional tuvo pérdi-

das por 12 mil millones de euros, pero aquí tuvieron ganancias por casi 10 mil millones de pesos, Bilbao Vizcaya cayó a nivel global 1.2 mil millones de euros, pero en México ganó casi 20 mil millones de pesos, y Citigroup ganó 7.5 mil millones de pesos. Ganancias que en todo el sistema representan más de 50 millones de pesos, no tan grandes como los 70 mil millones del año pasado, pero ganancias al fin, y en algunos casos representan la tabla de salvación de las trasnacionales españolas, no cabe duda que, como hace 500 años el dinero mexicano sigue sirviendo apreciables servicios a la “madre patria”.

En este caso el gobierno mexicano ha optado por esperar a que la “mano invisible” del mercado ponga las cosas en orden y encima, se oriente a buscar estimularlo por medio de sostener la política de subsidios a sectores vulnerables y trate de impedir que las industrias vinculadas al comercio exterior con Estados Unidos paren actividades, solo así nos explicamos que en plena debacle económica el Grupo México siga obteniendo ganancias históricas.



Pero como hemos demostrado, quién controla esa mano invisible es el monopolio, y mientras no se toque esa estructura de poder económico todo estímulo al “mercado” es un impulso a las ganancias de la oligarquía.

Todos los caminos llevan a Slim y cia

Veamos un ejemplo, el gobierno argumenta que el consumo ha crecido un 8%, pero al mismo tiempo se tiene el reporte del cierre de 150 mil pequeñas tiendas (de la esquina, como son comúnmente conocidas), mientras que los Monopolios GRUMA y Bimbo tienen ventas record o Walmart y Kimberly Clark tienen los mejores resultados de la historia.

“El caos es una escalera” dirían también los especuladores, que han hecho que, durante este periodo trimestral de caída económica histórica, el Índice de cotizaciones de la bolsa se haya elevado un 9.15 %.

Por supuesto el Banco de México ha puesto su granito de arena poniendo a disposición de los bancos 300 mil millones de pesos a una tasa del 5%, para que los banqueros lo ofrezcan entre el 30% al 80% al público.

En suma, la crisis ha significado mayor poder de los monopolios, destrucción de micros y pequeños negocios, es decir más concentración y centralización de capital, mayor especulación y en general un poder cada vez mayor de esa “mano invisible” llamada mercado.

Otra medida clásica para enfrentar las crisis es el tema del gasto del gobierno, como hemos dicho en el caso de los Estados Unidos este ha crecido un 17% sin resultados. En el caso mexicano hay una situación diametralmente opuesta, hay un subejercicio de 50% del gasto gubernamental, es decir 7 mil 500 millones de pesos que no se han aplicado, esto es en casi todas las secretarías (La jornada 3/08/2020). Una vez más tenemos que decirlo no gastar en proyectos aprobados, programados y necesarios en actividades del gobierno no es aho-

rrar. Y si una necesidad no se cubre de una forma se cubre de otra, aquello que el gobierno no atiende será la base para que después el caos florezca.

¡Romper la rueda, expropiar ya!

Pero ¿cómo podría enfrentarse esta situación? Podríamos hablar de casi todos los sectores pero para dar un ejemplo pongamos a la industria farmacéutica; el gobierno señala que hay contubernio y corrupción en la adquisición de medicamentos, lo cual es cierto; también señala que hay un monopolio de unas cuantas empresas abastecedoras de medicinas para el sector público, lo cual también es cierto.

La alternativa que se ha impulsado, ha sido hacer a un lado las licitaciones abiertas priorizando las asignaciones directas con participación internacional y con supervisión de la ONU. Por supuesto es cierto que en el caso de la industria farmacéutica hay 3 o, cuando mucho, 4 empresas que tienen el control total, cualquier licitación implicaría el reparto de los recursos del estado a dichos monopolios dado que la “libre competencia” es una farsa.

Ahora bien, si se hace una adjudicación directa en el terreno internacional se estará transfiriendo recursos del presupuesto a empresas extranjeras o monopolios extranjeros provocando la ruina de

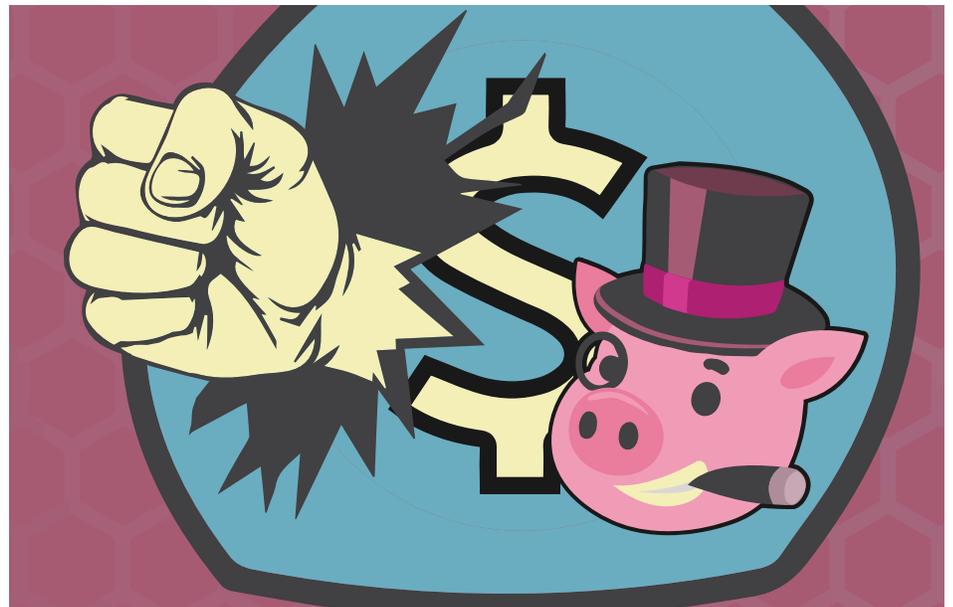
miles de trabajadores de la industria farmacéutica mexicana.

El gobierno argumenta que hay corrupción y que las empresas mexicanas son monopolios, si esto es así lo que se tendría que hacer es castigar la corrupción como delincuencia organizada y proceder a la expropiación de las mismas, de esta forma se preservarían los puestos de trabajo y se podría establecer control de calidad y de costos para garantizar el precio más barato al gobierno. Poner la industria farmacéutica bajo el control de los propios trabajadores es una mejor opción que decidir si dar el dinero de los impuestos a un monopolio nacional o extranjero.

Medidas como estas implicarían la creación de toda una serie de empleos indirectos, tanto en la investigación, la producción y la distribución de medicamentos.

Podríamos extender escenarios semejantes en casi todos los rubros, no obstante, está claro que por ahora estas iniciativas no forman parte de las propuestas oficiales, tenemos que organizarnos y luchar por ellas y al mismo tiempo por un gobierno que las ponga en práctica.

Mientras no se impulse una política firmemente orientada a los intereses de los trabajadores, todo el esfuerzo económico del país terminará bajo el control de los que siempre ganan, los monopolios.



El caso Lozoya: retrato de la corrupción en México

Evert Beltrán

Durante años sabíamos que la corrupción carcomía las entrañas del país, los compadrazgos, el amiguismo, el pago de favores y un sinfín de formas en las que conocemos la corrupción y que van de la mano de los gobiernos que ponen por encima los intereses de los poseedores en contra de los intereses de la gran mayoría de trabajadores en el país.

Desde el síndico o el regidor que sabíamos no era capaz de sobrellevar las tareas pertinentes a tales cargos, pero que sabíamos era amigo o familiar del candidato, asimismo podemos decir sobre negocios o contratos, en los que se inflaban los precios para sacar tajada del presupuesto, ya sea para el enriquecimiento personal, para desviar recursos a campañas políticas o para pagar favores.

La corrupción en nuestro país se volvió una forma de vida, en alguna ocasión caía algún personaje de la política, pero su caída era motivada por los movimientos a lo interno, en términos coloquiales alguien involucrado le ponía un “cuatro” para reposicionarse

remos hasta dónde está dispuesta a ir la 4T, por ahora puede presumir de que ha detenido en gran parte del país el robo de combustible y que ha reducido el gasto del gobierno, también puede presumir de los procesos judiciales en contra de ciertos personajes, pero lo cierto es que el combate a la corrupción es una de muchas aristas y que no toca la problemática de fondo.

El caso Odebrecht

Odebrecht S.A. es una compañía de ingeniería y contratación fundada en 1944 y tiene su sede en Salvador de Bahía y Sao Paulo, Brasil. Esta compañía ha construido plantas de energía, ferrocarriles, puertos y aeropuertos, incluido el Aeropuerto Internacional de Miami, y participa en minería, plataformas de petróleo y gas en alta mar, acerías, plantas petroquímicas y nucleares, y proyectos de saneamiento y riego.

Odebrecht admitió que comenzó a sobornar sistemáticamente a funcionarios alrededor de 2001, poco después se profesionalizó, al crear una división dedicada a so-

lizó un sistema de comunicaciones y pagos completamente separados y fuera del libro llamado Drousys. Las operaciones en las que se discutían los sobornos se realizaban por correos electrónicos seguros, nombres de código y contraseñas. En varios países los empleados de Odebrecht hacían conexiones con los que estaban en el gobierno o en un puesto clave, asimismo con aquellos que parecían que pronto llegarían al poder.

En diciembre de 2016, tras un acuerdo del Departamento de Justicia de Estados Unidos y el Odebrecht de delación premiada[1], esta última reveló haber configurado un sistema de soborno y fraude masivo en 12 países durante al menos una década, pagando al menos \$788 millones de dólares (mdd) en sobornos a funcionarios de gobierno, partidos políticos y candidatos con el fin de obtener ventajas en la adjudicación de contratos de obra pública y en el desarrollo de sus negocios en distintos países.

Dicha investigación ha llevado a la cárcel a una parte de los involucrados en distintos países, hay algunos prófugos y en el caso más extremo, el ex presidente del Perú Alan García, se suicidó tras la orden de captura emitida en su contra derivada de las investigaciones en las que lo vinculaban a casos de corrupción.

En la gran mayoría de los países involucrados como ya mencioné y sin entrar en detalle hubo algún castigo a los responsables de recibir sobornos, el caso Odebrecht fue un terremoto en la gran mayoría de los países involucrados, pero no en México, no en tiempos del PRI.

México

Cuando el caso Odebrecht salió a la luz pública en casi todos los países se iniciaron investigacio-



en algún puesto, para salir en las fotos, en otras ocasiones a algunos personajes era mejor callarles la boca, y no precisamente con dinero. Así transcurrirán los años, los gobiernos, las corruptelas, y sobre todo la impunidad.

Pero en el 2018 las cosas cambiaron, al menos en lo que respecta a la lucha contra la corrupción, ve-

bornar para obtener contratos en al menos una docena de países. Según las declaraciones de procesamiento y los documentos judiciales muestran que la división funcionaba como una unidad de soborno independiente dentro de Odebrecht. La división reportaba a los niveles más altos de la compañía y para ocultar sus actividades, uti-

nes para conocer los vínculos con la empresa brasileña y averiguar si los contratos que se tenían con ellos estaban limpios o en su defecto procesar a los que estuvieron inmiscuidos, y digo casi en todos porque nuestro país se quedó a la zaga de los acontecimientos, guardando un silencio casi sepulcral sobre las declaraciones en las que se mencionaba que algunos funcionarios mexicanos habían recibido sobornos y aunque algunos de los involucrados, sobre todo de la constructora, rindieron declaraciones en las que se acusaba a funcionarios mexicanos, no hubo una sola detención.

Pero para entender la importancia del caso Odebrecht hay que recordar que después del fraude electoral en que se envistió como presidente a Enrique Peña Nieto, se logró un acuerdo histórico entre las diversas fuerzas políticas del país, o al menos en el espectro electoral, el tan renombrado Pacto por México, en el que el PRI, el PAN, y el PRD, acordaron llevar adelante las “reformas estructurales” que tanto necesitaba el pueblo de México, entre ellas la “reforma educativa”, “la reforma laboral” y la “reforma energética”.

Esta última promovía la inversión extranjera en la paraestatal, sobre todo porque Petróleos Mexicanos (Pemex) necesitaba capitalizarse dado que en los años recientes a la “reforma”, la paraestatal reportaba pérdidas importantes o al menos eso era lo que decían. Si hacemos un poco de memoria, lo mismo ocurrió con Telmex y Ferromex, ambas empresas paraestatales reportaban “pérdidas”, eran una carga para el erario público y las vendieron a un precio muy por debajo de su valor real.

Regresando al caso Odebrecht, la constructora reconoció haber pagado 10,5 millones de dólares en sobornos a “altos funcionarios de una empresa controlada por el Estado”. Los representantes de la constructora brasileña admitieron a las autoridades judiciales de Estados Unidos que el pago se



hizo entre octubre de 2013 y finales de 2014 para ganar contratos, justamente esos pagos coinciden con las discusiones y aprobación de la reforma energética por los integrantes del Pacto por México.

2018: el triunfo de AMLO

Todos los negocios turbios que se llevaban a cabo siempre eran ocultos a la luz pública, si algo llegaba a filtrarse, armaban un show, culpaban al eslabón más débil, lo metían preso por un tiempo o se deshacían de él, y asunto arreglado, hay que agregar que, como ahora sabemos, algunos de los medios más importantes — más por su alcance, que por su profesionalismo periodístico— recibían jugosos cheques, por lo que la noticia era olvidada en un mar de noticias intrascendentes y/o ridículas.

Con las elecciones en la puerta y el asunto Odebrecht pausado, pues nunca se hizo nada seriamente al respecto, las cosas siguieron su curso normal, en la élite política pensaban que Meade o Anaya ganarían las elecciones —obviamente tenían calculado un nuevo fraude electoral—, sin embargo, el descredito del gobierno del PRI, encabezado por Peña Nieto, fue tan grande, que desde las pre campañas ninguno de los dos candidatos de la derecha tenían el impulso ni los seguidores

para poder asestar otro fraude a AMLO, las campañas discurrieron y llegó el día de la elección. A las pocas horas de que las urnas cerraron y que empezó el conteo, tanto Meade como Anaya salieron a reconocer su derrota.

El triunfo de AMLO cambió la ecuación, ahora era un “sálvese quien pueda”, porque si bien Obrador cambió su discurso sobre hacer juzgar a todos los corruptos al de no vengarse de nadie, es una persona que dice respetar la ley, y eso era más que suficiente para empezar a indagar a fondo sobre lo que los otros gobiernos no habían hecho.

Para nosotros la corrupción en un síntoma más de la barbarie capitalista, en la que la búsqueda del enriquecimiento es el único fin, y para ello no importan los medios que se ocupen para llegar al objetivo, por lo tanto, la lucha contra la corrupción es solo un paso adelante, pero no es el fin de todos los problemas.

Lozoya Austin

Emilio Lozoya Austin hasta ahora es el único detenido y procesado en nuestro país sobre el caso Odebrecht, sin embargo, es la pieza clave, pues según las declaraciones del corporativo brasileño, a él fue a quien se le entregó el dinero para favorecerlos en los contratos con Pemex.

Lozoya es originario de Chihuahua y es egresado de la Licenciatura en Derecho por la UNAM y de la Licenciatura en Economía por el ITAM, su carrera política despuntó cuando se unió a la campaña presidencial de Peña Nieto en 2012, en la que se desempeñó como coordinador de Vinculación Internacional de la campaña del PRI, de septiembre del 2012 a noviembre del mismo año, ocupó el cargo como Coordinador de Asuntos Internacionales del equipo de transición de Peña Nieto y poco después fue nombrado director de Pemex.

Antes de unirse a la campaña de Peña de 1999 al 2001, se involucró como Oficial de Inversiones de la Unidad de Inversión de Reservas Internacionales y Cambios del Banco de México; del 2003 al 2005, fue Oficial de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); del 2005 al 2009, fue director en Jefe para América Latina del Foro Económico Mundial, del 2009 al 2012 se desempeñó como director de su propio fondo de inversiones JFH Lozoya Investments y también fue integrante del Consejo de Administración del grupo empresarial OHL, ahora Aleática, firma española que también estuvo envuelta en escándalos de corrupción durante el gobierno de Peña Nieto. En febrero de 2016, antes de que saliera a la luz pública el caso Odebrecht, y sin explicación alguna Lozoya fue sustituido de la dirección de Pemex por José Antonio González Anaya.

Muy probablemente su salida se debió a que en Brasil se había echado a andar la operación "Lava Jato" (Auto Lavado), y que desde 2014 se investigaba a funcionarios de Petróleo Brasileiro S.A. (Petrobras) sobre actos de corrupción. Para 2016, como ya mencioné anteriormente, el gobierno de Estados Unidos se involucró en los casos de corrupción, sobre todo porque desde ese país se hicieron los movimientos de dinero para pagar los sobornos. Seguramente su remoción fue un movimiento

para quitarlo de la escena pública ante las probables acusaciones de corrupción en su contra.

Cuando se hizo público el caso y el Departamento de Justicia de Estados Unidos anunció en diciembre del 2016 el acuerdo de culpabilidad con Odebrecht en el que la firma brasileña admitió haber entregado sobornos, en enero del 2017 la entonces Procuraduría General de la República (PGR) inició indagatorias en torno al caso e incluso el entonces Procurador Raúl Cervantes sostuvo encuentros con fiscales brasileños para conocer el caso. Asimismo, se tomaron declaraciones de tres funcionarios de Odebrecht en las que acusaban a Lozoya de haber recibido al menos 10.5 millones de dólares en sobornos. Los pagos, de acuerdo con los testimonios, comenzaron cuando Lozoya se desempeñó como Coordinador de Vinculación Internacional de la campaña presidencial de Peña Nieto y continuaron luego de que asumió la titularidad de Pemex.

Y en una muestra de la impunidad que rodeaba a los personajes más cercanos a Peña, la PGR llamó a declarar a Lozoya en agosto del 2017, aunque no emprendió acciones penales en su contra, y la impunidad continuó cuando la Fiscalía Especializada en la Atención de Delitos Electorales (Fepade) reportó avances en torno a los sobornos de Odebrecht en el gobierno de Peña Nieto, entonces encabezada por Santiago Nieto Castillo, quien fue removido en octubre de 2017, supuestamente por presiones de Lozoya.

Si hacemos un poco de memoria hay que recordar que en 2012 en plena campaña de Peña a la presidencia se repartieron una infinidad de tarjetas con dinero electrónico, unas bajo el auspicio del Banco Monex, y otras de la cadena de supermercados Soriana, con las declaraciones de los funcionarios de Odebrecht queda claro que el dinero usado en las tarjetas provenía de los pagos a Lozoya, de ahí también se deriva la presión de éste para que remo-

vieran a Nieto Castillo de la Fepade, puesto que las averiguaciones dieron a conocer que el PRI gastó más de 4 mil 500 millones de pesos en la campaña de 2012, trece veces más de lo permitido por la ley electoral, pero la impunidad se mantuvo, ya que no pasó nada.

En diciembre del 2017, la organización periodística mexicana Quinto Elemento Lab reveló una serie de videos en los que se describe cómo corrompieron a Lozoya y le entregaron los sobornos millonarios a cambio de contratos de Pemex, en los videos se indica que le apostaron al futuro de Lozoya en el gobierno de Peña Nieto e inicialmente acordaron entregar al entonces integrante de la campaña presidencial 4 millones de dólares, pero Lozoya con un simple Twitter negó estar involucrado en actos de corrupción.

Otro de los casos de corrupción en los que estuvo inmiscuido Lozoya fue al aceptar sobornos millonarios de parte de Altos Hornos de México S.A. (AHMSA) a cambio de la compra por parte de Pemex en 2014 de la planta de fertilizantes Agro Nitrogenados con un sobreprecio. Por este caso, el dueño de AHMSA, Alonso Ancira, también enfrenta cargos penales y un proceso de extradición de España a México.

Pero las cosas no acaban ahí, también se le acusa de haber ocasionado pérdidas por unos 50 millones de euros tras la compra en 2013 durante su gestión al frente de Pemex de un astillero español, al mismo tiempo enfrenta investigaciones por la compra con presunto sobreprecio en 2015 de la planta de Fertinal.

De prófugo de la justicia a colaborador de la 4T

Como ya expliqué, la llegada de AMLO al gobierno ha significado algunos cambios, —pero hay que decir que la estructura del Estado burgués se mantiene intacta—, en materia judicial se han iniciado procesos en contra de personajes tales como Rosario Robles (quien actualmente se encuentra

en prisión preventiva en el penal de Santa Martha Acatitla), Pedro Joaquín Coldwell, Luis Videgaray, Ildefonso Guajardo, el General León Trauwitz, Alberto Elías Beltrán, Alonso Ancira (detenido en España, en proceso de extradición), Juan Collado (se encuentra detenido en el Reclusorio Norte).

Por otra parte, la 4T se ha negado a rescatar a los empresarios o a ofrecerles dádivas por la pandemia, en materia social ha destinado una enorme cantidad de recursos, incluso se creó el Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado (INDEP), que realiza subastas de propiedades recuperadas, vehículos, joyería, entre otras cosas, y el dinero recaudado se destina principalmente a comunidades marginadas en el país.

Bajo esa lógica es que en mayo del 2019 la Fiscalía General de la República (FGR) obtuvo órdenes de aprehensión en contra del ex director de Pemex, pues las investigaciones durante el sexenio de Peña no llevaron a ninguna parte, obviamente no querían que no se supiera más de lo necesario y que no pasaría nada, como era la costumbre. Un mes después la FGR obtuvo órdenes de aprehensión en contra de familiares de Lozoya (su madre, esposa y hermana), tras la presentación cargos en su contra por presuntamente haberse beneficiado de los sobornos que él habría recibido. Mientras que a Lozoya se le imputan los delitos de cohecho, asociación delictuosa y operaciones con recursos de procedencia ilícita, sin embargo, éste ya había abandonado el país.

No fue hasta el 12 de febrero del presente año que Lozoya fue arrestado a bordo de un taxi cuando regresaba a la mansión que utilizó como escondite en una exclusiva zona residencial habitada por multimillonarios, llamada La Zagaleta, en Málaga, España, en donde las casas se venden entre los 4 y 16 millones de euros. Después de varios meses de negarse a ser extraditado a México, Lozoya aceptó volver al país y ofreció colaborar en las averiguaciones por



los cargos que se le imputan.

Los detalles del acuerdo al que llegaron no se conocen bien, pero se ha hecho público que Lozoya ha ofrecido 18 horas de grabaciones en donde se muestran los sobornos entregados a legisladores a cambio de aprobar la reforma energética de Peña Nieto, es más, ya se ha dicho que el ex candidato a la presidencia por el PAN, diputado federal en 2012 y presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados, Ricardo Anaya, recibió por intermediación de Luis Videgaray, 6.8 millones de pesos para que votara a favor de la reforma energética, y que en total fueron 52 millones de pesos los que se le entregaron a la banca panista para que la reforma se aprobara, lo mismo sucedió con los panistas en la Cámara de Senadores, Ernesto Cordero y los hoy gobernadores de Querétaro, Francisco Domínguez, y de Tamaulipas, Francisco García Cabeza de Vaca.

¿Lozoya actuaba solo?

La importancia del caso Lozoya no es solo por los sobornos pagados por Odebrecht para obtener contratos con Pemex, eso es un juego de niños comparado con la red de corrupción que puede ser descubierta, ya hemos vistos que el dinero que recibió Lozoya sirvió para financiar la fraudulenta

campaña de Peña Nieto, y todos conocemos las consecuencias que el pueblo trabajador vivió bajo su sexenio, también sirvió para sobornar a quién fuera necesario para aprobar la reforma energética, quién sabe si actuaron de la misma forma con las otras reformas, por ahora no lo sabemos, pero no es algo que se pueda descartar.

Es obvio que Lozoya no actuaba solo, en su papel de director de Pemex tenía que rendir cuentas a alguien, y ese alguien seguramente fue Peña Nieto, aunque eso tampoco quiere decir que Peña Nieto estuviera detrás de todo. Y ahí es donde radica la importancia de Lozoya en la lucha anticorrupción de la 4T.

Hasta ahora y según lo que se dice en algunos medios de comunicación, el nombre de Peña Nieto ya ha salido en las declaraciones de Lozoya, incluso se dice que autoridades de Estados Unidos ya investigan a Peña Nieto por la adquisición de Fertinal puesto que se cree, recibió sobornos para realizar la transacción.

Sin embargo, y dada la experiencia que tenemos sobre Peña Nieto y su enorme ineptitud, es difícil reconocer o al menos aceptar que él fuera quien orquestara todo, porque la forma en la que se robaron la elección en 2012, con un enorme movimiento estudiantil-juvenil como el #YoSoy132 en su contra, sumado la inmensa cantidad de recursos que despilfarraron, la intimidación e incluso robo de casillas, fue porque el PRI tenía que ganar la elección a como diera lugar (hasta el matrimonio ficticio de Peña con la Gaviota), por lo tanto no es posible que en la mente de Peña se fraguara tal cosa, a lo mucho fue el ejecutor, sobre todo por el poder que tenía al ser el presidente del país, pero aun así Lozoya y Videgaray jugaron un papel importante.

Tal vez tengamos que buscar en la sede del PRI nacional, en Atlacomulco, o tal vez en el extranjero, pero no buscando una teoría conspirativa sobre los masones o los illuminati, sino en los intere-

ses de la burguesía internacional que durante años se han puesto por encima de los intereses de los más explotados en nuestro país.

La 4T y su lucha contra la corrupción

Desde su campaña en 2018, e incluso antes, AMLO centro sus ataques contra la corrupción, diciendo que es el peor de los males que tiene México, después de ver cómo una sola persona movía tanto dinero de manera ilegal, no podemos negar que la corrupción es una lacra para el país, pero no es el peor de los males.

El verdadero mal se encuentra en el sistema económico, político y social bajo el que vivimos, es decir, el capitalismo, la corrupción es

Lozoya todavía tiene mucho que decir, pero la pregunta es ¿hasta dónde llegará la 4T en su lucha contra la corrupción?

Si la 4T es congruente tendría que echar abajo la reforma energética, cancelar todos los contratos y renacionalizar Pemex, tan solo porque la aprobación de dicha reforma se dio bajo coacción, se deberían de iniciar procesos penales en contra de los ex diputados que recibieron los sobornos, también se debería de juzgar y meter a la cárcel a todos los operadores, Luis Videgaray y Pedro Joaquín Coldwell, y eso sería solo el comienzo, porque podemos decir, sin duda a equivocarnos que al menos en los últimos 4 sexenios hubo actos

su gabinete, y como dice el dicho popular: a perro huevero, aunque le quemem el hocico.

Una verdadera lucha contra la corrupción sería una lucha contra todos los privilegios de la clase parasita en nuestro país, que todos los empresarios y banqueros abrieran sus libros de cuentas, de esa forma sabríamos si lavan dinero del narcotráfico, que los contratos que hace el gobierno se hagan públicos, pero la única garantía para eso es la movilización de las y los trabajadores para forzar al gobierno a que rompa con la oligarquía.

Somos nosotros los que verdaderamente vamos a defender nuestros intereses, en otras palabras lo que necesitamos es un gobierno que defienda esos intereses y para ello es necesario luchar para acabar con el capitalismo en México y el mundo, y para ello necesitamos estar organizados, por eso es que desde La Izquierda Socialista te invitamos a formar parte de esta lucha por la transformación socialista de la sociedad.



un síntoma más, pero no es la enfermedad. Bajo el capitalismo lo único que importa es la obtención de la máxima ganancia, ya hemos visto que lo que les importa es el fin, no los medios para llegar a ese fin. No les importa que millones de personas no tengan acceso a la salud, a la educación o a un trabajo, sus mezquinos intereses son puestos por encima, el enriquecerse a como dé lugar es lo que importa.

La lucha de la 4T es válida en el sentido que se están desenmascarando las corruptelas, los desvíos de recursos y todas las porquerías que se hacían bajo el auspicio de los gobiernos del PRI y el PAN, y tan solo es una pequeña muestra,

de corrupción, hay que recordar las toallas que compro Fox, el incendio en la guardería ABC en la que sigue habiendo impunidad, y así podría mencionar un sinfín de casos en los que la 4T tendría que castigar a los responsables.

Pero siendo sinceros sabemos que mientras el Estado burgués y sus instituciones se mantengan intactas no se ira muy lejos, AMLO y la 4T no buscan que se modifique eso, tan solo se busca poner a gente “honesto” al frente de las secretarías, y con el ejemplo de AMLO no caerán en los vicios del PRI y del PAN, pero tan solo hay que hacer notar que él ha metido a personajes innombrables a

NOTAS

1. La “delación premiada” es un instrumento penal, en cuanto puede ayudar a la obtención de pruebas, facilitando la investigación -y, en general, la persecución- de delitos de especial gravedad. Consiste en un acuerdo alcanzado por el investigado (acusado o condenado) por la comisión de un delito y el Estado, en el que, a cambio de la confesión o la prestación de información relevante, se ofrecen al presunto delincuente determinados beneficios, que pueden consistir en la rebaja de la pena, o incluso su remisión total en los casos de colaboración especialmente importante, y también en la retirada de la acusación, con el consiguiente sobreseimiento de la causa, o, previamente, en la decisión de no acusar al delator.

<http://redanticorruptcion.com/informes/como-afecta-el-caso-odebrecht-a-los-paises-de-america-latina/>

<https://plumasatomicas.com/explicandoladnoticia/odebrecht-mexico-que-es-caso/>

<https://aristeginoticias.com/1607/mexico/quien-es-emilio-lozoya-pieza-clave-en-la-trama-odebrecht/>

<https://aristeginoticias.com/1203/mexico/caso-monex-pri-gasto-mas-de-4-mil-500-millon-de-pesos-en-campana-de-2012/>

Oaxaca: una víctima del capitalismo en época de la pandemia

Hazael Guerra

Oaxaca es uno de los 32 estados que conforman la república mexicana, con 570 municipios, de los cuales 418 se rigen bajo el sistema de usos y costumbres. Estas comunidades son indígenas, el principal medio económico en el estado es el comercio, un comercio informal la cual se centra en las zonas céntricas de las ciudades, principalmente la venta de alimentos preparados, frutas, verduras, carnes, dulces típicos, así como la venta de productos de la cosecha de agricultores locales. Sin embargo, la situación actual ha desencadenado un descenso en esta actividad que representa la fuente de ingresos de las familias, las comunidades viven del comercio local, el dinero gira dentro del sistema económico, y ahora, dado que no hay ventas, no hay dinero para comprar productos, esto crea un círculo vicioso de tal manera que el ciudadano no tiene para comprar productos que se ofrecen en la misma región.

Aun así, ya antes de la pandemia la economía local sufría altibajos, debido a la llegada de cadenas transnacionales la economía de los agricultores se vio afectada. Por esta razón, muchos se vieron obligados a “rentar” sus tierras a la inversión eólica, lo cual provocó un descenso en la agricultura local, llegando hasta el punto de preferir darles sus tierras a los eólicos bajo la idea de que esto era más rentable que sembrarlas y cosechar en ellas.

Dada esta situación, los pobladores se han visto obligados a hacer caso omiso a las recomendaciones del sector salud, lo cual ha disparado los contagios, poniendo en jaque al hospital Macedonio Benítez que brindaba el servicio médico a 15 de los municipios de la región del istmo, combinado con que la mayoría de los comerciantes son informales, y no cuentan con un seguro médico, el colapso del hos-

pital regional ha provocado que las personas busquen en médicos particulares, cuyos honorarios a veces no son capaces de pagar.

Recientemente, en la ciudad de Juchitán se vieron en la necesidad de cerrar ambos mercados de la ciudad, sus dos supermercados, uno de la cadena Soriana y la otra de la cadena bodega Aurrera, además de la zona centro, por un periodo de 5 días.

Algunas personas se ven obligadas a poner negocios afuera de sus casas, donde venden dulces, chicharrones, raspados, pero la economía de las familias ha bajado y no tiene o no está dentro de su presupuesto darse esos “lujos”, otros se dedican al transporte público, sus ingresos han disminuido por la contingencia, así que buscan otras formas de generar ingresos haciendo mandados de la población, buscando sobrevivir la pandemia, de pasar de ganar hasta seiscientos pesos diarios en el mototaxi, llegando actualmente a ganar trescientos pesos diarios, habiendo de entregar al dueño ciento cincuenta. En algunos casos extremos la caída de la ganancia se desplomó a cero, los únicos que mantienen sus salarios son los que cuentan con un trabajo en el Estado, ya sea CFE, Pemex, o la policía, además, naturalmente, de los grandes propietarios, rentistas y terratenientes.

El número de casos registrados en el estado llega hasta los 9655, con un total de 853 muertos hasta la fecha, pero esos con solo los casos registrados, ha habido muertes en los pueblos o ciudades por el COVID-19 que no han sido registrados. En el caso del hospital de la ciudad de Juchitán, se reportó un brote en el personal médico, por el equipo médico de baja calidad y la falta de medidas de seguridad, consecuencia de los recortes e insuficiencias del presupuesto médico, entregando supuestos cubrebocas N95, que

se rompían como si de papel se trataran. Aunque las autoridades recomendaban la sana distancia, el presidente municipal organizaba su fiesta de cumpleaños en un rancho propiedad del mismo, donde cuenta con caballos que se compraron con dinero del pueblo.

El futuro para el estado es incierto, el sistema capitalista de la región hace que los pobladores se vean obligados a no seguir las sugerencias de las autoridades, exponiéndose a ir a ofrecer sus productos a los demás pobladores, exponiéndose a la pandemia además provocando la saturación del sistema de salud estatal. La pandemia sencillamente ha puesto de relieve problemas que ya existían. La fragilidad del sistema de salud del estado y la vulnerabilidad sanitaria y económica de la población están estrechamente vinculadas al subdesarrollo económico de la región y al dominio de sus recursos e instituciones por parte de la oligarquía autóctona rapaz y egoísta y de los imperialistas.

En realidad, esta es una región rica, con importantes recursos mineros, tierras fértiles, una gran variedad de climas y ecosistemas, y una gran diversidad cultural. Si se hiciera un uso racional de esta riqueza, en armonía con las necesidades de la mayoría y de la naturaleza, en el marco de una economía socialista planificada a escala nacional e internacional, podríamos erradicar rápidamente la pobreza, la precariedad y la falta de perspectivas de los obreros, campesinos, la mujer trabajadora, los pequeños comerciantes y jóvenes de la región. La pandemia muestra de manera más cruel que nunca la podredumbre del capitalismo en Oaxaca. Hoy más que nunca, es necesario organizarse, formarse y luchar contra este sistema,

¡Únete a nosotros y construyamos la Izquierda Socialista en Oaxaca!

La crisis en Morena y la necesidad de un partido revolucionario

Laura Aldana

Mientras que la derecha da patataleos para no ahogarse, salpicando con su odio y violencia al gobierno emanado de la voluntad popular; dentro del partido del Presidente López Obrador, los grupos no terminan de ponerse de acuerdo para ver quién ostentará el poder en el partido.

Este proceso de renovación, mismo que está pendiente desde 2018, ya que, en ese año debieron renovarse Comités Ejecutivos, Congresos y Consejos: municipales, estatales y nacionales, sin embargo,

na fuera un partido-movimiento, la dirección del partido también favorece la creación de estructuras paralelas, que no fueron electas democráticamente, todo esto en detrimento de crear y/o fortalecer la estructura interna que de cabal cumplimiento a las tareas del partido. Es por eso que, desde 2014 y hasta la fecha, no se han elegido nuevos Comités Ejecutivos Municipales en ningún municipio; mucho menos se han tenido asambleas municipales, por otra parte, la estructura de consejeros y coordinadores distritales, elec-

Una vez que López Obrador asumió la presidencia de la República y dejó la Presidencia del CEN, los dirigentes del partido no han dejado de tener una serie de encontronazos, que los ha llevado una y otra vez ante el Tribunal Electoral para la solución de los problemas. Esta lucha interna la han encabezado principalmente Bertha Luján y Yeidckol Polevnsky, siendo la última de ellas quien terminó siendo sustituida de su encargo, esto por disposición del Consejo Nacional y ratificado por el Tribunal Electoral, donde se impuso



se privilegió la conformación del cien por ciento de la estructura electoral, que seguir adelante con la renovación, lo cual no fue la mejor decisión, pues una vez iniciado el periodo electoral, no se renovó la estructura, sino que, se determinó ampliar el plazo de los consejeros y consejeras electas hasta por un año más, plazo que venció el pasado 20 de noviembre de 2019.

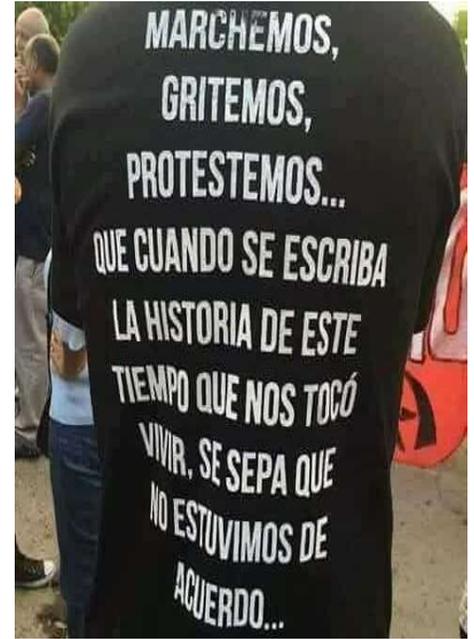
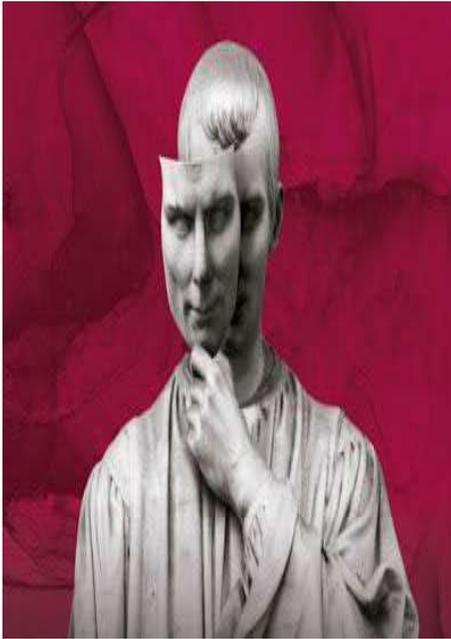
Esto no es de extrañarse, porque la dirección del partido prioriza la estructura electoral, aun cuando se decidió por mayoría que More-

tos en asamblea, fue suplantada en sus funciones en 2016 por la estructura paralela de enlaces, quienes respondían verticalmente a AMLO.

Con todo y eso, se llegó al gobierno, atribuyendo el triunfo, no al partido o al movimiento, es decir, a los miles de militantes de partido que se entregaron en cuerpo y alma al proceso electoral, sino que el triunfo fue atribuido a las excelentes estrategias de la dirigencia en cuanto a las alianzas políticas (entre ellas la alianza con el PES).

a Alfonso Ramírez Cuellar como presidente interino del CEN de Morena. Quién tenía la tarea de emitir la convocatoria para la renovación de las estructuras del partido y actualizar el padrón de Morena.

Lo anterior responde a una pugna interna por el control del partido con miras a decidir quién ocupará los futuros cargos. En realidad, nadie de quienes hoy aspiran a ocupar la dirigencia nacional, pretende implementar un programa en el sentido de parti-



do-movimiento, ni fortalecer la estructura de base. Mucho menos la formación política de cuadros. Y como desconfían de ese trabajo, la dirigencia opta por un camino más sencillo, recurren al reciclaje político, así como a la negociación con otros partidos, buscando fuera del partido lo que deberían generar a lo interno.

Actualmente existe una convocatoria para la renovación de los órganos de dirección, pero por la situación actual ante la pandemia no se podrá cumplir dicha convocatoria, ya que, implica reuniones masivas, mismas que no se permiten llevar a cabo hasta estar en semáforo verde. Por lo que el partido tiene hasta finales de este mes para llevar a cabo las asambleas, de lo contrario tendremos que esperar hasta que concluya el proceso electoral, puesto que las leyes electorales prohíben realizar la renovación interna durante el desarrollo de una contienda electoral, debido a esto, cabe la posibilidad de aplazar el proceso interno hasta después de julio de 2021.

Pero lejos de los pleitos en los tribunales, los militantes de Morena, debemos exigir la renovación inmediata de nuestros órganos de dirección, ya que, la no renovación implica perpetuar en el poder a los dirigentes que durante este periodo han generado la falta de vida

orgánica al interno de nuestro partido y la falta de preparación de cuadros y de una formación política de izquierda. Los protagonistas del cambio verdadero se ven impedidos para cumplir sus funciones, esto por la falta de una estructura organizada. Al no tener una estructura partidaria, nuestras posturas se encuentran diluidas y nuestras acciones en defensa de la 4T están dispersas. Por lo tanto, la actual dirección de Morena debe de buscar la forma de que se realicen las asambleas en las que quede garantizada la mayor participación, así como la mayor transparencia y democracia.

La incertidumbre sobre el padrón ha llevado a la dirigencia del partido a cerrar las afiliaciones, truncando las aspiraciones de varios ciudadanos dignos de entrar a Morena a luchar, bajo el argumento que al ser Morena la primera fuerza política varios oportunistas se vendrán a Morena para aprovechar los espacios, pero se le olvida a la dirigencia que, a los peores y más nefastos oportunistas los metieron ellos mismos, fueron ellos quienes avalaron las candidaturas de quienes, al día de hoy han traicionado los intereses del pueblo, como Lily Téllez.

Este proceso de renovación nos debe servir para reflexionar sobre

el tipo de partido que necesitamos, para seguir en la lucha por la auténtica transformación. Necesitamos un partido revolucionario que abandere las demandas más sentidas de la población. Hoy más que nunca en un ambiente de crisis económica, social y sanitaria, necesitamos una herramienta de lucha para derrocar esos poderes que no han terminado de irse y que solo buscan el beneficio para la clase privilegiada a costa del sufrimiento de la clase oprimida.

Necesitamos un partido que tenga una célula de discusión y acción política en cada colonia, pueblo o barrio, en la que se discuta a fondo tanto la orientación del partido como el perfil que deben de cumplir los representantes, para que quede claro a quienes se impulsará y de ser necesario impulsarlos en contraposición a los dirigentes serviles a los intereses del capital y de quienes quieren convertir a Morena en una agencia de colocación. Porque un partido que practica la auténtica democracia a lo interno, estaría resolviendo sus asuntos desde las bases y no en los tribunales, como ocurre actualmente.

¡Rescatemos a Morena de los intereses mezquinos!

¡Construyamos el partido revolucionario que necesitamos!

¿Es neoliberal la reforma del sistema de pensiones?

Antonio Castro

La iniciativa de decreto a la ley del seguro social de 1997 que pretende reformar las cuentas individuales del sistema de ahorro para el retiro -Afore- (pensión laboral), fue revelada en la mañana del pasado miércoles 22 de julio en un acuerdo tripartita entre el Gobierno Federal y representantes de los trabajadores: la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Producto de un acto protocolario y político de suma relevancia, puesto que, hace tiempo no sucedía una reunión de tal envergadura, concurriendo en un consenso en “pro de las/los trabajadores”; exteriorizando unidad entre los sectores -aunque fuera solo para la foto-. Sin embargo, la ley contempla aristas interesantes al agotado sistema de pensiones por cuenta propia -Afores-, no obstante, no plantea una modificación de fondo a la organización pensionaria porque mantiene su carácter de “cuentas individuales al servicio de administradores privados”.

Además, la renovación de la reforma corresponde con una

visión a largo plazo sin contemplar la urgencia del deterioro generalizado de las pensiones actualmente, lo que agudizó su fracaso con la pandemia de COVID-19 y que precipitó la crisis económica estimulando el cierre forzoso de ciertos sectores: industria, turismo, comercio, etc. por no ser actividades esenciales durante el confinamiento, lo que ocasionó pérdida del empleo de modo que las administradoras privadas de fondos para el retiro colapsaron por el aumento de la demanda de las y los trabajadores para retirar sus aportaciones por las semanas cotizadas. Además, la pensión laboral de cada generación de trabajadores próximos a jubilarse era menor que las anteriores generaciones de trabajadores que cumplían los tiempos para su jubilación por no ser constante en su cotización por la incertidumbre de la economía. Por lo tanto, este sistema de pensiones roza en su fracaso como solución de retiro digno para las y los trabajadores por lo riesgoso y endeble que es.

El mérito de tan polémica iniciativa de reforma es corregir y

resolver las anomalías que sustentan las aportaciones de cuenta propia, donde pretende reducir las semanas cotizadas que se requiere para un retiro ante el IMSS de 1250 a 750, sin embargo, es un trámite que forzosamente deber realizarse hasta los 60 años que irá en ascenso por 10 años hasta cumplir 1000 semanas cotizadas.

La reforma contempla un aumento del monto monetario de hasta 40% de las percepciones de los jubilados con base en el cálculo realizado en el salario de los trabajadores, semanas cotizadas y su edad. En suma, busca incrementar el ingreso disponible para el retiro, creando una expectativa para mejorar la calidad de vida y conquistar el bienestar social de los trabajadores.

Otro postulado que se presenta en esta iniciativa de modificación es cambiar la Subcuenta del retiro y la cesantía en edad avanzada y vejez. El aumento al porcentaje de las aportaciones realizadas ante el IMSS será escalonado en una senda temporal de 8 años por parte del gobierno y de mayor medida de los em-



presarios o empleadores, mientras que la aportación del trabajador permanecerá constante. De esta forma, las aportaciones pasarán de 6.5% al 15% (porcentaje propuesto en la iniciativa) del salario base cotizado, el mayor incremento corresponde de la iniciativa privada de 5.15% al 13.87% (porcentaje propuesto).

Algo que no contempla la reforma de ley es el sustento de la seguridad social, por ejemplo, es el seguro de desempleo y un sistema de salud digno; del mismo modo, olvida a los sectores más vulnerables de la clase trabajadora: el sector informal, con 31.1 millones de personas en esa situación (ENOE/ primer trimestre de 2020) donde 45 de cada 100 son mujeres en este rubro de ocupación.

Al mismo tiempo, da continuidad a su carácter monetario, mercantil y financiero al servicio del capital financiero mundial, porque en el trabajo valorizado e improductivo -pero necesario- el trabajador obtiene una parte proporcional de su trabajo (el

salario) que aporta una determinada ponderación al fondo de ahorro y retiro, siendo administrados por entes privados -en su gran mayoría bancos comerciales-, donde lo colocan en el mercado como una mercancía más.

Las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores) manejan una cartera que asciende a 4 billones 300 mil millones de pesos de todas las aportaciones individuales de los trabajadores (equivale al 16% del PIB nacional), donde el 20% del total de las cunetas de ahorro y retiro son destinados en el sector bursátil internacional en cuentas variables de las diversas Bolsas de Valores de mundo; o hasta 45% del total de los Afores en acciones locales en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) para la generación de ilusorias expectativas de rendimiento para el aumento relativo del fondo de ahorro o de retiro, creando un aparente rendimiento en las Afores destinadas donde contribuye al capital ficticio originando una falsa colocación de las ganancias

obtenida, por lo tanto, alimenta las burbujas especulativas de las bolsas de valores del mundo o son destinados a proyectos de inversión productiva de alto riesgo por la viabilidad del proyecto, por ejemplo, la cancelación de la obra del “nuevo aeropuerto de la ciudad de México” que provocó la extinción de fondos de ahorro y retiro.

En términos concretos, es una iniciativa de reforma de corte neoliberal porque sigue encubriendo la sobreexplotación laboral, sin embargo, es un avance al precario sistema de pensiones. Se debe continuar luchando por un sistema pensionario más justo. En el cual, el discurso intelectual debe bajar al terreno político de una manera clara y entendible para que las y los trabajadores logren consolidar un fondo de pensiones que realmente les otorgue seguridad social y cubra todas las carencias que han lastimado históricamente a la clase trabajadora.



Aborto legal, seguro y gratuito en Veracruz y en todo el país

Lizeth Clavellina Ángeles

La Marea verde llegó a México y bajo la consigna “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir”, miles de mujeres en todo el país nos hemos movilizado con el fin de lograr que el derecho a la interrupción legal del embarazo sea una realidad para todas. Poco a poco la marea verde va avanzando, se han subido las propuestas a los Congresos Estatales para reformar la ley que permita a las mujeres abortar antes de las 12 semanas de gestación.

El 25 de septiembre del 2019 el Congreso de Oaxaca aprobó despenalizar el aborto, es la segunda entidad federativa en reformar la ley a favor de las mujeres. Tres meses después, el 12 de diciembre en Hidalgo ganaron los votos en contra, ganó el conservadurismo, ganaron las y los representantes de partidos retrógradas y reaccionarios, ganaron aquellas y aquellos diputados que bajo la bandera de un partido progresista se abstuvieron o votaron en contra de los derechos de las mujeres, en contra de un avance social, de salud y de derechos humanos.

En el estado de Guanajuato, el pasado 26 de mayo se tuvo el mismo resultado, pero bien dicen que la marea cuando retrocede es porque viene con más fuerza, legal o no, el aborto se sigue y se seguirá practicando en todo el país sin importar la situación que se presente, el confinamiento no nos detiene, activistas, asociaciones civiles y diversas organizaciones siguen ofreciendo cursos, foros, conferencias y claro, dando información a todas las mujeres que desean interrumpir su embarazo. Es de reconocer la labor, que día con día se realiza para que otras mujeres puedan decidir sobre sus cuerpos.

En el estado de Veracruz se propuso el amparo para la despenali-

zación del aborto, el cual planteaba la omisión legislativa de parte del Congreso del Estado referente a los artículos 149, 150 y 154 del Código Penal pues estos no permiten la práctica del derecho humano de las mujeres a la libre reproducción y acceso a la salud, reconocidos en la Constitución y tratados internacionales que México ha ratificado. El pasado miércoles 29 de julio las y los ministros expresaron que la vía por la cual se promovió el amparo era la incorrecta, no se pretendía reclamar una omisión legislativa, sino que la regulación es discriminatoria, pues los supuestos sí están regulados, lo que significa que un nuevo ministro deberá redactar un nuevo proyecto para permitir la despenalización del aborto en el estado y poco a poco en todo el país.

En el 2007 se legalizó el aborto hasta las 12 semanas de gestación en la Ciudad de México y la Suprema Corte de Justicia de la Nación se posicionó a favor, esto permite la apertura para que cualquier mujer encarcelada o acusada por abortar en otros estados acuda ante una institución superior defendiendo la inconstitucionalidad de su delito. Este ejercicio, que se está dando en torno al aborto como un tema de derechos humanos, aunque es lento es necesario, porque una vez que se declara que la penalización del aborto viola los derechos humanos de las mujeres el Estado deberá modificar sus leyes para ofrecer la garantía plena de los derechos de todas y cada una de nosotras.

Sin embargo, situándonos en la actualidad, dentro de este sistema capitalista sólo las mujeres que tienen los medios para comprar los medicamentos, trasladarse de un lugar a otro, de tener un celular con WhatsApp y poder ser acompañada de forma virtual o aquellas que pueden pagar un aborto en una clínica son las que pueden acce-

der a un aborto seguro, mientras tanto las mujeres indígenas o de contextos rurales, no pueden tener al alcance todo esto, si llegan a haber complicaciones no hay condiciones materiales para que tengan atención hospitalaria.

El derecho al aborto es el paso de las mujeres para poder decidir sin rendir cuentas a nadie sobre nuestra vida sexual y reproductiva, es un asunto de justicia social, es un derecho democrático para acceso a la salud pública de manera gratuita, las mujeres hemos servido a este sistema capitalista para producir mano de obra y hemos servido a un sistema patriarcal que nos encasilla en el rol de mujer=madre, reproduciéndonos, esto es una cadena, son engranajes que encajan perfectamente bien para la clase dominante. Nuestra sexualidad le ha pertenecido a estos sistemas para esterilizarnos o mantenernos reproduciéndonos a su conveniencia, respondiendo a los intereses de unas cuantas personas, pero no a los intereses de nosotras las mujeres.

Es importante recalcar que no todas las mujeres vivimos en las mismas condiciones materiales, ni geográficas que nos permiten acceder siquiera a un hospital, esto nos da una visión bastante amplia de cómo es que los derechos humanos básicos no están siendo garantizados por el Estado, de cómo las diferencias de clase permean en las mujeres a la hora de decidir sobre nuestros cuerpos. El acceso a los servicios médicos debe ser garantizado para todas las personas y la interrupción del embarazo debe darse en condiciones dignas, por eso buscamos que el Estado GARANTICE el aborto legal, seguro y gratuito a toda mujer que llegue a solicitarlo, sin importar condición socioeconómica, lugar de procedencia, estado civil o cualquier otra razón, sin ser criminalizadas.

¡Aborto sí o no, eso lo decido yo!

¡Educación sexual para decidir!

¡Anticonceptivos para no abortar!

¡Aborto legal y seguro para no morir!

El examen de admisión a media y superior

Dany CCH Vallejo

La pandemia del Covid-19 ha demostrado que el capitalismo no es capaz de superar una crisis sanitaria, ni brindar alternativas a nada ni nadie. Al contrario, se han expuesto las mayores contradicciones de lo que es este sistema de miseria. Uno de los sectores más golpeados es la juventud, sobre la cual está recayendo todo el peso de la crisis. La incertidumbre de un futuro digno retumba en nuestra cabezas hoy más que nunca. La inestabilidad aumenta, el trabajo es más precario, las trayectorias educativas son ineficientes, y todo esto se profundiza y recrudece con la pandemia.

Las grandes empresas, los patronos, y las universidades han evidenciado que no les interesa nuestra seguridad, ni mucho menos nuestra vida. Jóvenes de entre 15 y 24 años han tenido que lidiar con recortes de salario, aumento de horas extras, despidos masivos y a esto, se le suman las clases en línea. El sistema educativo es uno de los que se está viendo más afectado por la crisis, tanto a nivel básico, media superior y superior. Para “salvar el periodo”, decidieron emplear las actividades en línea y una gran cantidad de tareas y trabajos. Como vemos, la mayoría de las instituciones se han acoplado a estas medidas educativas. Mediante un sinnúmero de plataformas virtuales y medios digitales es como se llevan a cabo las clases. Pero, se les olvida una situación en concreto: las condiciones de miles de estudiantes que no cuentan con acceso a internet, un equipo de cómputo, ni dispositivos móviles, o que tienen que enfrentarse al mundo laboral para ayudar con los gastos de la casa.

Los alumnos no ven el objetivo de las clases, tareas y trabajos masivos en línea. No se aprende nada, y por el contrario todo el contenido de los programas está completamente desapegado de la realidad. Mientras nuestros padres son despedidos y nuestros familiares se enferman,

la carga académica sólo aumenta. No cabe duda que la educación no sólo a nivel nacional, sino mundial, está entrando en un periodo abismal (incluso antes de la pandemia), al igual que otros sectores en materia social, política y económica. “El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) presentó los resultados de la Estimación Oportuna del Producto Interno Bruto (PIB) Trimestral y estos arrojaron que hubo una disminución de (-)17.3 por ciento en términos reales en el trimestre abril-junio, frente al trimestre previo. Esta caída del PIB ha sido la peor en la historia de México.” El factor económico se ha vuelto para los jóvenes un bocado indigerible, cada vez más nos llega un sentimiento de incertidumbre abrumador. ¿Cómo preocuparnos por entregar las tareas si estamos atravesando la peor crisis capitalista?

El último periodo hemos visto el constante golpeteo por parte de instituciones y autoridades universitarias, como lo han sido el aumento a las cuotas estudiantiles en Coahuila, Hidalgo y Tuxtla. Esto ha generado un ambiente de indignación por parte de los estudiantes que han respondido a favor de una educación pública y gratuita.

En Hidalgo, a principios de julio, estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) denunciaron que, en medio de la pandemia, las autoridades educativas recortaron el plazo de 30 a 4 días hábiles para realizar el pago de su inscripción semestral. La comunidad estudiantil de la UAEH también denunció que los montos a pagar se establecen de manera poco clara, y que existen discrepancias en las cifras que el sistema arroja. Las cuotas varían de entre los 1,300 a 1,500 pesos sin dar una explicación clara de qué simboliza este cobro. Por si fuera poco, salieron a la luz los nombres y números de cuenta de las personas beneficiadas con becas de condonación de colegiaturas.

En su mayoría son integrantes de la “Sociedad de Alumnos de la Universidad”, la cual es un organismo burocrático que directivos de los institutos usan como su brazo derecho. Además, no se brinda una respuesta clara sobre el proceso de regreso a clases del periodo julio-diciembre 2020. En ese sentido los estudiantes exigieron que se respetara el lapso de 30 días hábiles para cubrir los pagos. Para ello, lanzaron una petición en la plataforma change.org con el título “Pedimos alargar el plazo para el pago de colegiatura de la UAEH”, donde se desglosan todas las problemáticas que atraviesan los estudiantes para cumplir con el plazo de 4 días hábiles para realizar su inscripción. El hashtag #UAEHEscuchaATuAlumnado se hizo tendencia. Incluso se convocó a una movilización en la torre de rectoría. El 9 de julio, el rector de la universidad anunció que el pago de las cuotas se extendería hasta el próximo 7 de agosto. Estamos conscientes de que esta medida no ataca el problema de raíz, puesto que todas las irregularidades en el proceso de inscripción no terminan con la reducción del plazo para realizar los pagos. El Comité de Lucha Universitaria de Hidalgo (CLUH) sacó un posicionamiento donde se exige a autoridades que atiendan de manera inmediata los siguientes puntos:

- Que se regularicen las tarifas por concepto de inscripción para toda la matrícula universitaria y se adapte el monto más bajo.
- Supresión de los pagos a todos aquellos alumnos cuya economía nos les permita realizar el pago correspondiente.
- Que la universidad brinde un informe claro sobre los cobros externos que no se muestran en los documentos oficiales, como son los pagos de las fichas de inscripción, exámenes extraordinarios, cuotas de retraso, cobro de credenciales; así como el destino y la aplicación de estos gastos.

• Que se de una respuesta clara sobre cómo será el proceso de regreso a clases periodo julio- diciembre 2020.

En la tercera semana de julio, la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), a través de sus redes sociales, sacó un comunicado donde se informaba a la comunidad estudiantil los costos exuberantes de inscripción y reinscripción. Las cantidades de pago son de 4,893 pesos para alumnos de nuevo ingreso y 4,326 pesos para alumnos de reingreso, esto siguiendo la trayectoria de clases en línea. A esto se le suma que en la misma semana se generaron las boletas de pago de cuota de inscripción universitaria, señalando como fecha límite el 14 de agosto con la cantidad mencionada anteriormente. Bajo el oscuro panorama en el que nos encontramos, esto claramente es un exceso grandísimo para miles de estudiantes. Claramente, la demanda inmediata por parte de la comunidad estudiantil de la UAdeC es la reducción de cuotas de inscripción y reinscripción de un 80%, con base a la actual situación que estamos atravesando. Incluso se convocó a una movilización el día 27 de julio. El movimiento estudiantil coahuilense expuso un pliego petitorio en donde se explicaba esta situación, que además señalaban los gastos externos que tienen que cubrir la mayoría de los estudiantes: gastos del servicio de internet mensualmente (son unos 350 a 500 pesos dependiendo de la capacidad de megas de internet); gastos de alimentación (un promedio de 50 pesos diarios para alcanzar mínimamente un desayuno y comida); gastos de transporte (en Saltillo, puedes tomar el "saltibus", donde gastas 240 pesos aproximadamente, o sin saltibus son 520 pesos); gastos de las rentas y servicios del hogar.

Al sumar estos datos promedios mensuales obtenemos una gran cifra, la cual tienen que cubrir la mayoría de los estudiantes. Es por eso que un incremento en las cuotas de alumnos de nuevo ingreso y reingreso, sin considerar todas estas

variantes económicas, es un acto de indiferencia, irresponsabilidad y cero empatía por parte de las autoridades de la UAdeC, que sólo demuestran que no ven ni verán por los intereses de los estudiantes. Al contrario, los colocan en una situación extremadamente preocupante. En este sentido, las peticiones que se formulan dentro del pliego petitorio son las siguientes:

- Primero y más inmediatamente la reducción de cuotas de inscripción y reinscripción un 80% respetando la fecha del 14 de agosto.

- Congreso o cuerpo democrático en el que toda la comunidad discute y decida sobre los problemas que atraviesa la UAdeC.

- La reparación de daños a quienes se vieron obligados a pagar la cuota de inscripción de manera previa al presente acuerdo.

- La modificación del estatuto de la cuota de inscripción para que obligatoriamente se revise y se apruebe por el H. Congreso universitario y no por la comisión de hacienda de la universidad.

- La modificación de los sueldos de los altos funcionarios de la rectoría, del 60%.

Por último, dentro de estas situaciones queda Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en la Escuela Normal de Licenciatura en Educación Primaria, donde están atravesando el recorte de matrículas. La secretaría de educación sólo planea dar únicamente 20 matrículas por grupo. Así mismo, los estudiantes han tenido varios problemas al intentar registrarse. La Normal se encuentra en proceso de admisión a nuevos aspirantes y claramente el recorte de matrículas, donde antes eran 35 o 30 aspirantes, se reduce a 20 o 15. Esto es sumamente preocupante y más en un ambiente como este. A esta situación se le suma que el promedio mínimo que expide la convocatoria es de 8.0. Muchos compañeros no pueden sacar su pre-ficha ya que su promedio no alcanza. El comité ejecutivo estudiantil exigió de manera inmediata a la secretaría de educación del estado que abra el diálogo con la Escuela Normal y re-

suelva las necesidades que aquejan a la comunidad estudiantil.

Estos tres casos en concreto nos demuestran sin duda el gran golpe que está sufriendo actualmente el sector educativo. La educación pública y gratuita no puede ser jamás un privilegio, y menos ahora que millones de estudiantes hijos de la clase trabajadora están soportando todas las secuelas de la crisis capitalista. Mientras que unos cuantos se siguen llenando las bolsas y tienen dinero para vivir 10 vidas, nosotros nos sorteamos la vida diariamente. Durante este periodo las escuelas y todas las universidades autónomas van a querer justificar ante la pandemia cualquier tipo de recorte, reducción de matrículas o presión de fechas de pago, pero esto viene de tiempo para atrás. Mientras el capitalismo siga existiendo, la educación será precaria, plagada de desigualdad.

La pandemia no sólo ha sacado al exterior lo peor de este sistema, sino que también ha hecho que la juventud saque conclusiones; ha alcanzado un nivel de análisis grandísimo y ha demostrado que la organización estudiantil es un gran motor dentro de la lucha. Decía Trotsky "Solo el entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la Juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y solo estos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así"

El llamado es amplio para que toda la juventud se organice contra estos golpes a la educación, que mediante la lucha organizada y programas revolucionarios sigamos defendiendo y asegurando la educación pública y gratuita. Que destruyamos este sistema de barbarie que nos sigue negando la vida y la educación. Sólo con la organización permanente en las escuelas se podrá garantizar el éxito de una educación que sea para todos, que cada uno de nosotros podamos formarnos bajo las ideas revolucionarias y que hoy más que nunca podamos desterrar al capital.

120 años del nacimiento de **Regeneración**: Periódico de combate y promotor del Socialismo

Carlos Márquez



Regeneración es uno de los periódicos más influyentes de la historia del movimiento revolucionario de nuestro país. Muchos de los que encabezaron la revolución de 1910 a 1917 estuvieron vinculados a éste de alguna forma o fueron sus lectores. Sus escritos animaron a la lucha obrera en las míticas huelgas de Cananea y Río Blanco. Se ha dicho que los magonistas son los precursores de la revolución mexicana, eso es una verdad pero incompleta. Ellos quisieron llevar adelante la revolución más radical pero fueron derrotados. Aun con ello su legado se mantiene y dentro de él el papel que jugó la prensa revolucionaria: Regeneración.

Engels escribió en alguna ocasión “el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes” (Engels, Federico, Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico). La revolución que dejó atrás los residuos del colonialismo monárquico español, conocida como La Reforma, tuvo que combatir los privilegios

y propiedades de la iglesia. El liberalismo mexicano, con buenos jacobinos en su historia, contra todo pronóstico, hizo una revolución radical triunfante a mediados del siglo XIX, que por sus condiciones históricas adquirió un carácter burgués. En un país analfabeta la palabra escrita se hizo obsesión de los revolucionarios liberales y las ideas llegaban al pueblo iletrado.

El porfirismo contradujo muchas de las aspiraciones de la revolución liberal mexicana de mediados del siglo XIX. El colmo fue el restablecimiento de una alianza con la iglesia. Entonces muchos conservadores se sintieron seguros y muchos liberales se hicieron conservadores. La tradición de crítica liberal no se perdió, los periódicos de verdadera oposición eran buena expresión de ello. Si bien la mayor parte de la prensa era condescendientes y otros fueron cooptados, otros más sufrían de la represión y eran censurados y aplastados. En esas condiciones nació Regeneración en 1900, un 7 de agosto. Su lema era más que

ilustrativo: “Periódico jurídico independiente”, fundado por Antonio Horcasitas, Jesús y Ricardo Flores Magón.

Aquí se conjugan la generación que mantenía la defensa de la constitución liberal de 1857 con una nueva generación que iba más allá y fue madurando la idea de un rompimiento total con el régimen porfirista y a la postre con el sistema capitalista en su conjunto. Horcasitas abandonaría la redacción de Regeneración y el periódico fue asumido por la nueva generación que cambió su slogan por: “Periódico de Combate”.

Regeneración tuvo cuatro etapas (aunque dos de ellas están muy unidas) y en otros momentos sus impulsores tuvieron que cambiar de nombre como aquel que dirigiría Práxedes Guerrero: Revolución. La primera etapa de regeneración va del 7 de agosto de 1900 a octubre de 1901. Salía 4 veces al mes (los días 7, 15, 23 y último de mes) en un formato doble carta (tabloide) con 16 páginas. Se imprimía en la imprenta del prestigiado periodista Fi-



lomeno Mata donde hoy está el club de periodistas en el centro de la ciudad de México.

La primera etapa inicia con artículos de denuncia de arbitrariedades en los juzgados. Coincide con la creación del importante club liberal Ponciano Arriaga y la convocatoria, hecha por el ingeniero Camilo Arriaga, a la realización de un congreso liberal, que tuvo lugar en San Luis Potosí. Los artículos de Regeneración dieron tal popularidad a Ricardo Flores Magón que fue electo delegado al congreso por uno de los clubs de San Luis Potosí que leía el periódico. Regeneración estuvo a la izquierda en este congreso y tras él vendría una mayor proyección.

El congreso se realizó cuando la reelección de días se había consumado. Los artículos de Regeneración en general no atacaban directamente a Díaz, aunque si se ensañaron contra Bernardo Reyes. Al final la represión contra los liberales se desató. Ricardo y Jesús Flores Magón fueron encarcelados en mayo de 1901 (Juan Sarabia, Soto y Gama y Librado Rivera también serían apresados en enero de 1902), aun así mantuvieron la publicación de Regeneración hasta que en octubre es clausurado, cerrando

la primer etapa de publicación de este periódico. Tras salir de la cárcel, Ricardo y Enrique, junto con Santiago de la Hoz asumen la dirección de El Hijo del Ahuizote. Nuevas censuras y nuevas cárceles no dejaron otra salida que el exilio.

El exilio llevó a la Junta del Partido Liberal Mexicano (PLM) a establecer nuevos vínculos con migrantes y exiliados mexicanos (viejos opositores de Díaz) y trabajadores en Norteamérica. Se hace un esfuerzo para comprar una imprenta y restablecer la publicación del periódico. En momentos las condiciones del exilio son muy duras.

“La pobreza del grupo es total. Duermen en el suelo enrollados en cobijas. Se alimentan de café sin azúcar y ‘pan de gallina’, que son mendrugos duros pero baratos que remojan en agua y recalientan en el horno” (Bartra, Armando y Barrera, Jacinto, La revolución magonista).

El 4 de noviembre de 1904 se publica nuevamente Regeneración. “El periódico tiene un formato grande y cuatro planas, se tiran 11,000 ejemplares” (ibidem). Pero en menos de un año duplicarían su tiraje a 22 mil.

Hay fricciones y divisiones entre los exiliados liberales pero

el periódico aún consigue convertirse en un aglutinador. Los ataques de Porfirio Díaz llegan a la frontera, hay un intento de asesinar a Ricardo Flores Magón y tienen que inmiscuirse tierra adentro del territorio Norteamericano para continuar con la labor de publicación del periódico.

Los liberales habían leído textos socialistas sobre todo anarquistas pero también de Carlos Marx. Pero fue en el exilio donde Ricardo establece una relación más estrecha con el anarquismo, teniendo discusiones con Emma Goldman y Florencio Basora. Eso llevaría a un radicalismo de un ala del PLM y a la postre a una escisión abierta.

Camilo Arriaga seguía defendiendo las ideas del liberalismo mientras Ricardo planteaba la revolución social, además que comenzaba a configurar la necesidad de la lucha armada, apoyada en las clases explotadas, como el camino de transformación. Camilo plantea una reforma política apoyada en los sectores oligárquicos desplazados y descontentos con el porfirismo. Los exiliados, radicalizados e ilegalizados, inclinan la balanza del debate a favor de Ricardo Flores Magón.

Tras esa ruptura se emite un Manifiesto en Regeneración que llama a la lucha abierta contra la dictadura porfirista. Ese giro a la izquierda fue respondida con una nueva ola represiva aumentando los costos de envío de la prensa desde EEUU a México y con el encarcelamiento de dirigentes de Regeneración. Periódicos y clubs opositores en México y socialistas en EEUU hacen campaña por la liberación de los presos y juntar sus fianzas. Tras salir de la cárcel inicia un intenso debate sobre el programa del Partido Liberal Mexicano. El acoso constante de dos gobiernos que se coordinan para atacar a los revolucionarios los lleva a emigrar a Canadá. La represión los seguirá sin importar

fronteras pues la lucha de clases no tiene patria.

Regeneración era un organizador colectivo que extendía sus redes a México en torno al cual se organizaban clubes del Partido Liberal Mexicano, pero que cada vez aglutinaba a sectores empobrecidos, intelectuales con condiciones de vida de los trabajadores, indígenas en resistencia o trabajadores mismos. El periódico recibía colaboraciones y daba orientaciones que guiaban la lucha. El programa del partido se discutió colectivamente, no solo entre la Junta Organizadora del PLM sino entre los propios lectores y colaboradores. El periódico hizo un llamado a que se mandaran propuestas para la elaboración del programa. Eso permitió a la dirección tener una visión más amplia para redactar el que se considera el programa más acabado de la revolución mexicana.

El liberalismo plantea la igualdad ante la ley, el programa del

Partido Liberal Mexicano demanda justicia social. No es aún un programa socialista, es un programa mínimo pero donde se establecen por primera vez demandas claras a favor de campesinos y obreros. El programa busca dar contenido a la revolución que ellos impulsaban usando el periódico como correa de transmisión para la creación de círculos liberales que debían convertirse en organizaciones políticas clandestinas para avanzar en la lucha frontal contra la dictadura.

Regeneración sacó un número especial con el programa con un tiraje más de 10 veces mayor a lo habitual: 250 mil ejemplares y una versión en cartel de medio millón para que pudiera ser pegado. En total se publicarían 750 mil ejemplares del programa.

Esta agitación tendrá un efecto, abonando a catalizar la lucha obrera en las textiles y mineras, donde ya se habían creado círculos liberales de obreros. Las

huelgas de Cananea y la huelga general textil con epicentro en las fábricas La Rosita y Río Blanco serían pequeñas revoluciones que terminarían derrotadas sangrientamente por la dictadura porfirista. El PLM pensó iniciar una insurrección desde Cananea, algo que no consiguieron pues la huelga fue espontánea y rápidamente reprimida sin dar tiempo a extender la lucha. Tras la derrota de esta huelga el PLM realiza su primer frustrado intento de insurrección armada. Es incorrecto buscar atajos para la revolución y eso le costaría caro al partido.

En Septiembre de 1906 se da un intento de insurrección que es frustrada, la Junta directiva del PLM, que se había trasladado a la frontera, fue detenida, incluyendo a Juan Sarabia. Ricardo Flores escaparía de milagro. Más de cien militantes del PLM serían detenidos. Regeneración sería clausurado en ese mes dando final al segundo periodo de vida





de esta prensa.

Bloqueado Regeneración, el PLM sacó un nuevo periódico llamado Revolución iniciándose su publicación el 1º de junio de 1907. Los dirigentes libres finalmente serían encarcelados y la redacción del nuevo periódico cayó en manos de un joven talentoso llamado: Práxedes Guerrero. El nuevo periódico tuvo un tinte más claramente socialista, anarquista. El mismo Ricardo Flores Magón diría: "Revolución está hermosísimo. Los felicito a todos y especialmente a Práxedes. ¡Qué brillante pluma!" (Vargas Valdés, Jesús, Práxedes G. Guerrero y la otra revolución posible).

En nuevos intentos insurreccionales frustrados Práxedes perdería la vida. Después de tres años de cárcel sin poder tener un órgano de prensa finalmente Regeneración reaparecería en 1910, en septiembre, en su última etapa que se prolongará hasta 1918. Es el tiempo de la revolución mexicana.

Regeneración estableció una red de trabajo internacional, su periódico tuvo versiones bilingües y traducidas al inglés e italiano; también mantuvieron colaboraciones con otros periódicos ácratas internacionalmente. Hay un cuento del escritor socialista estadounidense Jack London que da cuenta de la labor del PLM llamado El Mexicano.

Compañeros John Kenneth Turner, que se haría famoso con la publicación de los artículos que conformarían su libro México Bárbaro, colaborarían en algún momento con este movimiento revolucionario. Una capa de mujeres hizo una labor revolucionaria muchas veces de forma silenciosa, podríamos mencionar a la misma Ethel Duffy Tuner quien sería además biógrafa de Ricardo Flores Magón y del PLM.

El magonismo estuvo hecho de una madera diferente a otros opositores. Los métodos tradicionales de represión de la dictadura porfirista no los doblegaron, cada cárcel y cada censura los radicalizó. En su radicalismo y en medio de la represión brutal el magonismo sufriría escisiones y terminaría aislado. Particularmente fue complicado tener una posición adecuada frente al movimiento encabezado por Francisco I. Madero que fue realmente masivo aunque su programa no planteó un rompimiento real con los terratenientes y capitalistas, no rebasó a un cambio de régimen y un cambio político democrático sin abordar el problema de fondo: la justicia social y por tanto acabar con el sistema de explotación.

El magonismo hizo un último intento de llevar adelante su revolución en Baja California con un ejército internacionalista que

quiso liberar un territorio en la frontera para establecer y extender el socialismo internacionalmente. Su derrota marcaría definitivamente su marginación en la revolución misma.

Regeneración mantuvo su labor, el 23 de septiembre de 1911 publicaría un nuevo programa que es claramente anticapitalista y plantea acabar con el estado y que los trabajadores tomen en sus manos las tierras y las fábricas. Ahí aparecería por primera vez el lema: Tierra y libertad, que sería retomado por el zapatismo.

El magonismo no comprendió al villismo con quien tuvo desencuentros; tuvo acercamientos con los zapatistas y en algún momento un ofrecimiento para establecer su imprenta en el territorio liberado por el Ejército Libertador del Sur. Además de la tierra y los ingenios azucareros tenían bajo su control una fábrica de papel. Inexplicablemente los magonistas no aceptaron establecer el periódico en la Comuna de Morelos.

Ricardo Flores Magón fue un anarquista pero muy poco ortodoxo. Defendió la creación de un partido político fuertemente centralizado, saludó a la revolución rusa de Lenin y Trotsky viéndola como el inicio de la revolución mundial.

Armando Bartra, en su época de radicalismo juvenil, tras la lucha de 1968, compara muy bien a Regeneración con la Iskra leninista:

"En torno al periódico se instrumenta toda una táctica y una línea de organización. A unos cuantos meses de su fundación Regeneración se transforma en educador, agitador y organizador colectivo. Se constituye en la espina dorsal de una organización política y, en sus mejores momentos, de un gran movimiento de masas. La concepción de Lenin sobre el papel de un periódico político y las ideas de Gramsci sobre el 'intelectual colectivo' y la redacción de un pe-

riódico, constituyen una racionalización de lo que, para RFM, fue una concepción política más o menos intuitiva. La 'vía Iskrista' para organizar y cohesionar un partido y un proceso revolucionario, que Lenin formula en el ¿Qué hacer?, tiene infinidad de puntos de coincidencia con la vía magonista para impulsar el proceso revolucionario en México" (Bartra, Armando, La Oveja Negra).

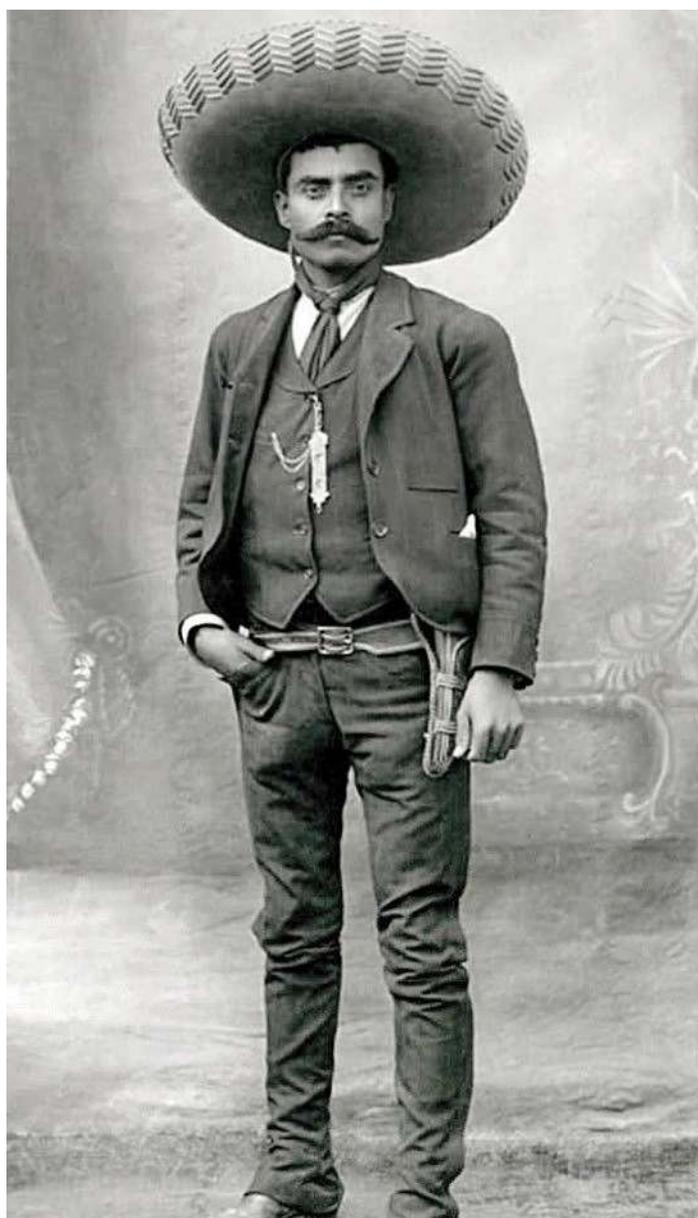
Regeneración da cuenta de la evolución política que dio paso al nacimiento del socialismo en México, ya no en pequeños grupos marginales sino en un movimiento, aunque minoritario,

con un cierto alcance de masas. Los estalinistas mexicanos se referían al magonismo como el precursor de la revolución mexicana pero no fue sino hasta cuando José Revueltas lanza su crítica Ensayo sobre un proletariado sin cabeza que lo reivindicó como precursor del socialismo en México.

El magonismo tuvo limitantes, aunque hay puntos de contacto con Lenin y el papel de la prensa, no desarrollaron un partido de cuadros como el bolchevique. Las limitantes del anarquismo, aunque poco ortodoxo, salieron a relucir en la práctica revolucionaria mientras que los bol-

cheviques aplicaron el método marxista para analizar dialécticamente las condiciones concretas de la revolución en Rusia, lo cual les permitió establecer una estrategia y tácticas adecuadas, llevadas adelante por un partido que se forjó en hierro, en la teoría revolucionaria y les llevaría a la toma del poder.

Regeneración fue sobre todo un periódico de agitación, los escritores tenían la capacidad de explicar procesos complejos en pocas palabras, tenían que aprovechar el poco espacio disponible y lo hacían bien. Ricardo fue un agitador nato, en su evolución se transformó en un defensor in-



cansable de las ideas del socialismo. Sus escritos no solo explican ideas revolucionarias, también enseñan el corazón palpitante del revolucionario, están llenos de poesía transformadora que hoy siguen inspirando a jóvenes y trabajadores que luchamos por la revolución social.

La represión no dejaría de tocar a la puerta del magonismo. Ricardo Flores Magón y Librado Rivera serían encarcelados nuevamente en EEUU en 1918 poniendo fin definitivamente a la publicación de *Regeneración*. En su último número hay un artículo sobre la revolución rusa que dice:

“Nikolai Lenine, el leader ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quiéranlo o no lo quieran los engréidos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran

revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos.

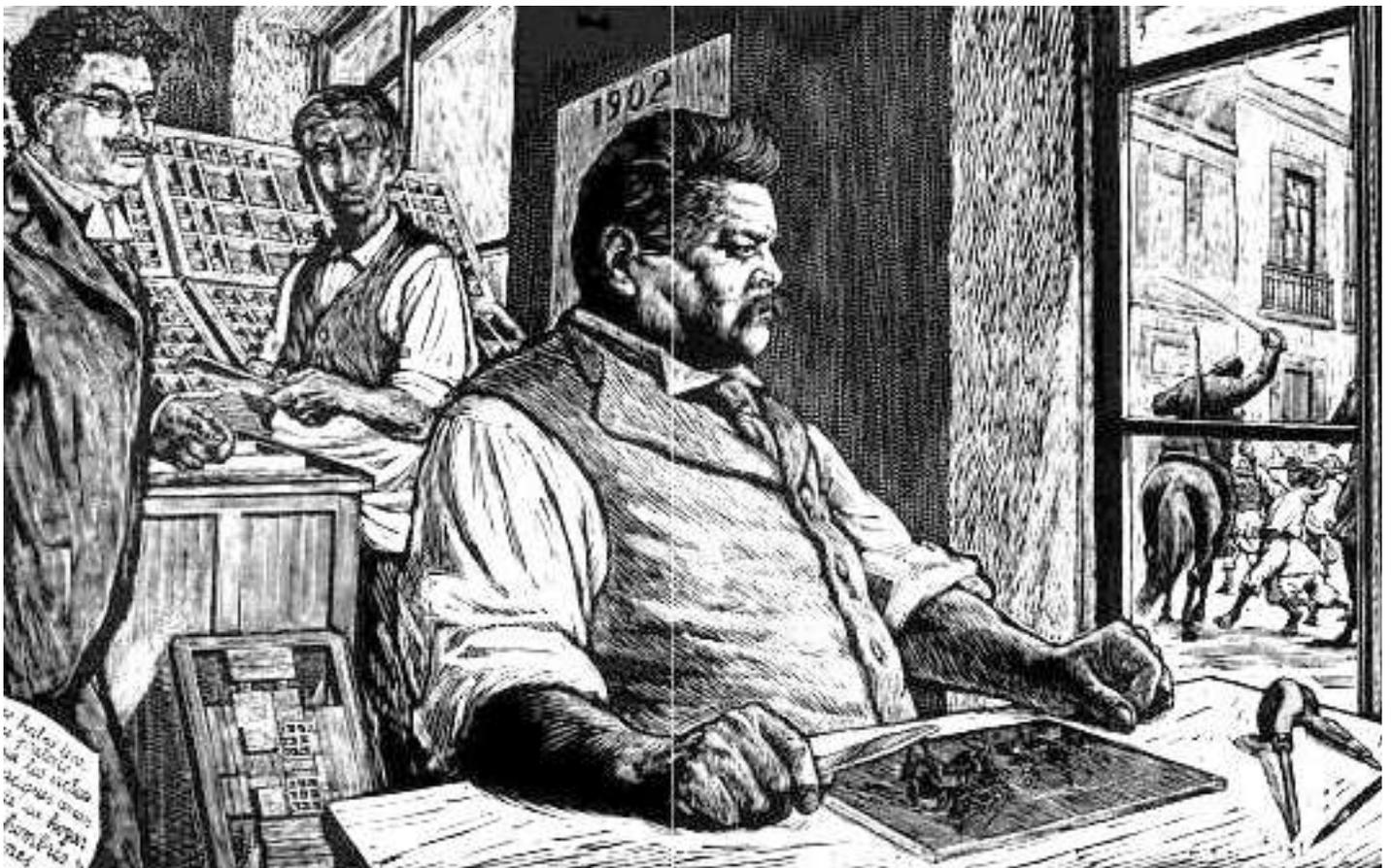
Las dimensiones de *Regeneración*, reducidas a dos pobres páginas nos forzan a no traducir todas las declaraciones de Lenine, y lo lamentamos, porque estas declaraciones, así como las del otro líder ruso, León Trotzky, arrojan fuerte luz sobre el movimiento revolucionario ruso” (Oropeza, Ubaldo, *El Impacto de la Revolución rusa en México*).

Éstas líneas hablan que Ricardo fue ante todo un revolucionario autentico, que fuera de dogmas, buscó el camino para alcanzar el socialismo.

Los Estados Unidos de principios de los veinte vivían una época de histeria anticomunista, que llevó a la represión de movimientos como los de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), el incipiente Partido Co-

munista y, por supuesto, el movimiento anarquista. Producto de ese ambiente Ricardo Flores Magón no podía salir de la cárcel más que muerto, las condiciones absolutamente inhumanas de su cautiverio profundizaron el deterioro de la salud de Ricardo, el cual murió el 20 de noviembre de 1922. Ya sea que, como dice Librado Rivera y Enrique Flores Magón, fuese asesinado o que su deceso se haya debido a sus múltiples males, se trató de un crimen de estado.

Mucho es el legado de Ricardo Flores Magón, en este caso hacemos énfasis en su trabajo como periodista revolucionario y llamamos a las generaciones presentes y futuras a que mantengan en alto las banderas. La denuncia del régimen explotador y el llamado a la rebelión no pueden cesar aún en las condiciones más difíciles, la vida de Ricardo Flores Magón lo demuestran.



De Rebelde a Socialista

Raúl González

Como todo punto de partida en mi persona y en la forma que conseguí llegar a La Izquierda Socialista, sería desde un punto muy simple y hasta sencillo de cierta forma, tendría que regresar unos años atrás donde mi verdadera motivación era cuestionar la autoridad de la escuela, de mis profesores e incluso de algunos compañeros, tal vez no de manera pública, pero desde ahí empezaron ciertas preguntas en mí sobre la forma en que se manejaba la educación o la escuela. Podríamos decir que esa edad todo parecía pura rebeldía, una etapa normal en todo estudiante adolescente, pero con el paso del tiempo no solo se quedó en una simple etapa.

La primera vez que escuché hablar de socialismo fue sin duda alguna en una clase de historia en la secundaria, exactamente en un tema de la Segunda Guerra Mundial: El Nacionalsocialismo. Todos sabemos que significa esa ideología y ese régimen, pero en ese entonces con mi espíritu de rebeldía y mi afán por la curiosidad me hicieron querer investigar más sobre el tema, me adentré mucho, incluso demasiado, en esta ideología, pero me gustaría aclarar que no admiraba ni estaba de acuerdo con ella, Más bien me adentre a esta ideología por conocimiento y por entender como este régimen llegó al poder. Además, en ese entonces pensaba que el mundo y la historia siempre habían regido por un mismo sistema e ideales iguales y el nacionalsocialismo me hacía pensar que hay más cosas detrás de todos estos sistemas que nos rigen actualmente.

Con el paso del tiempo pude sacar más conclusiones y darme cuenta que dentro de estos sistemas hay más y más formas de llevar acabo el Socialismo, fue cuando logré separar el nacionalismo y empezar a dedicarme a lo que significa el Socialismo. Como cualquier joven en crecimiento empezaron a llegar otros temas, estudios y desafíos en vida, siempre me he consi-

derado un amante de la poesía, la escritura y la lectura, en esa etapa de mi vida logre estudiar muchas artes que desde mi opinión están más cerca de nosotros, de lo que podemos imaginar, en este punto de vida ya sabía qué significaba la ideología Nacionalsocialista, tenía interés en saber que significaba el verdadero socialismo pero aún en este punto no había logrado llegar a conocer a Karl Marx.

En mi afán de entender la ideología alemana llegué a dos libros abordando este tema uno del escritor Immanuel Kant y el otro de Karl Marx, por supuesto investigué a los dos escritores, fue cuando encontré una de las obras que por las referencias y resúmenes era un punto de partida para el Socialismo: “El Capital” de Karl Marx. Pero había algo curioso ¿Por qué llamarlo el capital cuando era algo referente al socialismo? Hasta ese entonces todo era parte de conocimiento de superar la ignorancia que la gente normal tenía a estos temas, todo en mí se enfocaba en ser diferente, en no ser peón de la sociedad y del sistema que nos regía, al igual pensaba que todo quedaría en simple estudio, por lo tanto nunca llegué a la práctica de dichos estudios, pero sin darme cuenta los llevaba a cabo cuestionando dentro de mí todas esas injusticias, opresiones, desigualdades, etc., que se viven a diario.

Siempre cuestione la posición que tomaba la escuela donde asistía más en la preparatoria. En el bachillerato, el colegio donde me encontraba se ubicaba en una zona donde el vandalismo juvenil está muy presente todos los días por lo tanto la dirección se tomaba muy en “serio” este “problema”, ya que desde el momento que te inscribías eras parte de un sistema penitenciario juvenil, sin antecedentes y registro, pero solo por el simple hecho de la zona donde se ubicaba para ellos ya éramos unos vándalos sin respeto a la ley y sin moral. Todo lo que decíamos era usado en nuestra contra.

Así sentí mi bachillerato una prisión donde no había libertad, nunca se tomaron la iniciativa de conocernos mejor, de darse cuenta que la zona donde vivíamos no definía lo que éramos, eso siempre quedó marcado en mí. Pero no quedo todo ahí, al finalizar mi bachillerato me esperaba algo peor el “mundo laboral” donde la injusticia, la opresión, las desigualdades, etc., estaban más presentes que nunca, pero a diferencia del bachillerato no era algo temporal de acabar los 3 años y graduarte para no regresar jamás. Era algo con lo que debíamos vivir día a día mientras tengamos vida, en este punto me sentí impotente, me sentí solo, pero algo que nunca perdí fue todo lo aprendido durante todas estas etapas y en esta nueva etapa encontré algo donde pude sentir que no era un marginado o una persona soñando con una utopía.

Investigué y logré encontrar a La Izquierda Socialista desde su página web, me interese en ciertos temas publicados, decidí tomar la iniciativa de unirme, de ser militante, de tratar de aportar en lo que pueda, y en esta nueva etapa he logrado acomodar todo ese conocimiento que desde mi etapa de rebeldía vengo conservando, entendí que esta lucha no es individual, que esta lucha es colectiva, que esta lucha es Internacional, porque este sistema que hoy en día nos rige es un sistema podrido, donde la única forma de lograr acabar con toda esta injusticia, opresión, desigualdad, pobreza, etc., es aboliendo el sistema capitalista, acabando con las clases sociales, otorgándole el poder a la clase obrera, logrando la dictadura del proletario. Sólo así llegaremos a tener una vida digna. Por eso invito a todo lector y a todo camarada a que nos unámonos, que no dejemos esta lucha, que redoblemos nuestros esfuerzos, porque esta lucha no es de una minoría, no es de unos marginados. Esta lucha es de todos, es Internacional, desde hoy podemos escribir un nuevo rumbo de la historia, por eso hago énfasis en que la lucha es de todos, así que ¡Viva la clase obrera! ¡Viva el Socialismo!

¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Georgina Aquino García

El lugar de origen de un individuo, su identidad cultural es un precedente que determina en gran parte sus acciones. Siendo originaria de una comunidad indígena con una historia como base de su creación, no me es ajeno el mundo de injusticias, discriminación y explotación del territorio y sus habitantes.

“Actualmente cada comunidad defiende el pedacito de tierra que ha podido, lograr que el estado reconozca después de muchos años de gestión y en algunos casos con la sangre de sus hijos. Desgraciadamente con las reformas que se hicieron en 1992 al artículo 27 las comunidades solo se quedaron con el papelito que dice que las tierras son suyas, pero no pueden decidir libremente que hacer con sus tierras. La legislación agraria y sobre recursos naturales permite actualmente la inversión extranjera en tierras ejidales y comunales” (Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez, 2012, pág. 17).

El párrafo citado anteriormente, define una de las principales problemáticas que enfrentan las comunidades indígenas en la actualidad, el despojo de sus recursos naturales y la pérdida de su identidad cultural, el planteamiento del capitalismo es claro, un “neo extractivismo” como modelo de explotación.

Hace algunos años, debía tener como 9 años, cuando solía oír la música que mi padre escuchaba, un género poco común para mí, una de ellas era Mercedes Sosa, había una canción en especial llamada “Cuando tenga la tierra” que atraía poderosamente mi atención por la forma en que era interpretada, en ese momento tal vez no comprendía el significado de la letra y sin embargo despertaba algo importante en mí, a pesar de mi corta edad.

No pasó mucho tiempo, para que pudiera percibir la realidad que me rodeaba, un mundo plaga-

do de injusticias, desigualdades, corrupción, discriminación, maltrato, destrucción del hábitat. Ese despertar de conciencia fue cruel pero importante, y afortunadamente nunca lo olvidé.

Por ello, en este apartado es esencial mencionar una frase que encaja a la perfección con la pregunta inicial: “La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.” (Albert Einstein).

Percibimos cada una de las problemáticas descritas, día a día, no obstante, preferimos ser espectadores de nuestra vida y no actuar en ella. El estilo de vida que impone el sistema dominante actual “el capitalismo” es totalmente “individualista” nadie importa mas que yo mismo, soy feliz con lo material y me regocijo en lo superficial, el hambre de ambición por la acumulación obtener de más riquezas de la tierra madre, minerales, madera, extinción de especies, se torna una actividad inaudita e incluso común para millones de personas, que adoptan una posición de espectadores, se sientan a ver lo que pasa, no se mueven, no opinan, no protestan, no leen, viven una realidad ajena y son manipulados por la hegemonía mediática o por la falta de información olvidando su capacidad de criterio y análisis.

Tal vez yo formo parte de esos espectadores, pero, en el camino que he transitado a la fecha, he sido testigo de sucesos en el aspecto familiar, laboral, personal, social y es precisamente estas vivencias las que me han guiado hacia un camino diferente, que no será limi-

tado y tampoco formará parte del funcionamiento ordinario, actuar conforme los mandatos que establece la sociedad y sus instituciones, que no permiten cuestionar y establecen un actuar conforme a lo establecido.

Y nuevamente surge la pregunta ¿Por qué me uní a la izquierda socialista? Porque quiero formar parte de esta utopía, esa metáfora que Mercedes Sosa verbaliza en un extracto de la canción que mencioné anteriormente “Cuando tenga la tierra”; “...cuando tenga la tierra formare con los grillos, una orquesta, donde canten los que piensan...”

Debe haber una reivindicación del pueblo, una lucha permanente, una rebeldía osada, una conciencia de clase, justicia, y todo esto no será resultado de la casualidad, magia o milagros.

Debemos reflexionar críticamente sobre la situación actual que vivimos en todos los ámbitos de nuestra vida y en todos los sectores; cuestionar, proponer y actuar, sin perder la esperanza en esa lucha que hemos iniciado.

Es por todo esto, que he decidido formar parte de esta organización y embarcarme en la deconstrucción y nueva formación, que traerá consigo, no verdades absolutas, pero si, los elementos propicios para un propósito que, como yo, muchos persiguen y que algún día no muy lejano llegaremos a obtener. Finalizo recordando ésta frase de Lenin que contiene sin duda la esencia de todo movimiento: “Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”.



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Hazael

Yo nací en Oaxaca, más exactamente Juchitán, el istmo, casi pegado a la costa, de una familia clase media, Mi abuelo es jubilado de la CFE, mi padre trabaja en la misma empresa, pero si hay algo que se nota mucho en un lugar como este, es la marcada diferencia de clases, tengo amigos además familiares clase media, baja y alta, desde pequeño me pregunté porque sucedía esto, había señoras vendiendo en el mercado dispuestas a dar su producto mas barato que el precio en que lo ofrecían originalmente, por otro lado señoras muy bien vestidas que aunque tuvieran para comprarlo, le regateaban.

Tenia amigos que vivían en casas pequeñas, sin terminar, pero yo vivo en una casa de dos plantas, con aire acondicionado, pero ¿por qué?, no comprendía que un trabajo en el gobierno aseguraba un buen salario, además de muy buenas prestaciones, tenia amigos cullos padres tenían empleos informales, taxistas, comerciantes, albañiles, plomeros, otros tenían padres médicos, abogados, maestros. ¿Cuáles era las diferencias? Que algunos padres de mis amigos tuvieron la posibilidad de estudiar o, por medio de “palancas”, conseguir buenos empleos, mientras que otros simplemente no, entonces si los padres de mis amigos no podían darles la posibilidad de estudiar, qué esperanza tenían ellos de cambiar su estilo de vida. Mientras que los hijos de padres adinerados, podían tener los mejores estudios, o heredar los negocios de sus padres, cuando hablan de una persona en sin estudios acá, es común decir “porque quiso no estudio”, pero ¿y si no pudo? ¿Qué oportunidad tienen los hijos de los mismos en cambiar esto?

Mis abuelos, por ejemplo, el padre de mi padre, trabajó toda su vida, desde pequeño acompañó a su padre a trabajar, poniendo focos en las casas, en fiestas, haciendo hamacas, aretes, bolsas de palma, de ayudan-

te de albañil, estudio en escuela nocturna, plomero, instalaciones eléctricas en casas, todo empleo posible, hasta que por fin encontró un empleo en la comisión federal de electricidad, donde por más de 30 años trabajó. Trabajó desde pequeño, ahora es jubilado, mi padre vivió gracias a eso un estilo de vida clase media, el cual no heredo por así decirlo, por otro lado, el padre de mi madre no vivió su juventud de forma tan diferente, su padre fue músico. De pequeño dormía en las fiestas mientras su padre trabajaba. De grande también tuvo varios empleos, trabajó en la Coca Cola, fue pescador, trabajó en Carta Blanca, es joyero pero no tuvo la suerte de conseguir un empleo en una empresa de gobierno. Mi madre vivió en clase baja, mis tíos eran pastores de borregos, mi abuela vendía bolis para generar alguno otro ingreso. De los 5 hermanos, solo 2 terminaron los estudios. Mi padre y su hermano, por otro lado, consiguieron buenos empleos. Mi tío estudio una licenciatura en leyes y mi padre trabaja en la comisión al igual que mi abuelo, gracias a la facilidad de meter trabajadores en ese momento.

Esto me demostró que no todos nacemos con las mismas posibilidades y eso no se me hacía justo, eso estaba mal. Sin las mismas posibilidades, era un ciclo sin fin, sin la posibilidad de estudiar, no tendría buenos empleos. Sin un buen empleo, ¿cómo podría ofrecerle a su hijo la posibilidad de estudiar? Es una injusticia.

Mi pasión por la historia me hizo enfocarme en un momento de la misma a la revolución mexicana de 1910, cuando el pueblo se levantó a luchar por sus necesidades. Me interesó en especial un personaje: Emiliano Zapata, el plan de Ayala se mi hizo muy interesante además de muy justo. Pero algo por lo que lucharon me sorprendió, educación para todos, al igual que un sistema de salud gratuito, pero ¿la lucha fue en vano? Había niños sin la posibilidad de estudiar, trabaja-

dores sin seguro médico, tanta sangre se derramó en vano. Yo creía que una segunda revolución cambiaría todo. Pero ¿qué sucedería tras esa revolución? ¿Volveríamos al mismo sistema corrupto o qué podíamos hacer? La respuesta me llegó unos años después. En la televisión había un chiste frecuente o recurrente: “malditos comunistas”, ¿pero qué era el comunismo? ¿Qué podía ser tan malo? Lo investigué en internet y era la respuesta a mi pregunta. ¿Qué necesitamos después de una revolución? Un sistema comunista, una propuesta de Carl Marx, que abolía las clases sociales, todos pueden ser iguales, era lo que necesitábamos.

Por mucho tiempo, mi familia me intentó convencer de que el comunismo estaba mal, que me fuera vivir a Cuba, que lo experimentara y volviera a contarles. Pero mientras más me lo decían más me interesaba, más me convencía de qué era lo que necesitábamos. Por mucho tiempo defendí mi postura.

Un día, no sé porque no se me había ocurrido antes, busque más personas con las mismas ideas que yo. Encontré a La izquierda socialista en Facebook, no estaba solo. En esos momentos las protestas en Estados Unidos por la muerte de George Floyd, estaban en su auge y ellos expresaban su apoyo. Además, igual que yo, sabían que el imperialismo norteamericano estaba moviendo hilos a través del mundo, sin importarles las personas. Decidí enviar un mensaje expresando mi opinión, vaya sorpresa, no tardaron en responderme. Compartían las mismas ideas que yo, me emocioné, era justo lo que esperaba.

Me decían que una revolución destruiría al país, pero para que un nuevo gobierno surja, el otro debe ser destruido y ellos lo saben. Citando a Lenin: no hay teoría revolucionaria, sin práctica revolucionaria y viceversa, ellos tienen la teoría, además la practican.

Breve reseña de mi encuentro con La Izquierda Socialista Querétaro

Marilú, Grupo de Base Querétaro

Solo se necesita adquirir un poco de conciencia para darse cuenta de que el sistema en el que vivimos no funciona para todas, ni para todos. De hecho, no funciona para la gran mayoría. Abrir los ojos a las grandes desigualdades puede ser doloroso, pero también es el principio de toda lucha cuando se quieren gestar otras realidades, otros mundos posibles donde la equidad y la justicia social sea, no solo una realidad sino un cotidiano.

Así me empecé a identificar, desde muy joven, con toda clase de revoltosos, revolucionarios, locos buscando utopías.

Pero fue hasta que llegué a vivir a Querétaro, irónicamente el lugar más conservador que he conocido, que me encontré con una verdadera organización de lucha marxista.

Encontrarles fue un poco azaroso, aunque en la era de las redes sociales se facilita mucho coincidir con iguales. Pero conocerles (aunque fuera por Zoom) fue impactante.

En la Izquierda Socialista encontré una Organización nunca antes vista para mí: estructura, estudio y una lucha constante. Me invitaron al Grupo de Base De Querétaro y acepté de inmediato. Un Grupo de

personas diferentes entre sí, pero con los mismos ideales, los mismos sueños y las mismas luchas. Todas y todos participando organizada y efusivamente. Un día imparten una cátedra sobre Revolución Cubana y al siguiente están acompañando las luchas obreras de cualquier ciudad y de cualquier país. Conversan, debaten, analizan, crean acuerdos, abren foros... ¿Que más podría haber hecho si no seguirlos?



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Coco Ibarra

La revolución social es algo que acontece desde hace demasiados años. El ser parte de ella, del cambio en sí, es algo muy trascendental en cuanto a la moral y la ética que respecto a uno mismo se refiere.

Hoy en día, La Izquierda Socialista es de los únicos grupos que priorizan la prosperidad humana, que realmente se dan cuenta del problema enorme que hay con la distinción de clases y con todo lo que trae consigo el estar gobernados por un sistema capitalista patriarcal.

Necesitamos una revuelta para que todos, sin excepción alguna, tomemos lo que cosechamos y merecemos. No podemos permanecer con las manos entremetidas percibiendo como hay almas que están sufriendo, que les despojan de sus derechos, que ocurren injusticias, que deciden sobre nuestros cuerpos o que nos maten por

preservar algo que todos deberían preservar.

La Izquierda Socialista es una camaradería. No se lucha en pro del mundo de forma individual, sino de una forma colectiva. Todos comprenden el por qué lo haces, te brindan el cariño de una familia revolucionaria, te ayudan a entender el marco histórico y los principios que conlleva, a sacar tu voz sin tener miedo, te dan las manos que te faltan porque las tuyas estaban atadas. La colaboración comienza centrándose en el bien colectivo más que en el beneficio personal.

El ser parte de la revolución es una constante que debes de estar desarrollando día a día. La revolución no descansa, es un derecho, porque la dictadura del capital es un hecho. Se necesita que la lucha esté en pie y mientras más nos unamos, mientras más estemos conscientes del problema enorme que hay por culpa del régimen ca-

pitalista, la revolución será más fuerte, abriremos los ojos y alzaremos la voz.

El lenguaje más heroico mundialmente es la revolución; puedes matar un revolucionario, pero nunca su causa.



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Maximiliano López Chapa

Desde la secundaria me he sentido interesado en la historia del hombre, en los procesos, épocas y situaciones que las diversas civilizaciones han tenido que pasar, cada que el profesor hablaba o yo leía sobre dichos acontecimientos formaba parte de ellos; me transportaba hacia aquellas épocas y podía sentir el ímpetu y la emoción del suceso que se mostraba en el párrafo. Pero no fue hasta la preparatoria cuando tocamos detenidamente el tema de la Revolución Rusa que personajes como Marx, Engels o Lenin, que apenas y habían pasado por mi cabeza en menciones vagas de algún texto de economía o historia de semestres pasados, tomaron relevancia para mí.

Desafortunadamente sólo me animaba a leer literatura en aquellos tiempos, por lo que el estudio de los textos marxistas se postergó unos cuantos años, en lugar de eso, saciaba mi sed de conocimiento acerca de la Revolución de Octubre por medio de documentales y otros medios audiovisuales. No fue hasta que entré a la universidad, que la verdadera experiencia comenzó.

Me acoplé muy bien a la vida de universitario, mi rechazo a la lectura de textos académicos y teóricos fue completamente eliminada por las nuevas exigencias y responsabilidades, cambio que no me resultó muy difícil de asimilar. Una vez que tuve acceso a tan buenos libros académicos, recordé mi curiosidad acerca del socialismo y su teoría, por lo que ahora sí me animé a leer un texto que incluso los que desconocen el marxismo ubican de inmediato: “El Manifiesto del Partido Comunista”. Pensarán que a partir de aquí todo se volvió lectura las 24 horas y que me formé en teoría marxista yo sólo, con el paso del tiempo, pero la verdad es que no. La lectura se me hizo muy pesada, había cosas que no comprendía y se tornó muy aburrido, además, a diferencia de otras universidades y campus, aquí se des-

conoce mucho sobre el marxismo, el posmodernismo está adueñado de las mentes de mis compañeros, por lo que cuando empecé a leer y hablar de estos temas la mayoría de las veces sólo escuchaba burlas y comentarios sarcásticos, por lo que mis reflexiones y opiniones se quedaban conmigo.

Pasaron dos años y había logrado avanzar en algunos textos clásicos del marxismo, sacando provecho de algunas cosas, pero desentendiendo otras. No fue hasta comienzos de este 2020 que mi pensamiento sufrió uno de los cambios más radicales de mi vida; gracias al confinamiento debido a la pandemia del COVID-19 dispuse de mucho tiempo libre, el cual aproveché para seguir aprendiendo más sobre el socialismo. Buscando por internet y redes sociales sobre algún grupo que hablara sobre estos temas, con el fin de saber que no era el único interesado en esto, me topé con la página de Facebook de La Izquierda Socialista. Me resultó muy interesante, ya que esta no era como otros grupos en los cuales sólo compartían memes con temática comunista o fotos históricas con frases celebres de Lenin. Esta “página” que muy pronto descubrí que era una organización, publicaba artículos sobre sucesos nacionales e internacionales, todo con una perspectiva socialista. A lo largo de los primeros meses del año, conforme más leía los artículos más me daba cuenta que el socialismo no sólo es una montaña de libros escritos por gente que lleva más de cien años muerta, si no que es un pensamiento, el cual me atrevo a decir, es el más actual que podemos encontrar hoy en día. Aunado a eso, una vez conociendo más sobre la organización, me animé a inscribirme a un seminario que daban vía online y lo que supe una vez terminada la primera sesión, fue que no estoy sólo en esta lucha, hay muchas personas interesadas en lograr un verdadero cambio, gente dedicada, humanista y consciente

que ha sacrificado mucho para que la lucha continúe.

Pasadas las sesiones y después de algunas participaciones que di, Adrián Alvarado me invitó por primera vez a formar parte de La Izquierda Socialista, en ese momento sólo me mantuve al margen, tenía miedo de no saber lo suficiente para ser un miembro dedicado. Pasaron varios meses y seguía participando en los seminarios hasta que Ubaldo, otro miembro muy activo de la organización, me contactó para preguntarme si quería asistir a un Grupo de Base, al principio recordé mis temores de hace meses, incluso se los comenté, pero al final me decidí por asistir... Una de las mejores decisiones que he tomado, han pasado poco menos de dos meses y la verdad, al estar dentro de un grupo aprendes más rápido y con más facilidad, he escrito dos artículos y no hay día en el que no lea algo referente a teoría marxista. ¡Por fin entendía mejor los textos que tanto trabajo me constaba comprender!

Respondiendo a la pregunta “¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?”, una de las principales razones por la cual lo hice fue, porque estoy cansado de la situación tan precaria, infeliz y podrida en la que vivimos, no sólo económica y políticamente, sino mental y filosófica. La clase burguesa, la cual domina todo el pensamiento popular que nos rodea, ha hecho lo posible por hacernos pensar que el sistema que nos rige ha existido por siempre y que nunca podrá ser cambiado, nos hacen creer que no existe ninguna alternativa mejor y que toda lucha y organización esta condenada al fracaso, pero déjenme decirles compañeros, que una vez acercándose al socialismo y al pensamiento marxista, se darán cuenta de que este no es el fin del camino, todo lo contrario; una vez triunfe el socialismo, la verdadera historia humana comenzará, y por fin las cadenas que nos atrapan serán rotas no por un salvador anó-

nimo o un héroe de leyenda, sino por nosotros mismos, los dueños de nuestro destino.

Como todos los que forman parte de La Izquierda Socialista, yo también tengo la seguridad de que el socialismo es el mejor y único camino que puede tomar el mundo para salvarse de la destrucción, a su vez, sé que el principal motivo por el cual padecemos tantas necesidades y vivimos como vivimos, es debido a la crisis del capitalismo;

un sistema podrido y obsoleto, el cual dejó de generar progreso desde hace ya varios años.

¡Sólo con organización y con un camino firme podremos lograr el cambio tan anhelado por la clase trabajadora y la juventud!

Para concluir compañeros lectores, déjenme decirles que, si se acercan a la organización y leen los artículos publicados en su página, podrán darse cuenta que el cambio sólo será alcanzado si nos

unimos todos en una misma lucha. Los invito a escribir a La Izquierda Socialista, ya sea Twitter, Facebook o Instagram, con mucho gusto ellos les informarán con más detalle sobre en qué consiste la lucha que llevamos a cabo, así como a invitarlos a formar parte de esta organización que últimamente no hace más que crecer.

¡El futuro será socialista o no será!

La militancia en La Izquierda Socialista?

Diego Armando González García

Camaradas, a continuación, les diré mis principales motivos para unirme a La Izquierda Socialista y describiré a la organización como militante activo. Yo desde niño ya tenía interés en la política, ya que mi hermano era activista de la prepa 2 y socialista, entonces desde siempre me llamo la atención. Cuando fui creciendo, fue creciendo mi interés, y cuando entré al colegio de ciencias y humanidades Azcapotzalco pensé en volverme activista de algún colectivo. Sin embargo, conforme fui conociendo más de estos grupos de activistas, vi que se auto nombraban “anarquistas”, siendo que no tenían nada de teoría anarquista, y más que anarquistas parecían una secta, ya que al alumnado sólo lo tomaban en cuenta cuando era para su conveniencia, y cuando no, los trataban de porros o infiltrados de la dirección. Esto fue acompañando de más acciones autoritarias y lo que me hizo abandonar la idea de unirme a esos grupos.

Decidí que el anarquismo no era para mí y que la teoría marxista se oponía justamente a ese sectarismo que se había creado. Empecé a buscar una organización para militar, y fue cuando conocí a la federación de jóvenes comunistas, pero cuando vi que reivindicaban a Stalin, un genocida y contra revolucionario, decidí alejarme. No fue hasta que tuve contacto con una camarada de La Izquierda Socialista que decidí militar. Al

principio no fue mi intención, pero conforme fui leyendo sus artículos e investigando más de la organización, fue que decidí militar. La organización es fresca y abierta, por eso yo y La Izquierda Socialista los invitamos a militar para construir la revolución socialista.

Como sabemos, la militancia es fundamental para lograr la revolución socialista mundial. La construcción de una organización socialista se forma a base de los militantes, y estos deben de formarse políticamente para tener la teoría necesaria para hacer la revolución para que esta no fracase en el intento o que suceda una contra revolución (como en el caso de la revolución rusa y la burocracia estalinista). Por eso la formación política es muy importante, y es algo que en La Izquierda Socialista practicamos constantemente, ya que tenemos discusiones políticas, leemos, vemos las transmisiones de los demás compañeros, hacemos propaganda política. Recientemente con la escuela mundial, todas estas acciones hablan del compromiso que tienen los militantes en la organización. Pero, ¿por qué militar en La Izquierda Socialista? Esa pregunta es muy frecuente en jóvenes y en personas interesadas en la organización. Todos los que estamos militando también la hemos hecho, yo incluido, y la repuesta es más fácil de lo que se puede creer: es necesario militar en La Izquierda Socialista porque es una organización que

reivindica el verdadero marxismo, porque es la organización que lucha por el proletariado, porque es una organización que viene de la clase trabajadora, porque es necesario que la clase trabajadora se organice y luche por los derechos que son suyos y que el capitalismo les ha arrebatado. Por eso es necesaria la militancia.

En los puntos anteriores dije por qué es necesaria la militancia, pero, ¿por qué en la izquierda socialista? Como dije anteriormente la CMI, (Corriente Marxista Internacional) y su sección mexicana, La Izquierda Socialista, retomamos las verdaderas ideas marxistas, por lo que somos críticos y no caemos en el sectarismo ni en el culto a la personalidad, caso de varias organizaciones que se dicen comunistas. Los militantes de La Izquierda Socialista sí tenemos organización y teoría revolucionaria, no como muchos colectivos o colectivas anarquistas, que lo único que hacen es recurrir a la acción directa sin teoría ni organización previa y caen en una utopía sin fundamento científico.

En La Izquierda Socialista, reconocemos que la violencia revolucionaria es la única forma de combatir la violencia capitalista, y no buscamos el reformismo burgués como lo hacen los social demócratas. En nuestra organización sabemos que el mundo está en constante cambio y que la auto crítica es necesaria, por eso no nos cerramos a lo socialmente establecido, y no caemos

en un conservadurismo absurdo y dogmático como muchas organizaciones, que se dicen socialistas, lo llegan a hacer. Nosotros siempre buscamos ampliar las fronteras y por eso es que tenemos presencia en arriba de 100 países, pues la organización es internacionalista y buscamos la revolución permanente. En La Izquierda Socialista nos mantenemos como una organización materialista, y por eso no caemos en el idealismo que muchas veces la izquierda post-moderna suele adoptar, porque entendemos de procesos históricos y revolucionarios. Por esto es que La Izquierda Socialista es la organización marxista donde si representamos y canalizamos los intereses colectivos de la clase trabajadora. Igualmente, la CMI busca el triunfo del proletariado y sabemos que con la organización y la teoría se puede lograr la revolución socialista.

Y mencioné por qué La Izquierda Socialista y el CMI representamos a la clase trabajadora y por qué es la organización que llevará al pueblo

proletario a la victoria, pero, ¿qué hacen los militantes? Los que militamos en organización nos encargamos de formarnos políticamente y tener teoría revolucionaria para estar listos cuando se tenga que aplicar a la práctica. Además, propagamos nuestras ideas para llegar a más personas y así hacer crecer la organización para que el pueblo se concientice acerca de la situación en la que viven. Tomamos posturas claras acerca de las situaciones que pasan a nuestro alrededor, y encontramos soluciones a los distintos problemas que suceden. Sin embargo, no son soluciones idealistas, fascistas o populistas, sino más bien soluciones que resuelven al problema de raíz y que benefician al pueblo proletario.

Es nuestro deber buscar a toda costa la revolución proletaria y destruir al capitalismo. Los militantes estamos comprometidos en cambiar el mundo para bien y dejar atrás todo el reaccionarismo que ha fragmentado a la clase trabajadora. El racismo, el machismo y la homofobia son cosas que sólo nos

dividen y nos hacen olvidar cual es el verdadero enemigo: el capitalismo. Nos quieren dividir entre oprimidos, por eso existen las nacionalidades y los antes mencionados. Los proletarios no tenemos bandera, sólo la bandera roja revolucionaria. Esto los militantes de La Izquierda Socialista lo sabemos y luchamos cada día por destruir el capitalismo y todo lo que éste ha generado. Yo que soy un militante que tiene apenas 4 meses militando en la organización he entendido lo importante que es, por eso invito a los proletarios del mundo a militar y formarse políticamente.

Hasta la victoria siempre, viva la revolución permanente y, ¡socialismo o barbarie!



Llega un punto en el que tu perspectiva ante las injusticias sociales cambia

Lizeth Clavellina Ángeles

Llega un punto en el que tu perspectiva ante las injusticias sociales cambia, comienzas a cuestionar y a movilizarte. Fue mi caso al conocer a un compañero estudiante en marchas de protesta de acá del estado de Hidalgo, específicamente en Pachuca. Teníamos ideas en ocasiones parecidas, pero luchábamos por ellas con medios distintos y por lo tanto a través de prácticas distintas.

Es necesario que la comunidad estudiantil comience a cuestionarse la opresión que se vive, pero no sólo basta con cuestionarse y lo entendí cuando ese mismo compañero me invitó a discutir y a co-

nocer la lucha por el socialismo. El confinamiento por la pandemia me permitió conectarme y escuchar a compañeros sumamente preparados en diversos temas, con conocimientos que no dudaron en compartir conmigo, compañeros comprometidos con la práctica revolucionaria, pero más que eso, camaradas socialistas de la teoría marxista.

Para mí es el comienzo de una serie de cuestionamientos, de análisis y de estudios, pero para el Grupo de Base de Hidalgo es el comienzo de una célula que se multiplicará políticamente para alcanzar la revolución socialista.



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Ana García

Mi nombre es Ana García y quiero compartir cuál ha sido mi experiencia al integrarme a la Corriente Marxista Internacional (CMI). Es importante mencionar que soy de raíces indígenas zapotecas y mis padres en su juventud participaron arduamente en movimientos de resistencia importantes en su comunidad, por ello desde temprana edad en nuestro hogar se nos inculcó una ideología de resistencia, lucha, y solidaridad.

Por su condición de indígenas ningunos de mis padres tuvo acceso a la educación escolarizada, ellos aprendieron a leer y a escribir en una edad adulta y en ese proceso de aprendizaje ellos entendieron que la educación es la herramienta fundamental para generar cambios en la sociedad, por ese motivo ellos se esforzaron para que todos sus hijos tuvieran el mayor acceso al conocimiento, dentro de las posibilidades que las circunstancias permitieron.

No menos importante es el hecho de que el nivel secundario lo cursé en una escuela que pertenecía a una organización, la cual en ese tiempo tenía vínculos directos con el movimiento zapatista, así que de manera frecuente se llevaban a cabo diferentes actividades, en las que se trataba de concientizar a los alumnos y padres de familia sobre la importancia de la preparación y participación política de los ciudadanos para lograr cambios que beneficien a la sociedad.

Es en este contexto de interculturalidad y resistencia en el que se empieza a formar mi ideología de izquierda y mi interés por participar en actividades encaminadas a buscar una mejora en las condiciones de vida de mi comunidad. Desde muy temprana edad he participado en actividades de intervención comunitaria con diversas organizaciones como "World Visión Mexico", "Mujeres Solidaridad A. c.", "Bachillerato

integral comunitario ayuuk polivalente", entre otros.

Posteriormente, por cuestiones familiares y económicas me vi en la necesidad de dejar un lado estas actividades y buscar un empleo formal y fue así donde empecé a notar y experimentar en carne propia el abuso que se comete en contra de los trabajadores, en diversos sectores. Recuerdo que en una ocasión platicaba sobre estas cuestiones con una de mis hermanas y sobre la necesidad que yo sentía de hacer algo; para mí es enfermizo ser testigo de abusos y atropellos a los derechos de la gente y no hacer nada y fue ella quien me comentó sobre la CMI y la que me contactó con el grupo de base en el que ahora participo.

Desde la primera reunión yo me sentí muy identificada con los objetivos de esta organización, pues no sólo se ocupa en preparar teóricamente a los trabajadores y jóvenes en el ámbito de la lucha política desde una perspectiva social científica, sino que también los miembros de esta organización se interesan y participan activamente en los acontecimientos de denuncia y lucha social en todo el país. No sólo eso, dada la naturaleza de la organización, podemos estar informados del trabajo que se está haciendo en otros países, lo cual es muy motivante, el saber que esta lucha por construir una sociedad más justa, no es de unos cuantos, somos muchos y lo vamos a lograr.

Aunque mi participación no ha sido muy activa debido a mis actividades laborales, he entendido varias cosas que hasta antes no había tomado en cuenta. El altruismo y demás actividades que yo antes realizaba no son suficientes, tal vez sólo como paliativo. Nuestra lucha debe ir más allá, nuestro trabajo debe ser encaminado a atacar y desaparecer el núcleo del cual provienen todos los males de nuestra sociedad capitalista tales como: pobreza, marginación, violencia de género, violencia en

contra de la niñez, explotación laboral, educación y salud de calidad deplorables, narcotráfico, trata de mujeres, feminicidios, sobreexplotación y deterioro de los recursos naturales, etc. Y no con ello resto importancia al trabajo comunitario y altruista que hacen miles de personas en su deseo por construir una sociedad más justa, pero creo que ese trabajo tuviera un impacto real si fueran otras las condiciones.

En lo personal yo había leído muy poco sobre la teoría Marxista, ahora he tenido la oportunidad estudiar de manera detenida las ideas del Marxismo y puedo entender la vigencia de estas ideas, sus propuestas y sus alcances en muchos ámbitos de la vida cotidiana.

Unirme a esta organización ha sido constructivo y al mismo tiempo representa un reto, pues también requiere disciplina y disposición. Siento gran admiración por los y las camaradas que pacientemente y con humildad han estado compartiendo sus conocimientos conmigo, además mis hábitos de lectura han ido mejorando, me da gusto conocer y colaborar con más personas que también se esfuerzan cada día desde sus trincheras por hacerle frente y retar de manera consciente los embates del capitalismo.



Las cosas pueden cambiar

Alejandro Morales Lepe

No es momento para la apatía, no es momento para apartarse y esperar que alguien más haga las cosas, no es momento para resguardarse en la seguridad de nuestros hogares y dejar que otros más hagan las cosas, habiendo tanta gente sufriendo, no hay que esperar a que nos impacte también. La crisis causada por la propagación del COVID-19 ha dejado bien claro, que el sistema en el que vivimos hoy en día nos considera desechables. No podemos ser apáticos, cuando unos pocos se enriquecen, llamando a que los trabajadores se expongan a un riesgo, con tal de llenar sus bolsillos, reduciendo “costos” a costa de la vida de muchos, ¿cuánta gente tendrá que morir? ¿Cuántos terminarán con secuelas de por vida? ¿Todo para qué? ¿Por la “economía”? ¿Y qué es esta economía de la que hablan? No es más que el dinero que se embolsan, los

recursos que explotan y las vidas de sus subordinados en sus manos.

No es momento para la apatía. He decidido unirme a La Izquierda Socialista, para incorporarme a una organización que lucha por hacer consciencia colectiva y que podamos propagar las ideas que promueven la unión de la mayoría para luchar por la justicia y retomar el control de lo que nos pertenece. Ser testigo de las injusticias del sistema actual, de cómo se nos considera desechables, escuchar continuamente el discurso sobre “re-abrir la economía” de como “la gente quiere trabajar” siendo repetido una y otra vez por aquellos que viven en la comodidad de sus mansiones, que tienen miles de millones de pesos, que pueden costearse los tratamientos más costosos, y que muy probablemente ni siquiera se expongan al virus en primer lugar, ser testigo de todo eso y ver como mis compañeros trabajadores su-

fren para cubrir sus recibos, preocupándose por sus familias, sus seres queridos, de ellos mismos, ser testigo de todo eso me dice que no es tiempo de ser pasivo, es hora de tomar el control de nuestros destinos en las manos, y debo hacer mi parte, es mi llamada al deber para tomar un rol activo.

He decidido unirme a La Izquierda Socialista porque creo que las cosas pueden cambiar, las cosas pueden ser muy diferentes, es hora de tomar el control, es hora de actuar y no puedo ser un espectador ya más.



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Alejandro, ENAH

“Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia;

Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo;

Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza”

Antonio Gramsci, L'Ordine Nuovo, año I, n° 1, 1° de mayo de 1919

Mi primer acercamiento con las ideas marxistas se dio en la preparatoria, por aquel entonces los libros de Rius me presentaron a Marx y la realidad material se encargó de presentarme las desigualdades del capitalismo. Ya en la Licenciatura pude conocer directamente las obras de Karl Marx y Friedrich Engels, así como de otros autores marxistas que realizaron grandes aportes a la ya muy copiosa e importante obra de los fundadores del socialismo científico. Sin embargo, conocer la teoría es sólo una parte del camino, mi intención de militar para lograr la

transformación del mundo hacia el socialismo, me llevó a acercarme a una organización que se hace llamar Comunista; pero que en la realidad sus características son el sectarismo y la constante idolatría a un personaje que trunco el desarrollo de un gran proyecto como la U.R.S.S. Por lo anterior, es que decidí alejarme decepcionado por esa experiencia.

Justo después llegó la pandemia e innegablemente sacó a relucir las nefastas consecuencias del modo de producción capitalista; busqué entonces la manera de acercarme a una organización que se ocupara de construir militancia y no de pelearse con otras por erigirse como la poseedora de la verdad absoluta. Para mi enorme fortuna conocí a La Izquierda Socialista, parte de la Corriente Marxista Internacional, la cual genuinamente se preocupa por construir el socialismo a nivel internacional. Fue cuando me ins-

cribí a uno de los seminarios organizados por la Izquierda Socialista y terminé por identificarme con sus posturas y decidí unirme.

En conclusión, mi formación previa, mi necesidad por conocer más a fondo las ideas marxistas y unirlas a una verdadera praxis; me han acercado a la Izquierda Socialista, la cual voy conociendo mejor a cada momento. Estoy seguro de que en ella puedo invertir mis fuerzas, mi tiempo y formación para ayudar en la construcción de un mundo mejor en beneficio de toda la humanidad.



¿Por qué me uní a La Izquierda Socialista?

Saúl Haro

Mi historia con la Corriente Marxista Internacional, así como con el propio marxismo, no es una historia muy larga, pero sí con raíces profundas.

Para encontrar esas raíces, es necesario retroceder casi una década en el tiempo. Ir en el auto de la familia, y ver en el camino un obstáculo improvisado por humildes vendedoras de fruta que imploraban angustiosamente por una moneda; y después ver una gran cantidad de personas sin casa, sin comida y casi sin ropa justo afuera del hotel donde se hospedará, son imágenes poderosas en la mente de un niño de ocho años.

Recuerdo, aunque en aquel entonces no lo entendía, lo frescos que aún estaban los efectos de la crisis del 2008. Nunca había visto tanta gente pobre y con tal nivel de desposesión como en aquel breve viaje al sur. Me habían dicho que la gente trabajaba a cambio de una cantidad de dinero suficiente para comer, vestir y vivir. Pero eso no podía ser, si eso fuese cierto, no tenía ningún sentido ver a tanta gente en la miseria. En el sur es tan monstruosamente obvia la contradicción entre capital y trabajo, que solamente necesité de unas cortas vacaciones para que mi infantil mente comenzara a notarla, por mucho que aún no la entendía.

Fui corroborando la contradicción capital-trabajo al ver los grandes privilegios materiales del capitalista al que mi padre vendía su fuerza de trabajo, y mi mentalidad de niño se preguntaba: ¿por qué si los que acompañan a mi papá dicen que él trabaja más duro que su jefe, nosotros no tenemos una casa así de grande?

Claro que, y mucho debido a que mis maestros de escuela no criticaban al libro de texto, en aquel entonces yo creía en el liberalismo (cuando lo único que conocía del liberalismo eran Benito Juárez y la Reforma) y en soluciones mágicas que se me ocurrían, muchas de las

cuales tenían que ver con apelar al sentido moral de la burguesía. Está demás explicar que ahora sé que eso es imposible.

Conforme fueron pasando los años, recuerdo que los libros de texto y los medios de comunicación hicieron bien su trabajo al hacerme estar conforme con las ideas y métodos liberales, inconscientemente. Hubo, sin embargo, dos cosas que rescato de ese periodo. La primera fue que gracias a los libros de historia que me gustaba leer, descubrí a temprana edad el antiimperialismo, solo que en el instante no me di cuenta. Lo segundo que rescato es que, debido al enfoque liberal de los libros que leía, también adquirí desdén y después odio hacia las dictaduras y todas las formas de opresión. En aquella época eso incluía al comunismo. Era un niño con más libros leídos que amigos y que además se decía anticomunista, pues mi único referente era lo que leía sobre la Unión Soviética. Ahora sé que nunca fui anticomunista, sino antiestalinista.

El gran salto adelante de mi conciencia comenzó a los 14 años, momento en el que leí el Manifiesto Comunista por primera vez. Llegó a mis manos casi por casualidad y aún hoy, a casi 200 años de haberse escrito el libro y 4 de haberlo leído yo por primera vez, aún me parece sorprendente la exactitud, validez y cuasi clarividencia que Marx y Engels demuestran. Sólo que no se trata de ninguna clarividencia, sino del resultado de un correcto análisis científico de un sistema social y económico que, así como lo describieron ellos en el Manifiesto y en un sin fin de obras, se ha convertido dialécticamente en el contrario de lo progresista de lo que alguna vez fue, y ha pasado por todas las etapas desde su nacimiento y juventud, hasta su actual decrepitud en su etapa imperialista.

Otra cosa que inmediatamente noté fue la enorme discrepancia que había entre lo escrito por los

revolucionarios alemanes, y lo que me habían dicho en la escuela sobre la palabra “comunismo”. En el Manifiesto hay una parte que indica claramente que la tarea de la clase trabajadora es conquistar el poder político, tarea que se establece igual a conquistar la democracia. ¿Por qué ocurría eso si supuestamente ya vivimos en democracia y se habla de las “dictaduras comunistas”? Tras un breve momento de pensarlo, la respuesta no tardó en aparecer. Bajo el régimen de Enrique Peña Nieto, yo podía ver los monstruosos efectos del neoliberalismo y la colusión de la burguesía con el Estado, todos lo veíamos, para todos los que tuvieran ojos y cerebro era posible darse cuenta.

Después del Manifiesto siguieron otras obras como Salario, Precio y Ganancia, gracias a las cuales descubrí la lógica del mercado de la fuerza de trabajo, con la que a su vez me fue fácil comprender por qué mi madre batallaba con su salario y porqué a mi padre lo menospreciaban en el mercado laboral por su edad. Y es que, leyendo esa obra, es fácil deducir lo beneficioso que le resulta a la burguesía tener un gran ejército de desempleados de reserva. Se hizo obvio para mí que no existía la democracia, no había más que la dictadura de la burguesía encubierta en un manto representativo.

Como marxistas nos queda muy claro que el desarrollo de la conciencia no es lineal, y que es papel de la familia nuclear, como parte de la superestructura, perpetuar ciertas ideas en la generación más joven. Explico esto porque debo decir que inmediatamente después de dejar el liberalismo no me hice exactamente marxista, sino socialdemócrata. En mi ambiente familiar, así como en el resto del país, se respiraba cierto aire de entusiasmo por el reformismo. En mi caso, yo creía convencidamente que era posible llegar al socialismo por la vía parlamentaria. Mis padres, con

más experiencia, venían de un largo camino de decepciones con el PRD, el EZLN, el FDN y hasta con el PMS. Tras esas decepciones, las esperanzas fueron colocadas en la promesa reformista, y recibí con entusiasmo la ola de Morena. En retrospectiva, creo que la historia de México va siendo la misma que la del resto de América Latina, con el detalle de que vamos una década atrasados.

Me llevó un año de observar detenidamente las acciones del gobierno de AMLO para notar el actuar extremadamente limitado frente a los capitalistas y los efectos del neoliberalismo. Un vistazo a la Crítica del Programa de Gotha, al Estado y la Revolución y a Reforma o Revolución son suficientes para hacer notar que la cohibida actuación del reformismo es realmente lo que cabe esperar, no porque los reformistas sean traidores por antonomasia ni porque AMLO es solamente otro representante burgués, sino porque ellos creen que verdaderamente es posible hacer reformas sociales en el marco del capitalismo sin acabar necesariamente con él, a pesar de que la burguesía no acepta ni aceptará esas reformas, por lo que mientras el gobierno se tambalea entre apoyar a trabajadores o a empresarios, su margen de acción se ve cada vez más limitado, y se verá pronto obligado a tomar un bando.

Esa constatación genera frustración, por lo que no pasó mucho tiempo antes de que buscara

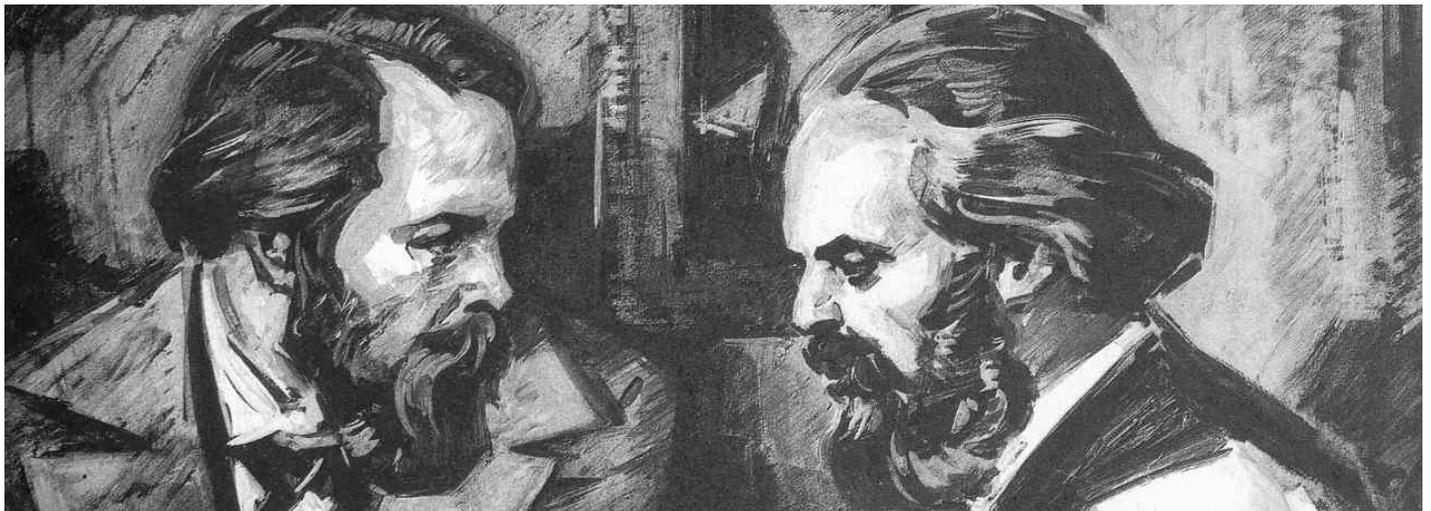
alguna organización más a la izquierda que Morena. En internet se encuentran muchas, desde el PCM hasta el PRT, y lo que todas tenían en común es lo que ahora sé que se llama “enfoque sectario”. Y entonces me encontré por casualidad con un artículo sobre la crisis económica que ahora estamos viviendo, pero escrito más de un año antes de lo que hemos visto en los últimos meses. Dicho artículo, cuyo título lamentablemente no recuerdo pero que seguramente puede encontrarse en la página de La Izquierda Socialista, se caracterizaba por ser un análisis inteligente y serio de la coyuntura económica del país, sin duda más certero que cualquier análisis burgués, y por supuesto más inteligente que cualquier declaración sectaria que hubiese leído.

Originalmente, quería ocupar ese artículo con motivos académicos, pero llamó inmediatamente mi atención el nombre y descripción de la organización que lo publicó. No mucho después de eso fue que decidí contactar.

Al día de hoy, llevo en la organización menos de un año, pero en ese corto periodo de tiempo, he comprobado que las ideas y métodos que tenemos son los auténticos del marxismo bolchevique. Comprobé las limpias y auténticas tradiciones democráticas de la organización, en las cuales por cierto ya he podido participar; he podido elevar mi nivel político y mi dominio de la teoría más de lo que lo hubiera

podido hacer en cualquier secta, y eso que todavía me falta bastante por estudiar; y lo más importante, he constatado la verdadera vocación revolucionaria de la Corriente Marxista Internacional y de su sección mexicana.

Me uní a La Izquierda Socialista porque sé que no soy ni seré dueño de nada más que de mi propia fuerza de trabajo y de mi propio intelecto, soy consciente de que vivimos en un sistema que por su propio funcionamiento genera miseria y la reparte entre toda la humanidad, por medio de alienar a la clase obrera del producto de su propio trabajo, y que además para expandirse arrasa con los recursos naturales y crea antagonismos entre diferentes países. Me uní porque sé que para poder cambiar y mejorar el mundo es necesario cambiar el sistema económico y la sociedad, y eso solo se logrará por medio de una revolución que ponga el poder en manos de la clase que genera la riqueza, mueve al mundo, y es revolucionaria por excelencia: el proletariado. Me uní porque quiero participar en ese cambio y sé que para hacerlo necesito de las ideas y de las tácticas correctas para combatir a la opresión capitalista. Me uní, simple y sencillamente porque no quiero que la gente siga muriendo de hambre, y porque si algún día salgo de vacaciones, quiero mis hijos no vean un país de pobres, sino un mundo de emancipados.



EL ASESINATO DE

TROTSKY

Agosto

20

80 MITÍN
AÑOS INTERNACIONAL

PRESENTANDO:



ALAN WOODS
Editor de IN DEFENSE
OF MARXISM



ESTEBAN VOLKOV
Nieto de
LEÓN TROTSKY

10:00 a.m.



/marxist.com



in defense of marxism

НОМЭНАЈЭ ЛЦТЦОСО

11:00 a.m.

MUSEO CASA LEÓN TROTSKY
RIO CHURUBUSCO 410, DEL CARMEN, COYOACÁN

CHARLA CON PACO IGNACIO TAIBO II
VÍA DIGITAL, HORA POR CONFIRMAR



facebook.com/marxismomx